

EVAV

OTRA VEZ SUIZA



Viaje a Suiza en autocaravana | Eva Verdaguer

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----|
| TABLA DE CONTENIDOS..... | 2 |
| INTRODUCCION | 4 |
| MENCIONES..... | 4 |
| BIBLIOGRAFÍA | 5 |
| Viernes 27 Julio: Centelles – Lac du Marandan(Vercors): 515 km | 6 |
| Operación salida | 6 |
| Sábado 28 Julio: Lac du Marandan(Vercors) - Col du Grand-Saint-Bernard: 356 km | 10 |
| Llegada a Suiza..... | 10 |
| Domingo 29 Julio: Col du Grand-Saint-Bernard – Andermatt: 212 km | 15 |
| Visita a la perrera, pases en la estación de Martigny, el Gotardo | 15 |
| Lunes 30 Julio: Andermatt – Oberalp Pass: 17 km | 22 |
| Excursión al Tomasee (Nacimiento del Rhin) | 22 |
| Martes 31 Julio: Oberalp Pass - Morschach: 66 km..... | 29 |
| Visita a Altdorf y baño en islas Lorelei..... | 29 |
| Miércoles 1 Agosto: Morschach - Morschach: 21 km | 36 |
| Mirador de Urmiberg, salchichas y Victor-Inox en Brunnen | 36 |
| Jueves 2 Agosto: Morschach - Weggis: 28 km..... | 43 |
| Rigi Kulm..... | 43 |
| Viernes 3 Agosto: Weggis - Horw: 56 km | 51 |
| Pilatus | 51 |
| Sábado 4 Agosto: Horw - Alpnachstad: 47 km | 58 |
| Luzern y Museo de transporte suizo | 58 |
| Domingo 5 Agosto: Alpnachstad - Engelberg: 31 km | 66 |
| Nuevo teleférico <i>cabrio</i> de Stanserhorn..... | 66 |
| Lunes, 6 Agosto 2012: Engelberg, 0 km..... | 73 |
| Excursión al Titlis | 73 |
| Martes, 7 Agosto 2012: Engelberg - Courtavon, 158 km..... | 80 |
| Encuentro con Jordi y Marta en tierras francesas..... | 80 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------|-----|
| Miércoles, 8 Agosto 2012: Courtavon -Murg, 197 km..... | 85 |
| Parque Acuático Alpamare y pernocta en Walensee | 85 |
| Jueves, 9 Agosto 2012: Murg – Sur En, 127 km | 91 |
| Maienfeld y ruta hacia la Baja Engadina..... | 91 |
| Viernes, 10 Agosto 2012: Sur En – St. Moritz, 94 km | 99 |
| Baja Engadina: Ftan, Ardez, Castillo de Tarasp, Guarda | 99 |
| Sábado, 11 Agosto 2012: St. Moritz, 0 km..... | 107 |
| Piz Corvatsch | 107 |
| Domingo, 12 Agosto 2012: St. Moritz - Pontresina, 44 km | 114 |
| Zuoz, Competición de salto de caballos | 114 |
| Lunes, 13 Agosto 2012: Pontresina, 10 km | 121 |
| Excursión a Val Roseg | 121 |
| Martes, 14 Agosto 2012: Pontresina, 28 km | 129 |
| Excursión a Muottas Muragl, Hospital de Samedan..... | 129 |
| Miércoles, 15 Agosto 2012: Pontresina - Diavolezza, 11 km..... | 137 |
| Excursión por el Glaciar Morteratsch | 137 |
| Jueves, 16 Agosto 2012: Pontresina - Tiefencastel, 62 km..... | 147 |
| Jacuzzi con vistas al glaciar | 147 |
| Viernes, 17 Agosto 2012: Tiefencastel - Albisola, 353 km..... | 156 |
| Zillis, Via Mala, Splügen e inicio del regreso por Italia | 156 |
| Sábado, 18 Agosto 2012: Albisola – Gruissan , 530 km | 164 |
| Pinchazo, marisco y fuegos artificiales | 164 |
| Domingo, 19 Agosto 2012: Gruissan - Centelles, 221 km..... | 169 |
| De vuelta a casa..... | 169 |
| ANEXO I: Ruta | 173 |
| ANEXO II: Cifras | 174 |
| ANEXO III: Coordenadas | 175 |

INTRODUCCION

De nuevo Suiza como destino, igual que cuatro años atrás.

Aunque esta vez hemos tanteado varios destinos antes de llegar a decidirnos:

Ávidos de un destino de montaña, de clima fresco, empecé apuntando hacia los Alpes eslovenos (julianos), a los que luego sumé algo de Alpes austríacos y Tirol.

De repente nos ilusionamos con la posibilidad de un gran viaje a Alaska (el sueño irrealizado en 1.999). Y unos meses después volvimos a desestimar el destino, esta vez debido a la incertidumbre generada por la crisis económica, además de la desfavorable relación de cambio de nuestro euro frente al dólar americano: A finales de noviembre de 2.011 una caída del euro ocasionó un incremento de aproximadamente el 30% en los precios de los billetes aéreos. Situación que se ha mantenido durante todos estos meses. Similar incremento debe ser aplicable a los precios en general, y en particular a las importantes partidas económicas destinadas a alquiler de autocaravana y excursiones.

Parecía sensato abandonar una vez más nuestra quimera de Alaska, y apuntar hacia un destino europeo: Los Alpes. Redirigimos nuestras miradas hacia Suiza, un país en el que nos habíamos sentido muy a gusto al respirar su orden, pulcritud, puntualidad y educación. Todo ello inmerso en unos impresionantes paisajes de postal, arropados por una desarrollada y cuidada infraestructura turística. Con numerosos medios de transporte que hacen fácil el acceso a glaciares y cumbres alpinas.

Así es que desempolvé las guías y mapas de Suiza que ya consultara en el 2008. Descarté los ya visitados cantones de *Berner Oberland* y *Valais* (aún consciente de que son los buques insignia de los Alpes suizos, difícilmente superables), y delimité lo que iba a ser nuestro periplo para el 2012.

Tras algunos recortes acabó por resumirse en una semana alrededor del lago de los Cuatro Cantones (o lago de Lucerna) y otra semana de ruta por los Grisones.

MENCIONES

Mención especial a algunos foreros con los que compartimos multitud de ideas para la preparación del viaje, como *Pepi-Mataró*, y *Jan* (culpable de la visita al castillo de *Tarasp*). Otros con los que llegamos a coincidir, *biker04*.

Amigos con los que planificamos encuentros durante el viaje: *Marta i Jordi*, también *Carlos (k75)*, *Esther* y familia.

Y a *Jorge*, el gran maestro de los Alpes, "culpable" de provocar la curiosidad que dio como fruto nuestro periplo de una semana por el lago de los Cuatro Cantones (*Xanquete22*).

BIBLIOGRAFÍA

Pese a que me encanta sumergirme durante varios meses en múltiples libros y revistas para preparar el viaje, mi guía de referencia en los últimos años viene siendo la **Rough Guide**. Es la que me hace desviarme para ir o dejar de ir a un sitio. También he hojeado de nuevo la Guía Verde *Michelin* y una *Guía Océano* que ya tenía en casa, así como una revista *Lonely Planet* con un monográfico relativo a los *walser*.

Mención especial a las siguientes páginas web de senderismo:

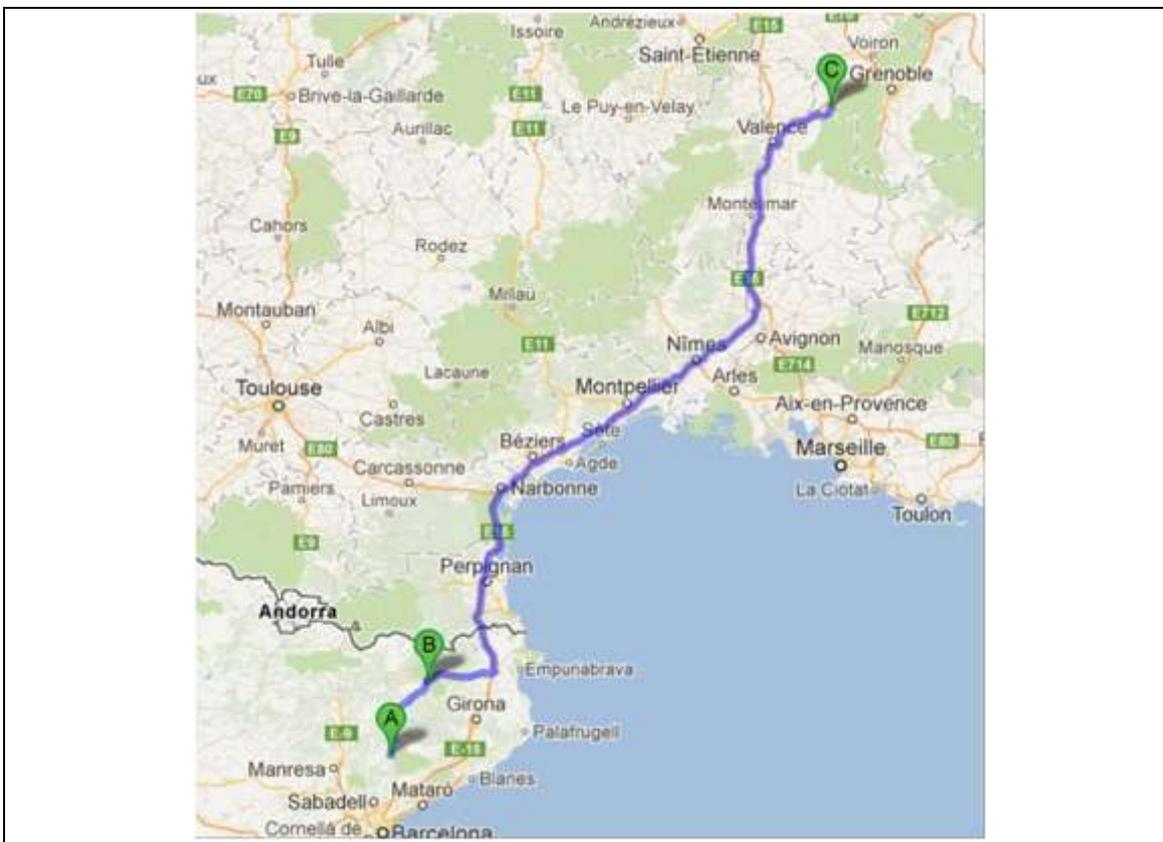
http://www.walkingswitzerland.com/maps/upengadine_walks.php

<http://map.wanderland.ch/?lang=en>

Y la excelente página de Suiza turismo: <http://www.myswitzerland.com/es/inicio.html>

VIERNES 27 JULIO: CENTELLES – LAC DU MARANDAN(VERCORS): 515 KM

OPERACIÓN SALIDA



Nos hemos pedido vacaciones también hoy viernes. Durante la semana dudábamos entre salir ayer jueves por la noche, o bien esta mañana. Finalmente lo de salir por la noche nos dio pereza.

Nos levantamos a las 07:00. Desayunamos, cerramos la casa (se dice rápido, ¡vaya la de detalles!) y emprendemos ruta a las 9:20, con 25,6°C de temperatura ambiente y 110.999 km. en el cuentakilómetros. Vamos, a punto de ver saltar los 111.000.

Elegimos los túneles de *Bracons* para salir del país. Es nuestra vía preferida para las salidas desde hace ya aproximadamente un año, a fin de evitar las interminables obras de ampliación de *l'Eix Transversal*.

En *La Jonquera* son patentes los escalofriantes efectos de los devastadores incendios que estos días han estado asolando el *Alt Empordà*. La visión inevitablemente sobrecoge. ¡Qué pequeños somos ante estos desastres y cuanto miedo hay que sentir al verse rodeado por el fuego!

Nos detenemos para tomar un tentempié en el área de “*Le Village Catalan*”, ya en Francia. Está en obras (se construye un nuevo aparcamiento para camiones) y nos ofrece una superficie mucho más pequeña de lo habitual. A Mateo le hacen la primera (de muchas) foto de este viaje.

Empieza el turno de conducción de David, mientras yo compruebo mi teléfono móvil, Me inquieto al ver que no tiene servicio. El teléfono es nuevo, lo estrené el pasado mes de mayo. Al tiempo que cambié de compañía. No había comprobado el servicio de *roaming* hasta ahora, y nos asalta la duda de si el servicio estará correctamente activado, temiéndonos tener que retroceder hasta la frontera para solucionar el asunto, ya que he dado mi número de teléfono como contacto en cámpings, excursiones, guardería para Mateo, etc. Finalmente me doy cuenta de que sólo me falta activar el servicio desde el teléfono (anoche lo desactivé todo para que no me llegara una factura estratosférica de nuestra estancia fuera del país, y desactivé más servicios de la cuenta). O sea que aliviados, continuamos ruta.

Pese a ser viernes por la mañana, hay mucho tráfico de caravanas y autocaravanas que se dirigen, como nosotros, hacia el norte. Mayoritariamente llevan matrículas holandesas y belgas. Están regresando a casa, todo lo bueno se acaba...

Nos detenemos para repostar. Hay una buena cola esperando ante los surtidores. Llevábamos ya unos kilómetros sin ver gasolineras.

Empezamos a vernos inmersos en retenciones acordeónicas, que no nos permiten avanzar los kilómetros que habríamos deseado. Pero estamos de vacaciones y queremos celebrarlo, deteniéndonos no muy tarde en algún cámping para cenar al exterior y descansar de tanto y tan monótono asfalto. Así es que buscamos uno en ruta, y nos dirigimos al *Parc de Loisirs du Lac du Marandan*. Está situado en el *Vercors*, en el departamento de *Isère*, y bordeado de muchos campos de nogales. Tal como rezan los carteles de la autopista, anunciando “*Noix de l’Isère*”. Como suele ocurrirnos, la zona se merecería una visita, pero por hoy debemos conformarnos con pasar de puntillas.

En el cámping sólo queda libre una parcela de las grandes. Nos la quedamos sin dudarlo. Son aproximadamente las 19:00 horas.

Hay muchas familias instaladas en grandes tiendas de campaña. Y en *bungalows* de tela, tipo “*Memorias de África*”, muy sugerentes, con sus hamacas fuera. Desde el cámping se tiene acceso a un lago, al que también (en su caso previo pago) pueden acceder personas no alojadas en el mismo.

Sacamos mesa y sillas y cenamos fuera, en nuestra gran parcela. No me encuentro muy bien, supongo que debido al sueño, cansancio y nervios de los últimos días. Y al calor.

Cenamos, estamos a 28,9°C a la sombra. De vez en cuando sopla el viento, y nos preguntamos si no acabará por llover.

Después de lavar los platos salimos a dar un paseo por la zona de baño del lago. Está muy bien acondicionada, con redes divisorias entre las zonas de distinta profundidad, playa de arena, iluminación artificial, etc. Las niñas se bañan los pies. Al poco oscurece y llega una familia, parece escandinava. Sin titubeos se dan un baño. Pensamos que ellos deben tener por costumbre bañarse en sus lagos a cualquier hora. Algo de envidia sí dan.





Volvemos a la autocaravana. Hace bochorno. Sopla viento, pensamos que es posible que llueva, y recogemos el suelo de *Bolon* antes de irnos a dormir. Caen cuatro gotas, pero el ambiente no refresca. ¡Menos mal que el *Viesà* trabaja a nuestro favor!

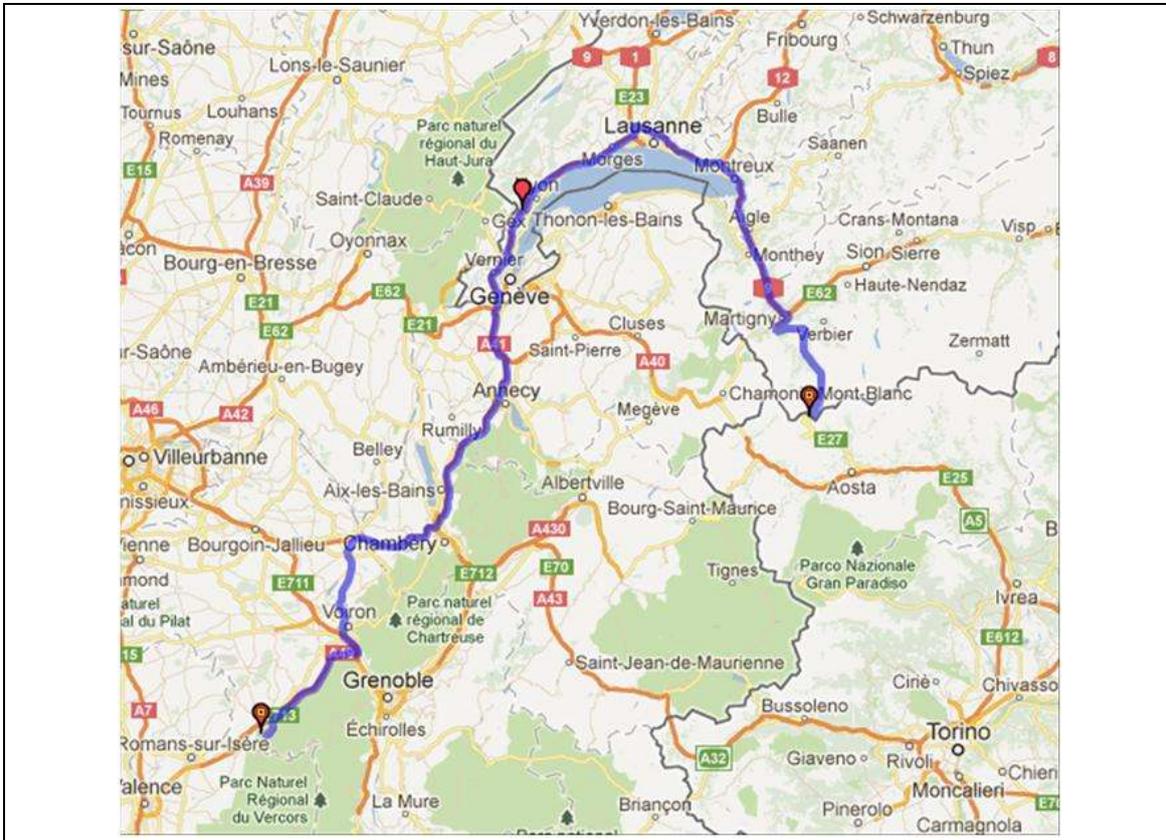
Peajes: 3,05+25,20+24,90+5,10 €

Diesel: km. 111275, 1,520 €/litro, 39,48 litros, 60,01 €. / Consumo parcial 14,30 litros / 100 km

Camping: 42 €

SÁBADO 28 JULIO: LAC DU MARANDAN(VERCORS) - COL DU GRAND-SAINT-BERNARD: 356 KM

LLEGADA A SUIZA



Hemos dormido muy bien, frescos y tranquilos. David y yo nos levantamos a las 08:00. Las niñas, sobre las 09:00.

Volvemos a colocar el suelo de *Bolon* y desayunamos al exterior, tranquilamente.

Las niñas se van a las duchas. Después damos un paseo por el lago, aunque Mateo no está autorizado en esa zona, y nos separamos.

Recogemos, vaciamos y llenamos aguas. Vemos una manguera curiosa, que necesita de una llave. Pregunto en recepción y me explican que el *forfait camping-car* no incluye el llenado, aunque les indico que hemos pagado por el *forfait comfort*, y no entiendo que no incluya el llenado. Lo que ocurre es que la única manguera de la que disponen es para limpiar el químico (la manguera curiosa de la llave dosifica jabón en las lavadoras y bajo ningún concepto debemos usarla), por lo que sacamos la nuestra y llenamos. Estamos un tanto contrariados, aunque al cabo de un rato nos convencemos de que ha habido más malentendido que mala fe.

Salimos a las 11:50, con 24,6°C y 111.514 km. en el marcador.

Llenamos diesel en una gasolinera local, a fin de aprovechar los precios, más favorables que en la autopista.

A ratos llueve.

Tomamos un *pica-pica* a modo de almuerzo, en un área francesa.

A los 15 km. entramos en Suiza por la frontera de Ginebra, donde compramos la viñeta al tiempo que muchos otros vehículos.



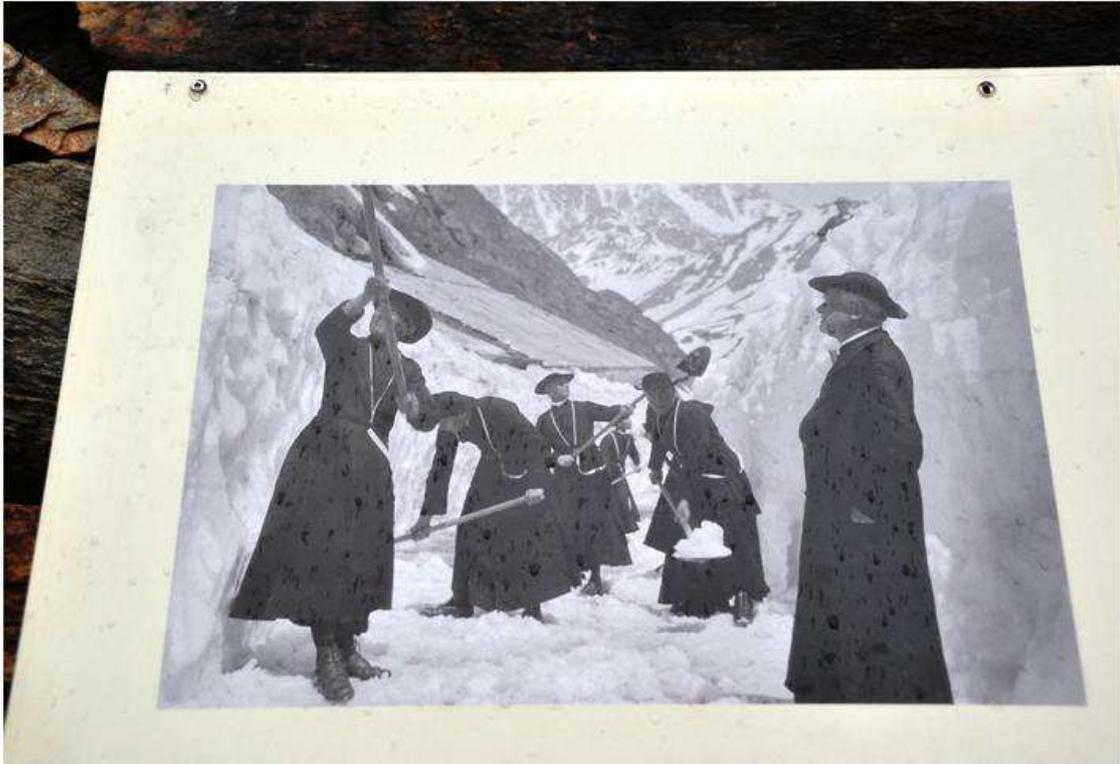
Rodeamos el lago *Léman* por la autopista, que a ratos circula encajada contra la montaña, con numerosos túneles y puentes. Este año (no así en verano del 2008, ya que entonces no compramos la viñeta) empezamos a ser conscientes de las obras faraónicas que han debido suponer determinados tramos de autopista, o incluso vías de carril simple, que han perforado montañas para trazar el camino menos tortuoso posible.

Repostamos cerca de *Martigny*, y continuamos hacia el *Col du Grand-Saint-Bernard*. Cuando llegamos hay una espesa niebla, y a ratos llueve. Vemos llegar otra autocaravana. Son *biker04*, con quienes hemos estado intercambiando impresiones en el foro. También pernoctarán en este lugar.

Despeja un poco y salimos a dar un paseo, aunque (para nuestra alegría) ya abrigados, con pantalón largo, botas y calcetines.

La perrera está cerrada, como ya imaginábamos, pues hemos llegado pasadas las cinco de la tarde. Por ello nos disponemos a pernoctar aquí y de esta forma visitar a los perros mañana (desde que tenemos a Mateo en casa el tema nos resulta más

sensible), en lugar de pernoctar en el *Furka Pass* como era la intención inicial. Contemplamos una serie de fotos en las que se ve a los clérigos del hospicio limpiando el paso de montaña en invierno.



Todavía vemos el lago y una tienda de *souvenirs*, de donde Aina sale con un peluche de San Bernardo... Aunque no el más grande, que es mayor que ella y cuesta ¡ 250 CHF !. Compramos algún otro detalle y regresamos a la autocaravana.



Cerca tenemos algún rincón con nieve, por lo que parece que esta noche (afortunadamente) no deberíamos pasar calor. No en vano estamos a 2.473 metros de altura sobre el nivel del mar.



Cenamos, saco a Mateo a dar un paseo mientras la familia juega al *Cluedo* y nos metemos en la cama sobre las 23:00 horas.

Repostaje: km 111.518, 32,89 litros, 1,490 €/litro, 49 €

Repostaje: km 111.824, 37,78 litros, 2,095 CHF/litro, 79,15 CHF

Consumo parcial = 12,87 litros / 100 km

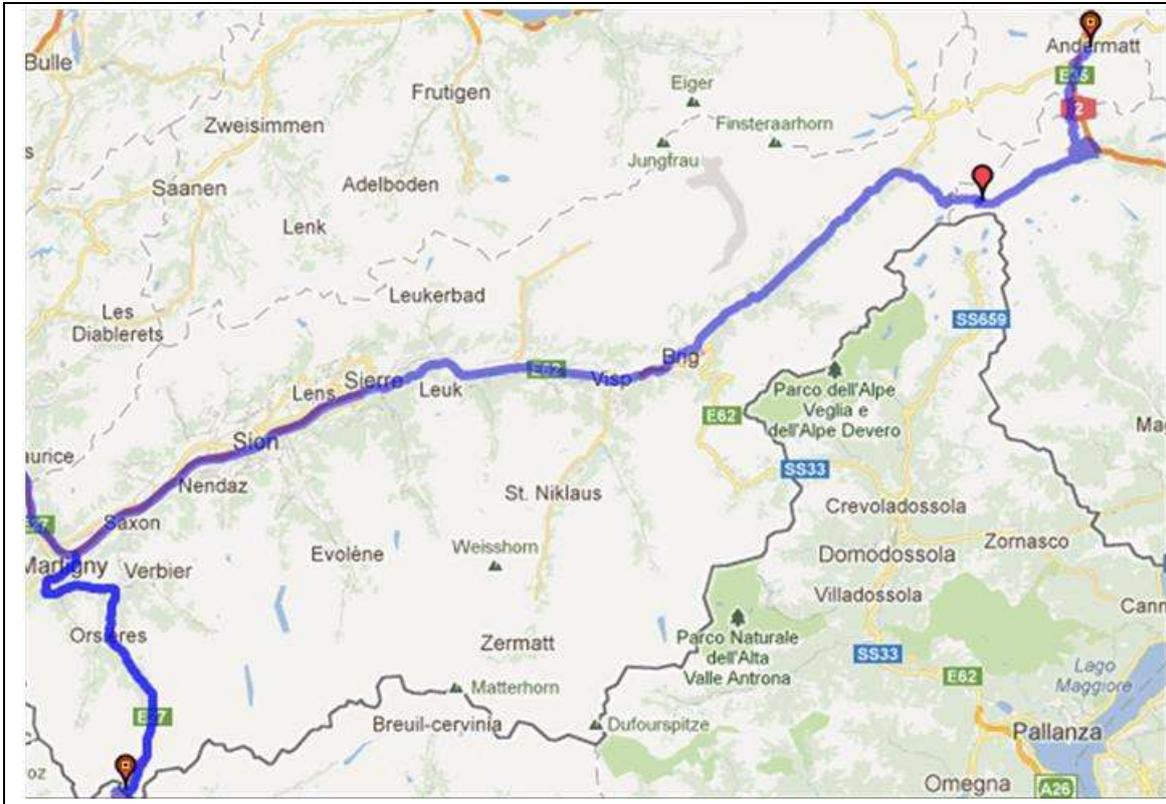
Souvenirs: 61 CHF

Peajes= 33,20 € + viñeta 40 CHF

Supermercado = 25 CHF

DOMINGO 29 JULIO: COL DU GRAND-SAINT-BERNARD – ANDERMATT: 212 KM

VISITA A LA PERRERA, PASES EN LA ESTACIÓN DE MARTIGNY, EL GOTARDO



David ha pasado mala noche, con dolor de estómago.

Nos levantamos sobre las 8:30 y nos duchamos mientras las niñas remolonean en la cama.

Luce el sol, aunque hay nubes altas cubriendo las cimas.

Salimos de la autocaravana, nos detenemos ante un grabado que ilustra el paso en mayo de 1.800 por este lugar de las tropas Napoleónicas, formadas por 46.292 hombres.



(foto Aina)



Vamos a visitar las perreras. Mateo no está autorizado, y aunque nos ofrecen una jaula para dejarle mientras nosotros visitemos a los perros, optamos por entrar en turnos de a dos, y de esta forma no le dejamos solo.



Primero entramos Aina y yo. Vemos las jaulas con algunos perros, aunque la mayoría han salido a pasear.



Fuera de las jaulas hay un *San Bernardo* al que están peinando, y con el que los niños pueden fotografiarse. Le saco una foto con Aina.



Entramos en el museo, atentas a los carteles donde se explica el origen de la raza de los *San Bernardo*, y el hecho de que hoy en día la fundación *Barry* se ha hecho cargo de las perreras, participando en exposiciones caninas, y como criadores. Disponen de entre 15 y 20 cachorros con pedigrí cada año, que se reparten por todo el mundo. Dentro del museo hay unas vitrinas con unos camastros, suponemos que allí deben dormir los perros en los meses de verano (ya que no pasan el invierno aquí). Vemos rápidamente el resto del museo, ya que David y Xènia nos esperan fuera.

Les relevamos, ahora entran ellos.



Aina y yo nos quedamos fuera con Mateo. Le sacan muchas fotos. Finalmente nos vamos a la terraza del bar y nos pedimos un “*Chocolat Chaud*”. Al rato llegan David y Xènia, quien también se apunta al chocolate. De vez en cuando luce el sol y se está de maravilla, ya que de lo contrario el ambiente es bastante frío.

Regresamos a la autocaravana y emprendemos el descenso del puerto, a las 12:47, con 11.870 km en el marcador y a 10,2°C de temperatura ambiente.

Ayer vimos algunos puestos en la carretera donde vendían albaricoques del *Valais*, y tal como nos dijimos, nos detenemos en uno de ellos para comprar un kg. de la deliciosa fruta.

Llegamos a *Martigny*, queremos pasar por la estación de ferrocarril para sacarnos las *Swiss Half Fare Card*, además de una *Family Card* para las niñas. Igual que sucediera en el 2008, nos expiden unas *Junior Card*, válidas por un año, con un coste de 30 CHF. Que es lo que usan los niños suizos para el transporte. Les comento que lo que deseamos es la *Family Card*, gratuita y con validez para un mes. La chica que tramita nuestros billetes comenta que eso sólo es posible con el *Swiss Pass*, pero esta vez estoy segura de que esto no es así. Su compañera le ratifica que puede expedirnos las *Family Card* y todo queda aclarado.

Nos hemos acalorado en la estación y estamos hambrientas. Compramos unas *Croque Monsieur (bikinis)* para nosotras, y unos bastones de pan para David, que todavía no se ha recuperado del todo de sus molestias intestinales.

Cruzamos la barrera idiomática entre la zona de habla francesa y la zona de habla alemana en una curva. Antes de pasarla, vendían *Apricots*, y justo después ya eran *Aprikosen* lo que estaba en venta.

Al cabo de un rato me toca mi turno al volante, aprovechamos la parada para repostar. El *TomTom* nos mete por una variante muy curiosa, una estrecha carretera local, hasta que regresamos a la ruta principal.

Nos desviamos hacia el *Nufenen Pass*, con una subida vertiginosa.



Desde lo alto hay bonitas vistas de un pantano y un glaciar. Y además es la frontera lingüística entre el alemán y el italiano.



Y ahora toca un descenso impresionante, en segunda velocidad y tocando freno casi en cada curva hasta llegar a *Airolo*. Tengo anotada una quesería que querríamos visitar, pero no damos con ella. Nos detenemos en un restaurante, pregunto, y me dan las indicaciones en perfecto italiano. Al ver mi cara de no entender nada, me las repiten en inglés, pero tampoco encontramos nuestro objetivo.

O sea que enfilamos hacia el paso de *San Gotardo*, nueva frontera lingüística, esta vez entre el italiano y el alemán. Al salir del túnel nos vemos inmersos en una niebla que ya persistirá durante todo lo que queda de hoy.

Llegamos a *Andermatt*, nos instalamos en el camping, y llenamos y vaciamos aguas, ya que los grifos sólo funcionan en el horario de recepción, y los cerrarán a las 21:00 horas. Las niñas se van a las duchas. David, que todavía no se encuentra muy bien, se queda en la autocaravana. Yo salgo a pasear a Mateo. *Andermatt* me recuerda sobremanera a los pueblos alsacianos.

Preparo un arroz blanco para la cena, a todos nos apetece. Las niñas y yo tomamos también unas hamburguesas de atún.

Recogemos, saco a Mateo brevemente.

Nos retiramos a dormir, seguimos envueltos por la niebla y empieza a chispear.

Entradas perrera y museo: 32 CHF

Chocolates calientes: 12 CHF

1 kg. albaricoques: 8 CHF

Swiss Half Fare Cards: 220 CHF

Croque Monsieur y bastones de pan: 16,10 CHF

Repostaje, km. 111.970, 24,10 CHF, 12,82 litros, 1,880 CHF/litro / Consumo parcial = 8,78 litros / 100 km

Camping *Andermatt*: 48,5 CHF

Nos levantamos sobre las 08:00. David se encuentra bien (*como dice Susanna, ese arroz de anoche hecho con amor y el paisaje tan bonito le hicieron recuperarse rápido*). Ahora es Aina la que tiene dolor de cabeza, afortunadamente se reanima tras tomarse un *Gelocatil*.

Voy a rellenar los bidones de agua para beber, ya que el grifo exterior sólo funciona con el horario de recepción, de 08:00 a 09:30.

Paso por la ducha, me toca lavarme la cabeza. Las instalaciones desde el exterior no prometen (están en los bajos traseros de la estación del teleférico), y las niñas anoche no volvieron entusiasmadas, pero a mí me parecen correctas. El chorro de agua es abundante y se está bien.

Hoy ya no hay niebla, aunque unas nubes cubren algunas cimas.

Desayunamos fuera, un “completo” (pan tostado, embutido, queso, *nocilla*, mermelada, yogures y kiwis según preferencias, etc.) y cafetera, tal como nos gusta hacer. Costumbre que repetiremos todos los días que nos sea posible, aunque ello nos retrase el inicio de la jornada.

Recogemos, peino a Mateo, las niñas juegan a pelota. En ese momento vemos pasar un carro tirado por caballos, que al poco regresa en sentido contrario, esta vez cargado de turistas.



(Foto Xènia)

Salimos del camping a las 11:21, estamos a 19°C y tenemos 112.082 km. en el marcador. Luce el sol, aunque el cielo no está del todo despejado.

Pasamos junto al faro situado en lo alto del *Oberalppass*.

() Se trata de una réplica gemela del faro de Hoek van Holland, situado en el museo marítimo de Rotterdam. Precisamente el puerto donde desemboca este gran río, al que ambos faros, original y réplica, separados por 1.320 km. de distancia y 2.046 metros de desnivel, saludan en sus dos extremos.*



Aparcamos en un lugar del que llevo marcadas las coordenadas. Preparamos las mochilas con ropa de abrigo por si más tarde refresca (sí lo hará), además de bañador y toallas por si se presta al baño (no va a ser el caso). Las niñas hacen unos bocadillos y empezamos a andar. Es una excursión de 2 horas teóricas de duración en cada sentido, de 11 km. de recorrido y unos 500 metros de desnivel desde nuestro aparcamiento. *Después he visto que nos habríamos ahorrado unos 200 metros de desnivel, de haber salido desde lo alto del Oberalppass, o sea que ésa habría sido mejor opción.*

Hace sol y sudamos de lo lindo en las primeras rampas de ascenso. Pasamos junto a una granja y luego junto a un riachuelo. Nos detenemos para tomarnos unas piezas de fruta, y Mateo entra en el agua sin dudarlo.



(Foto Xènia)



Dejamos la pista forestal y tomamos un sendero que con una buena inclinación sube montaña arriba, trepando de roca en roca en algunos tramos. Preguntamos a unas señoras, nos indican que estamos a media hora de nuestro objetivo, pero que vale la pena, es muy bonito. Nos deben haber visto resoplar. David sufre un amago de bajada de tensión.



(Foto Xènia)

Finalmente llegamos al lago, *Lai Da Tuma* o *Tomasee*, lugar reconocido como nacimiento del *Rhin*.



Mateo se baña en estas aguas (el único lugar en el que se puede cruzar este río de un solo paso). Nos cruzamos con un grupo y conversamos largo y tendido a cuenta de Mateo. Tras hacernos unas fotos con la placa oficial, nos dirigimos hacia el extremo opuesto del lago, donde ponemos los pies en remojo al tiempo que nos tomamos los deliciosos bocadillos que han preparado las niñas.



Después de un rato de descanso vemos cómo las nubes empiezan a bajar de nivel y decidimos regresar. Nos encontramos con una familia alemana que anda con 4 niños. El más pequeño, de unos 2-3 años camina como un auténtico campeón.

El descenso también agota, e incluso Mateo prefiere los trozos con hierba para caminar, frente al áspero camino de grava.

Cuando casi estamos llegando a la granja, nos cruzamos con un rebaño de cabras que están regresando a ella.

Por fin en la autocaravana (tras 5 horas 40 minutos de paseo, incluyendo paradas), nos cambiamos de calzado y decidimos alterar el rutómetro previsto. Nos vamos a cenar al restaurante del *Oberalppass*, el *Piz Calmot*, donde nos han confirmado que admiten perros. Es pronto, lo que nos permite elegir mesa junto al lago. Es el justo premio a una dura jornada. Nos pedimos cervezas, aguas, vino. Las niñas son felices con pasta y *cordón bleu*, mientras que David opta por una trucha del mismísimo lago *Oberalpsee* y yo me decido por un plato típico de la zona, el *capuns*.

Nos facilitan la clave de la *wifi*, así que Xènia puede felicitar a su amiga María, hoy es su aniversario. Yo puedo revisar el correo y confirmar una reserva para el día 16...

Por cierto, la comida está muy rica, *capuns* inclusive. Mateo ni se ha movido, sólo una vez para recoger migas de debajo de la mesa.

Salimos muy satisfechos del restaurante y movemos la autocaravana un poco más abajo, donde hay una explanada con unas cuantas autocaravanas pernoctando. Incluso hay una caravana instalada sobre un mallazo de hormigón, con mesa y sillas mirando al *Oberalpsee*. Damos algo más de rodeo, pasamos junto a una cascada, y llegamos a una zona donde hay un coche con *Maggiolina* sobre el techo y unas *campers*.

Nos instalamos, es turno de duchas mientras le damos la cena a Mateo.

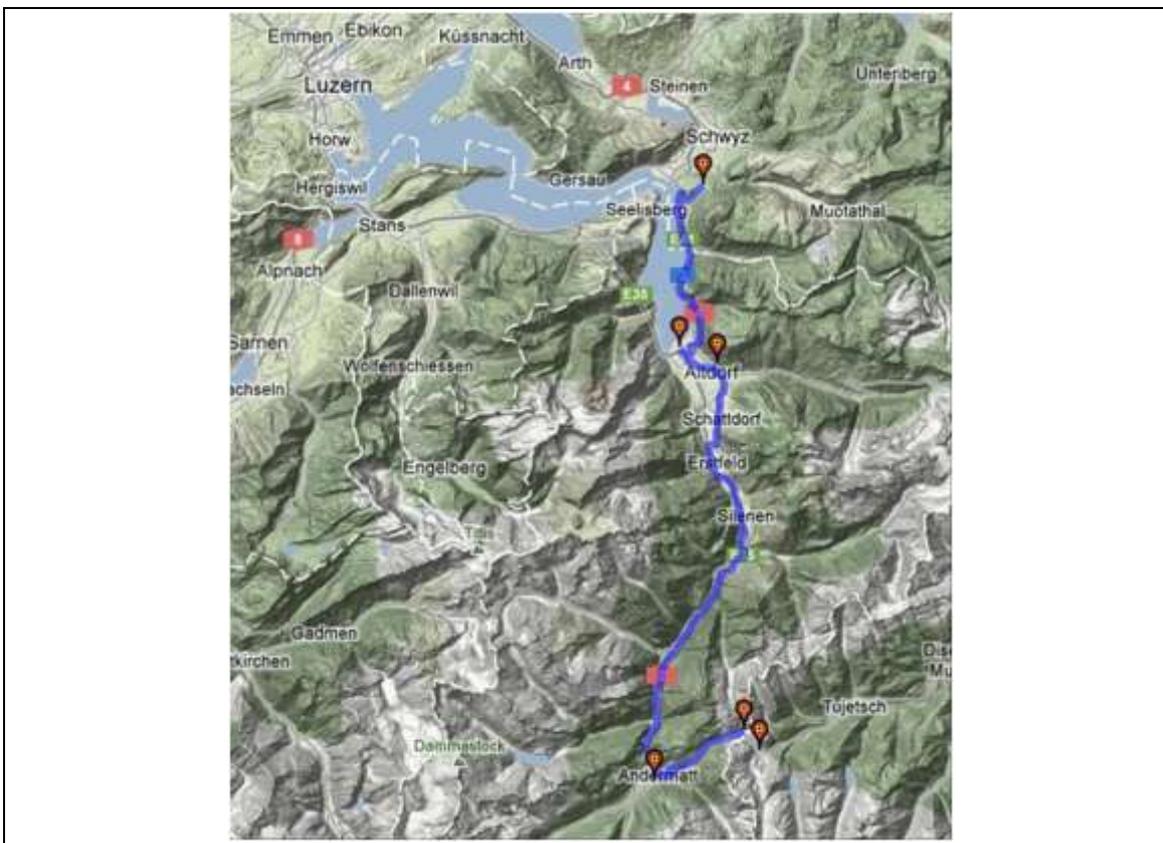
Ya venimos cenados, pero Aina y yo todavía nos preparamos un chocolate caliente para terminar la jornada.

Nos dormimos mientras el faro del *Oberalppass* sigue indicando su posición.

Cena: 168,10 CHF

MARTES 31 JULIO: OBERALP PASS - MORSCHACH: 66 KM

VISITA A ALTDORF Y BAÑO EN ISLAS LORELEI



Nos levantamos a las 7:45. Ha refrescado, estamos a 11,5°C.

Saco a Mateo a dar un paseo. El día luce espléndido, soleado, y nos vemos envueltos por un paisaje de auténtica postal, con pastos verdes y la vía del tren que casi parece una maqueta de *Legó*.

Empezamos a estar rodeados por coches de pescadores. Vienen a pescar truchas en el *Oberalpsee*, como la que ayer David tomó en la cena.



Desayunamos dentro de la autocaravana, con las ventanas bien abiertas (pese a que casi todas las *campers* lo hacen fuera). Las niñas peinan a Mateo.

Salimos a las 10:12, estamos a 16,7°C y tenemos 112.099 km. en el marcador.

Nos detenemos en *Andermatt*, donde encontramos un *Coop* muy bien surtido. Junto al mismo hay un aparcamiento de pago, que nos permite llevar el carro de la compra hasta la autocaravana. Aprovechamos de aperitivos italianos, *chuches* para Mateo, esmalte de uñas para las niñas, y un largo etcétera.

Nuestro siguiente objetivo es *Aldorf*, donde visitamos el monumento al héroe nacional *Wilhelm Tell*. Aprovechamos para sacar un reintegro en un cajero automático.





(foto Xènia)

Siguiente destino, las islas para el baño de *Lorelei*.

Aparcamos la autocaravana y nos acercamos a pie, a fin de ver lo que nos llevaremos para instalarnos en el lugar. Hay barbacoas, leña, sombras, islas para el baño (construidas en el año 2005 con el material extraído del túnel del *Gotardo*). Regresamos a la autocaravana, de donde salimos con los bañadores puestos, dos sillas plegables ligeras, una botellita de cava, unos zumos, patatas, aceitunas, etc.

Pasamos todo el día en este lugar. Las niñas se bañan y toman el sol. Mateo, David y yo nos quedamos cómodamente bajo la sombra de un árbol hasta que transcurridas unas horas tengo algo de frío y me muevo hacia el sol.





(foto Aina)

El lugar es gratuito. Está muy bien cuidado. Una pista para bicicletas lo conecta con distintas poblaciones. Un lujo para el ocio de los habitantes de la zona, aunque en el aparcamiento también pueden verse algunas matrículas extranjeras.

Hacia las 17:00 horas se va mucha gente, y poco después también lo hacemos nosotros.

Nos dirigimos al camping granja *Rüti*, para el que tengo reserva y al que vamos con muchas expectativas. Y no es para menos: Está encaramado en una montaña, muy bien cuidado, con cabaña de juegos encima de un árbol, fútbolín, cama elástica, columpios, ping-pong, 2 hamacas, y una colección de animales, algunos de los cuales corren en libertad por las parcelas: conejos, gallinas, gatos, cerditos, patos y un par de asnos. Me gusta tanto lo que vemos, que reservo para otra noche adicional. Es un jardín de paz.

Hay *wifi*, lo que me permite comprobar en mi correo que tenemos confirmada la reserva para un *jacuzzi* muy especial el día 16.

El dueño del camping me da muchas indicaciones para movernos en bus. Pero Mateo tiene las membranas interdigitales algo sensibles después de la caminata de ayer. Le aplico crema del árbol del té (mano de santo para él, que tiene el riñón delicado). Me parece que mañana no le haremos andar demasiado, por lo que saldremos del camping en autocaravana.

David y yo nos tomamos una copa de cava mientras las niñas juegan.

Preparamos la cena. En cuando se oculta el sol, desciende sensiblemente la temperatura. Para hoy tenemos lechuga y pinchos a la plancha.

Le damos la cena a Mateo.

Debemos lavar los platos antes de las 22:00 horas, que es la hora de silencio (veremos que es habitual en el resto de campings que visitaremos).

Anochece, y si el lugar era encantador de día, y podía haber inspirado la historia de *Heidi*, ahora no hace sino ganar enteros, uniendo a los tonos anaranjados que toma el lago de los Cuatro Cantones, los fuegos artificiales prelude de la Fiesta Nacional Suiza que se celebrará mañana, y la iluminación de las ciudades que tenemos por debajo. Definitivamente nos hallamos en una atalaya difícilmente superable.

Salimos a dar un paseo, estamos a cinco minutos a pie de la estación de teleférico de *Stoos*, donde vemos un plano con un circuito de esquí de fondo que pasa enfrente del camping. Nos sentamos en un banco de la carretera, y regresamos a la autocaravana.

Las niñas se toman un yogur, y David y yo una infusión "*Duerme bien*" con un "*carquinyoli*".

Apetecería dormir fuera. Dejaremos el parabrisas sin el oscurecedor, a fin de disfrutar de todo este panorama iluminado. Es como una maqueta de tren eléctrico, con trenes incluidos. O también como el decorado de la atracción de *Peter Pan* en *DisneyLand Resort Paris*, con el vuelo sobre la Londres iluminada de noche.

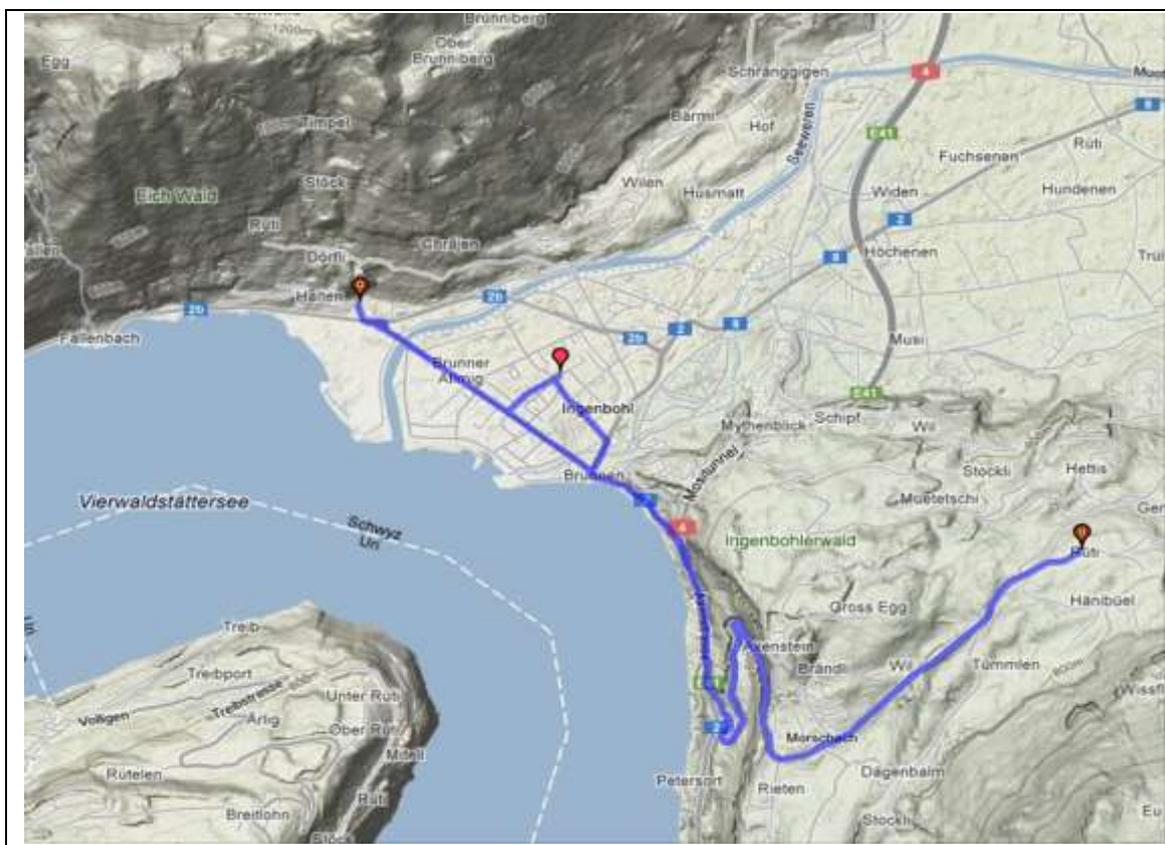
Parking Altdorf: 0,50 CHF

Supermercado: 237,55 CHF

Camping Ferienhof Rütli, 2 noches: 77 CHF.

MIÉRCOLES 1 AGOSTO: MORSCHACH - MORSCHACH: 21 KM

MIRADOR DE URMIBERG, SALCHICHAS Y VICTOR-INOX EN BRUNNEN



Nos levantamos a las 8:00. Estamos a 16°C, y mientras desayunamos la temperatura sube a 18°C a la sombra. Aunque el ambiente es fresco, el sol pica bastante para nuestro gusto, y hay pocas sombras.

Probamos una cecina de los Grisones.

Mateo no se termina los desayunos últimamente, debe estar afectado por las vacaciones.





(foto Xènia)

Nuestro siguiente destino está en las montañas que tenemos frente a nosotros, el *Urmiberg*. Inicialmente había planeado una excursión un tanto ambiciosa, bajando a pie desde el mirador, hasta la población de *Gersau*, desde donde volveríamos a *Brunnen* en barco. Pero Mateo tiene las membranas interdigitales inflamadas, por lo que va a ser mejor opción limitarnos a subir y bajar en el teleférico.

Las niñas se van a jugar al fútbolín, en recepción prestan una bola a cambio de una fianza de 5 CHF.

David y yo recogemos, vaciamos y llenamos aguas.

A las 11:17, con 20°C de temperatura y 112.165 km en el marcador salimos hacia *Brunnen*.

Aparcamos en el aparcamiento del pequeño teleférico del *Urmiberg*. El teleférico es privado y no podemos hacer uso de los abonos, pero Mateo no paga. El aparcamiento es de pago. Sólo hay maquinista en la estación superior. En la estación inferior hay un teléfono para solicitar que hagan bajar una cabina a fin de recoger pasaje. El señor que hace cola por delante nuestro llama para avisar que recojan a las 6 personas que estamos haciendo cola detrás de él, además de Mateo. La cabina no es muy grande, pero podemos subir los 6, con Mateo a nuestros pies.

Hace calor. Según subimos las vistas en seguida son espectaculares, nos recuerdan a algún fiordo noruego.

Ya arriba, pasamos por el restaurante. Tiene una pequeña terraza, pero está abarrotada (lógico, hoy es el día nacional suizo, festivo i), nos comentan que quizás tarden una hora en liberar alguna mesa.

O sea que nos compramos unos refrescos en la estación del teleférico (tienen una nevera a tal efecto), y tomamos un sendero en busca de una sombra con vistas donde tomármolos.

Nos disponemos a tomar unas fotografías cuando a Aina se le cae la cámara rodando ladera abajo. Mateo se lanza como si hubiera visto un conejo, pero al ver que el objeto en cuestión no despide olores, no le hace caso. Así es que Xènia se encarga de ir a rescatar la cámara. Cuando ya casi está de nuevo arriba con nosotros, se le cae rodando de nuevo, esta vez todavía un poco más abajo. O sea que toca repetir la operación. Esta vez ella y cámara llegan arriba, donde estamos nosotros.

Xènia se lava un poco con una botella de agua, también le ofrecemos algo de agua a Mateo como podemos (nos hemos olvidado de su botella), y por fin sacamos unas fotos.



Pasan por el lugar un par de bicicletas que bajan por el sendero, muy inclinado y lleno de piedras. Luego cruza un par de senderistas: la señora nos pide tocar a Mateo y se queda enamorada de él.

Tomamos el teleférico de regreso, esta vez compartiendo cabina con un señor bastante corpulento.

Llegamos a la autocaravana, cuyo habitáculo está muy recalentado por el sol. Encendemos el aire acondicionado de la cabina y nos dirigimos al centro de *Brunnen*.

Es festivo y suponemos que la fábrica de *Victor Inox* estará cerrada (queríamos visitarla, pues ofrecen descuentos en la tienda). Nos vamos directamente a la tienda-exposición de *Brunnen*.

Nos cuesta aparcar y al final lo hacemos en un taller mecánico de automóviles que está cerrado por ser festivo.

Entramos en el *Swiss Knife Valley*. Xènia tiene prometida una navaja desde que la suya se quedó en un control del aeropuerto de *Vancouver* (la olvidamos en el equipaje de mano,

deberíamos haberla facturado). Duda, ya que hay mucho donde elegir. Finalmente opta por una *picnicker*, que tiene navaja, abrelatas y descorchador de botellas. Nos hacen el mismo descuento que nos habrían hecho en la fábrica, debido a que al ser festivo ésta está cerrada. Las dependientas se deshacen en caricias con Mateo y nos permiten entrar con él en el museo, donde hay videos, vitrinas con navajas de todos los tiempos, miniaturas, navajas gigantes, prototipos, exclusivas (una en oro amarillo con 600 diamantes puros), falsificaciones, etc. Al salir del establecimiento una dependienta llama a Mateo por su nombre, y nos recomienda pasar por una fuente y ofrecerle agua. Ahora sí llevo su botella conmigo, es fácil darle agua.

Paseamos hasta el frente del lago, compramos unas postales y buscamos algún lugar para sentarnos a tomarnos unas salchichas. Muchos de los bancos están al sol, los que tienen la sombra más sólida son los de la Caja de Ahorros (*SparKasse Schwyz*), o sea que elegimos sin dudar. Pido 4 salchichas, algunas con mostaza, además de birras y aguas.

Estamos frente a un escenario donde están tocando piezas clásicas de *rock*. Frente al mismo hay un grupo de voluntarios que pasean minusválidos, en una tarea admirable.

Mateo aglutina muchos *fans*, casi tantos como un grupo de 4 cuernos alpinos que tocan el himno nacional suizo mientras se hace un respetuoso silencio del público. Por hoy nos ofrecen algo más de tópico suizo.

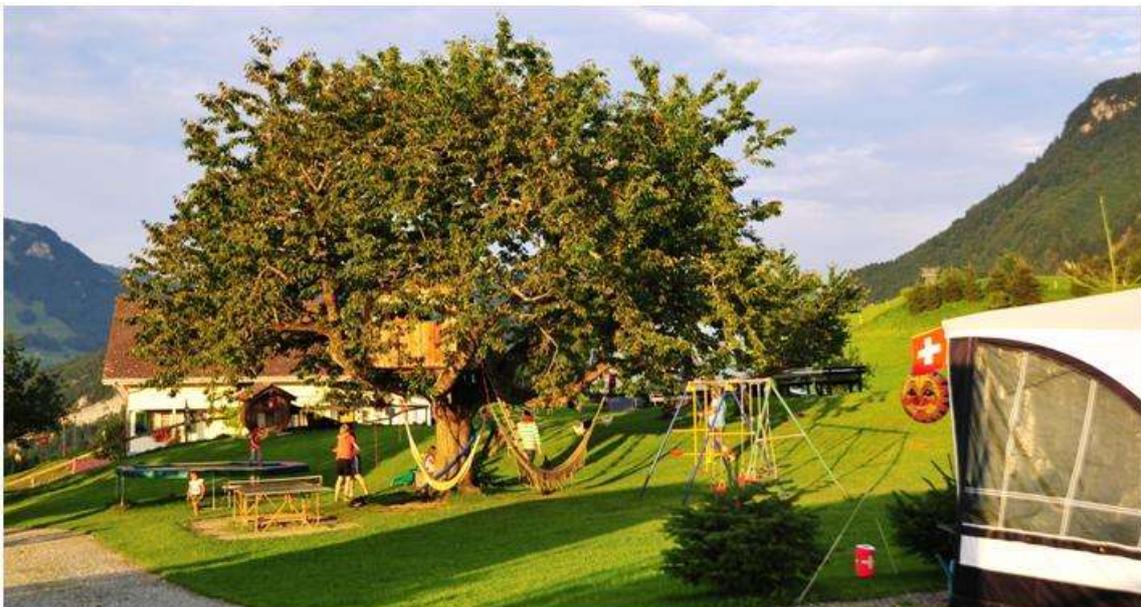




Regresamos a la autocaravana, ¡está a 30°C! Estamos acalorados. Hay muchas calles cortadas, damos un par de vueltas hasta dar con la salida correcta, que nos permite regresar a nuestro camping, situado en una envidiable terraza con vistas sobre este punto que hoy podría muy bien pasar por cualquier punto de la costa mediterránea.

Nos duchamos. Xènia y yo en las espaciosas duchas del camping. David y Aina en la autocaravana.

Las niñas se van a jugar con las hamacas, cama elástica, etc., mientras David y yo nos tomamos un cava bien fresquito bajo el toldo y yo escribo estas líneas.



Hoy, excepcionalmente, la hora de silencio no será a las 22:00, sino a las 24:00. Habrá fuegos artificiales en muchos lugares. El camping ha colgado unos carteles en los baños rogando que se enciendan los petardos en la carretera y no dentro del camping, para respetar a los animales de granja y a los huéspedes del camping.

Las autocaravanas se han engalanado con banderas suizas y farolillos.

David iza la *senyera* catalana junto a la suiza.

Suelto el bolígrafo para calentar un poco de *Rösti* que sacie a las niñas, que siempre tienen el apetito bien despierto.

Después de cenar *Rösti* y salchichas a la plancha, sacamos la coca de la abuela y colocamos las sillas frente al panorama que se divisa desde este privilegiado balcón mirador. Este lugar es precioso.

Vemos fuegos artificiales en muchos lugares a la redonda. Los más cercanos son los de *Brunnen*. También hay muchos cohetes de particulares. Nos decimos que la celebración nos recuerda a nuestra verbena de *Sant Joan*, aunque sin música, ruido, litronas ni borracheras. Todo en orden.

En la curva que queda por debajo del camping hay un grupo de gente encendiendo fuentes de colores, algunas bastante potentes que duran un buen rato. Todo ello es muy vistoso, toda una inversión en pólvora.

Nos vamos a la cama hacia medianoche. Al poco se levanta un fuerte viento y vemos el destello de los primeros relámpagos. David y yo salimos a recoger el toldo y las sillas. Una vez dentro, se pone a llover. Una noche confortable, no hay que volver a salir mientras fuera sucede todo eso ...

Parking *Urmiberg*: 3 CHF

Teleférico *Urmiberg*: 45 CHF

Bebidas *Urmiberg*: 10,5 CHF

Navaja *Victor Inox*: 27,90 CHF

Postales y diversos: 27 CHF

Salchichas y bebidas: 36 CHF

JUEVES 2 AGOSTO: MORSCHACH - WEGGIS: 28 KM

RIGI KULM



Nos levantamos sobre las 08:00. Ha llovido durante la noche y hemos cerrado las ventanas. Ahora estamos un tanto acalorados, aunque fuera ha refrescado. Hay 16,7°C, y quizás el pantalón corto se quede un poco escaso como atuendo para el desayuno al aire libre.

Xènia y yo pasamos por recepción para recoger el pan que encargué ayer: unos *croissants* y un ticinés. Es decir, un bollo grande en forma de trenza. Preparamos una cafetera y disfrutamos del panorama. Hoy Mateo casi no ha dejado nada en su cuenco. Va mejorando, aunque todavía no come como en casa.

Recibimos la visita de otro boyero suizo, más pequeño y de pelo corto, debe vivir en la granja que queda por debajo del camping. Y también nos visita una temeraria gallina, a la que espantamos antes de que Mateo pueda verla.

En el campo de debajo un señor está cortando la hierba con un motocultor. Podría ser el abuelo de la familia. David y yo especulamos con que el que suponemos debe ser su hijo, no falta de acierto, habría decidido reconvertir el negocio y cultivar turistas en su finca, lo que también genera un dinerillo.

Xènia se arma de valor y justo antes de irse por fin se decide a preguntarle el nombre a un chico suizo con el que han coincidido durante estos dos días, para hacerse amigos por *Facebook*. Me toca ejercer un poco de *Celestina* o de intérprete, según se mire.

Llenamos y vaciamos aguas, y a las 11:10, con 21,7°C y 112.186 km. en el marcador, salimos del camping con dirección a *Vitznau*.

La carretera es bonita, rodea el lago de los Cuatro Cantones, y a ratos lo hace encaramada en las rocas. En una de las curvas toca esperar, hay un corte por obras que dura unos minutos. Nos encontramos con bastantes ciclistas en este tramo de ruta.

En la entrada a *Vitznau* vemos un aparcamiento que creemos que puede interesarnos. Efectivamente, más cerca de nuestro objetivo, el aparcamiento de la estación tiene una portería que limita la altura, y saliendo de la población por el extremo opuesto no hemos visto un sitio mejor donde aparcar, o sea que regresamos al lugar visto inicialmente, donde ya hay otras dos autocaravanas y una caravana pequeña (una @ de *Tabbert*).

En estos momentos llega una pareja. Son los propietarios de una de las autocaravanas, y nos saludan, comentando que recuerdan habernos visto en *Oberalp*. Nos indican un lugar donde podríamos pernoctar cerca del *Pilatus*, por si nos hace falta.

Preparamos las mochilas. Las niñas hacen unos bocadillos.

Salimos hacia la estación de tren, donde compramos los billetes, usando los pases. David y yo pagamos media tarifa, las niñas no pagan, y Mateo paga $\frac{1}{4}$ de billete...viene a ser como medio niño.

Subimos al tren y nos instalamos en un grupo de 6 asientos. Mateo en seguida se acomoda y desaparece, tendido en el suelo por entre nuestras piernas. El tren arranca y empieza a subir empinadas pendientes, debido a las cuales Mateo va escurriéndose hacia atrás, por debajo de los asientos. Tras un momento algo complicado, le ayudamos a incorporarse y le colocamos nuestros pies a modo de freno.

Pasamos por distintas estaciones. El camino cruza prados salpicados por granjas en lugares de fuerte pendiente.

En la estación de *Rigi Kalt* sube y baja bastante gente del tren, probablemente sean personas que hayan tomado el teleférico en *Weggis*, que es una vía alternativa de acceso.

Finalmente llegamos a *Rigi Kulm*, en paralelo con otro tren. El nuestro es de color rojo y el otro es azul, viene del valle opuesto.



Caminamos el corto trecho que nos separa de la cima del *Rigi Kulm*, donde está la antena de telecomunicaciones. Hay dos senderos para elegir, uno más empinado y corto, el otro más suave y largo.



Debajo de la sombra que proyecta la antena, se encuentra un músico tocando el cuerno alpino.



Bajo esa gran sombra nos tomamos los bocadillos, mientras observamos cómo el propietario de las tierras de alrededor del mirador está arreglando las vallas de su perímetro.





Después nos vamos a la terraza del bar.

Nos intercepta una pareja japonesa, están impresionados con Mateo y le hacen fotos con gran admiración dándonos las gracias una y mil veces.

Nos tomamos unas cervezas, las niñas *Nestea* y agua, y unas bolsas de patatas.

Nos planteábamos recorrer un trozo andando del sendero de bajada. Pero es tarde, el que ahora va a salir es ya el penúltimo tren de regreso, el de las 16:00, y nos parece un tanto arriesgado bajar andando hasta la próxima estación para tomar el último tren. O sea que tomaremos el tren.



Nos sentamos en el banco del extremo del vagón, de forma que Mateo no pueda escurrirse debido a la pendiente.

Una vez abajo, en la estación de *Vitznau*, permanecemos un rato contemplando las maniobras del tren encima de una plataforma circular giratoria.

Pasamos por un supermercado y compramos un par de cosas (lechuga, leche y manzanas).

Empieza a llover. Enfilamos aprisa hacia la autocaravana. Hace bochorno y llegamos acalorados.

Guardamos las mochilas y le pedimos al *TomTom* que nos lleve hasta el camping de la granja de *Weggis*, el *Camping Bauernhof Gerbeweid*. Está situado en la campiña, en un terreno ondulado propio de *Teletubbies*. Sin ser detallista como el camping granja *Rüti*, el lugar también tiene su encanto a nuestro parecer.

Tras registrarnos, nos instalamos en una ubicación de la que nos parece que no sería complicado salir (debido al barro y la hierba mojada), junto a un tilo y no muy lejos de los puntos de electricidad.

Merendamos, probamos unas *chips* de manzana que nos encantan.

Xènia se va a las duchas del camping, y cuando regresa se queda en la autocaravana, mientras el resto nos vamos a dar un paseo por esta campiña ondulada, salpicada de granjas. Pasamos junto a los invernaderos de la granja que nos acoge, en los que han plantado tomates, perejil y calabacines. Un cartel indica que con el producto local abastecen el supermercado local de una gran cadena.



Luego pasamos junto a otra granja que vende flores (un negocio que hemos visto varias veces durante este viaje) y tiene un huerto de rosales.

Y llegamos al lago, donde hay maquinaria de obras, y muy escondida, una tienda de campaña.

Amenaza lluvia, así es que aligeramos el paso para regresar a la autocaravana, donde nos espera Xènia, que está leyendo este diario. ¡Es mi primera lectora!

La lluvia ya es inminente. Guardamos la mesa y las sillas y entramos en la autocaravana. Hoy cenaremos ensalada de lechuga y zanahoria. Y además, macarrones para las niñas, y brazo de patata para David y para mí.

Empieza el diluvio, aunque hace calor. Afortunadamente el *Viesá* nos refresca el ambiente interior.

Le damos su cena a Mateo, hoy se la termina toda.

Las niñas rematan con unos yogures, y los papis con unos “duerme bien” con “carquinyoli”.

Después las tres nos ponemos a escribir nuestros diarios de viaje, cada una con su visión.

David se duerme en el sofá mientras nosotras seguimos escribiendo.

Mateo duerme en la cocina.

Fuera llueve, y el *Viesá* nos permite estar fresquitos.



Billetes *Rigi Kulm*: 80 CHF

Propina músico cuerno alpino: 2 CHF

Supermercado: 21,85 CHF

Merienda terraza *Rigi*: 32,60 CHF

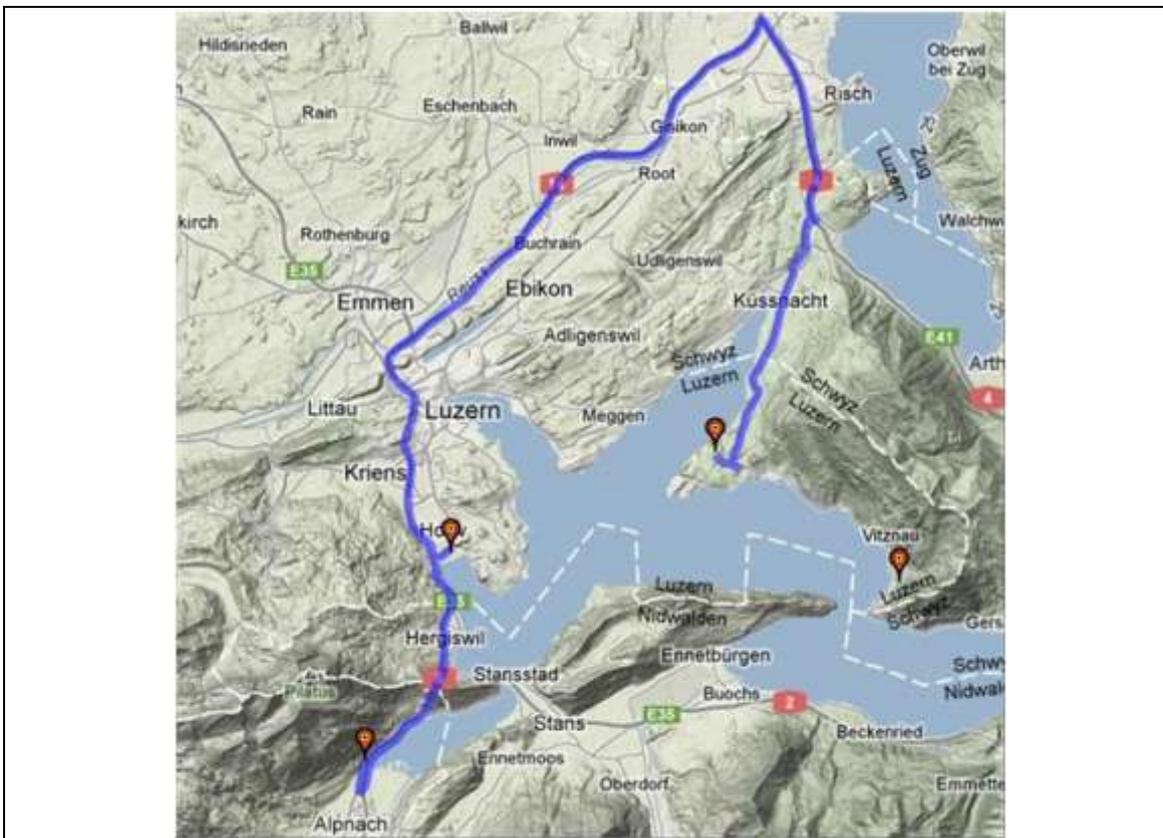
Diesel: 63,14 CHF, 33,32 litros, 1,895 CHF/litro, km 112.208. Promedio del repostaje, 14 litros / 100 km.

Camping: 34,20 CHF

Ducha camping: 2 CHF

VIERNES 3 AGOSTO: WEGGIS - HORW: 56 KM

PILATUS



Nos levantamos sobre las 08:00. Ha estado lloviendo durante toda la noche y continúa haciéndolo. Hace bochorno, fuera tenemos 17°C pero estoy acalorada. En algún momento de la noche ha debido refrescar y David ha apagado el *Viesá*.

Por fin cesa de llover y saco a Mateo a dar un paseo.

Desayunamos, llenamos el bidón de agua de beber, y dejamos la basura clasificada selectivamente (lo hacen las niñas). Vaciamos el químico. No llenamos agua (estamos al 75%) ni vaciamos grises, no parece que esté previsto en este lugar, ni nosotros lo necesitamos.

El día está parcialmente cubierto y no parece un buen día para subir al *Pilatus*, pero el pronóstico para mañana es todavía peor, con lluvia.

Salimos a las 10:55 con 21°C fuera y 112.214 km. en el marcador.

Tomamos la autopista. Rodeamos *Luzern*, primero por detrás y después por unos túneles subterráneos. Es decir, que perdemos la noción de estar rodeando el lago de los 4 Cantones. En el año 2008 no nos sacamos la viñeta y quizás fuimos más conscientes de la geografía que cruzábamos.

Llegamos a *Alpnachstadt*, desde donde sale el tren cremallera que sube al *Pilatus*.

Aparcamos en la enorme zona destinada a tal efecto. Cómo sólo medimos 6 metros de longitud, no sobresalimos de la plaza. No son muy grandes.

Pago el aparcamiento en la maquinita mientras las niñas preparan unos bocadillos.

Compramos los billetes. Podemos hacer uso de la *Half Fare Card*: Las niñas no pagan, David y yo pagamos $\frac{1}{2}$ billete, y Mateo paga $\frac{1}{4}$ de billete.

Hemos llegado a la vez que un barco, lo que hace que nos hayamos acumulado mucha gente en el andén.

Es curioso ver cómo maniobran los trenes, mediante un mecanismo que hace engranar la vía principal con una u otra vía de la estación, de forma que los trenes que llegan por la izquierda pasan a la derecha y quedan listos para salir.

David y las niñas entran en la parte inferior del vagón inferior, intentando buscar un lugar en el que Mateo no vaya a escurrirse hacia abajo. Aunque este tren tiene forma escalonada, y no parece que vayamos a tener el mismo problema que ayer subiendo al *Rigi Kulm*.

No obstante el compartimento es para 8 personas. Detrás de ellos entra una señora con dos niñas. Se queda en la puerta bloqueándola, viendo que íbamos a entrar Mateo y yo y no iban a caber las otras dos personas a las que ella está esperando. En este momento, un maquinista ve la escena y nos hace pasar a Mateo y a mí a la máquina inferior, los dos solos y bien cómodos.

El maquinista viajará en la máquina superior, al frente del convoy. Así es que David y las niñas están en el escalón que queda por encima nuestro, acompañados por el grupo de 5 franceses. Aprovecho nuestra privilegiada situación para disfrutar de las vistas y del instrumental del maquinista.





El trayecto llega al nivel donde ahora está la línea de nubes, y quedamos inmersos en una espesa niebla. Junto a la vía hay unos carteles amarillos que indican la pendiente de la vía, siendo la máxima del 48%. Pasamos por unos cuantos túneles, y vemos a algunos excursionistas que están subiendo a pie...



Llegamos a la estación superior. Sacamos dinero del cajero automático situado a mayor altura de la Suiza central, donde hemos llegado con el tren cremallera más inclinado ...del mundo.

Salimos a la plataforma-mirador. Estamos dentro de las nubes y no creemos que nos compense recorrer ninguno de los senderos que llevan a las cimas de los alrededores. No habrá forma de ver el lago de *Luzern* a nuestros pies. Nos tomamos los bocadillos que han preparado las niñas.



Pasamos por la tienda de *souvenirs*, de donde salimos con una camiseta cada uno, y un bolígrafo para dejar en la autocaravana. Mateo nos espera fuera, entramos en la tienda en turnos de a dos. En poco rato Mateo acumula una buena cantidad de cámaras a su alrededor. Una señora americana que ha tenido dos gran daneses, mira a Mateo emocionada, dice que hace tiempo que quiere que su próximo perro sea un Boyero de Berna y ¡por fin acaba de ver uno al natural!



Tal y como hemos leído en las recomendaciones de Jorge (Xanquete22), no bajaremos en el tren cremallera (en el que hemos subido), sino que tomaremos el teleférico, y nos apearemos en la primera estación intermedia, de forma que las niñas puedan disfrutar del tobogán de verano.



Mientras, David y yo nos tomamos unas cervezas. Cuando llegan las niñas, se toman unas patatas.

Luego, nos separamos: Aina quiere probar la zona de aventura de cuerdas y tirolinas, mientras que Xènia prefiere repetir en el tobogán.

Sólo que cuando Aina y yo llegamos a la zona de las tirolinas, nos dicen que la edad mínima para que los niños puedan ir solos es de 11 años, y Aina se queda con las ganas de probarlo. Volvemos en busca de David y Xènia. Mateo nos hace un gran recibimiento.

Nos disponemos a regresar a la estación del telecabina. Según emprendemos el camino, Mateo se aparta para restregarse con cualquier cosa dudosa del suelo, no calcula bien la pendiente del margen y cae por él, queda medio colgando por el collar y cuando se incorpora se da un calambrazo con el pastor eléctrico y pega un grito. Un susto tras otro...

Tomamos el telecabina y nos apeamos en la siguiente estación, ya que Aina se ha fijado en unos columpios y toboganés. David y yo esperamos a las niñas en la terraza del restaurante, mientras ellas se lo pasan de lo más bien.



De nuevo tomamos el telecabina. Cuando llegamos a la estación inferior, *Kriens*, unos indicadores nos llevan con precisión hacia el autobús número 1, el que debe llevarnos a *Luzern*. Compro los billetes en una máquina expendedora, pero me olvido de descontar el importe correspondiente a las *Half Fare Card* y pago más dinero de la cuenta.

Subimos al bus, en el monitor de TV vemos exactamente a qué parada nos estamos aproximando, bajamos en la estación de tren de *Luzern*. Nos aproximamos al mostrador de información a fin de preguntar por el siguiente tren que nos lleve sin transbordos a *Alpnachstadt*, donde nos espera nuestra autocaravana. Nos emiten los billetes allí mismo.

Nos compramos unos bollos y unas porciones de pizza para merendar. Nos los tomamos antes de subir al tren, dando por sentado que no estará permitido comer en el interior del mismo.

Subimos al tren, que tiene unas enormes ventanas panorámicas. Sentados en el grupo de asientos junto al nuestro hay dos chicos bebiendo cervezas. Nos quedamos de una pieza cuando vemos que se apean, no sin antes limpiar la mesa con un pañuelo. No hemos sabido ver que haya prohibición para comer o beber en el tren, pero creemos entender que no debe ser necesario si la población actúa con tal respeto.

Por fin estamos de nuevo en la autocaravana. Deshacemos las mochilas y nos dirigimos al Camping TCS "Steinibachried", en Horw. Tenemos muy buenas referencias del mismo en el programa de viaje de Xanquete22. De momento es el camping más caro del viaje, suponemos que debido a su proximidad con *Luzern*.

Nos instalamos, nos duchamos y cenamos ensalada, hamburguesa y tortilla de patatas. De postre probamos los *Toblerone*, y Aina y yo nos preparamos un chocolate caliente.

Escribo este diario mientras las niñas peinan a Mateo.

Delante nuestro tenemos al *Pilatus*, ahora ya sin nubes ...Vemos las luces del hotel encendidas allá arriba, aunque las apagan puntualmente a las diez.

Le hacemos una cura a Mateo, tiene un corte algo infectado cerca de la oreja.

Nos retiramos a dormir bajo los pies del colosal gigante de piedra.

Aparcamiento *Pilatus*: 5 CHF

Tren y Góndola *Pilatus*: 82 CHF

Tobogán de verano, 3 viajes: 18 CHF

Camisetas y bolígrafo: 122 CHF

Llaveros: 13 CHF

Cervezas, patatas, *Nestea*, más cervezas y patatas, zumo, etc.: 11 +10+7,5+7,5+10,30 CHF

Bus: 13,80 CHF

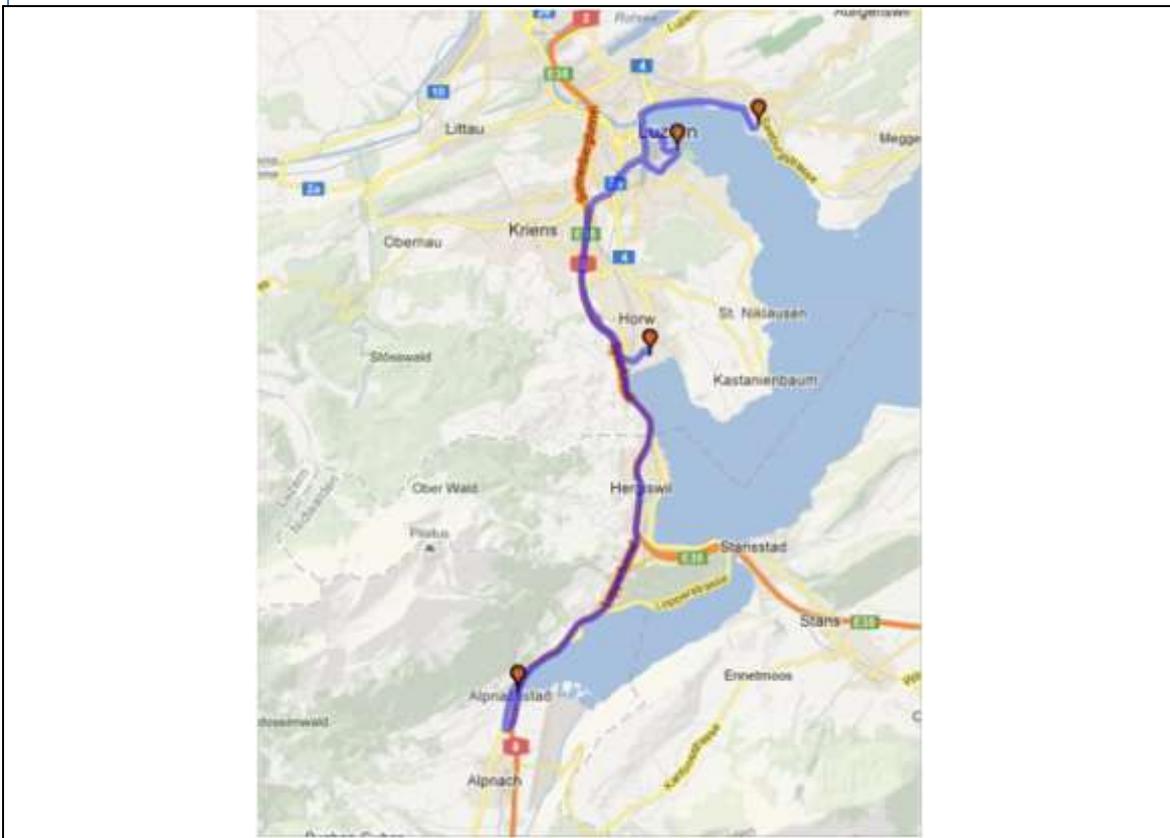
Tren: 10,20 CHF

Merienda y pizza: 6+13 CHF

Camping: 60,80 CHF

SÁBADO 4 AGOSTO: HORW - ALPNACHSTAD: 47 KM

LUZERN Y MUSEO DE TRANSPORTE SUIZO



Nos levantamos sobre las 08:00. Estamos a 21°C de temperatura, con la agradable sensación de que esta noche ha refrescado. Hemos dormido con las ventanas bien abiertas.

Mientras David prepara las tostadas del desayuno, yo salgo con Mateo a tirar la basura. Hay que separar el cristal por colores. Nuestro cristal siempre es verde ...

Desayunamos con vistas al *Pilatus*, que esta mañana ha amanecido sin nubes alrededor de su cima, aunque algunas ya empiezan a pegársele a la falda.

En este camping hay muchas caravanas fijas, con protectores en techo y ruedas, cortinas exteriores, antenas parabólicas, etc. Hoy es sábado y algunos de los propietarios están llegando para pasar el fin de semana, con vistas al *Pilatus* y a una nada estética cementera, junto a la que se han edificado unos apartamentos de lujo que dan pie a imaginar que probablemente la cementera no vaya a continuar mucho tiempo en esta ubicación, interceptando a los apartamentos las vistas sobre el lago...

Vaciamos y llenamos aguas y salimos del camping, en dirección al museo del transporte suizo.

Mateo no puede acompañarnos durante la visita. Aparcamos la autocaravana debajo de un árbol, encendemos el *Viesá*, le llenamos un cuenco con agua y dejamos una ventana abierta (la trasera de la cocina, "protegida" o enrejada por el portabicicletas).

Compramos una entrada familiar y pregunto si el museo dispone de un lugar para dejar a Mateo. Esto es Suiza... por supuesto tienen dos casetas de perro, pero están ocupadas. Pienso que Mateo estará bien en la autocaravana.

He pagado 4 horas de aparcamiento, cuesta un franco por hora, un precio habitual en estas tierras.

El circuito recomendado de visita por el museo viene guiado por una línea blanca trazada en el suelo.

Primero pasamos por la zona de los trenes, dotada de antiguas máquinas y vagones, además de una enorme maqueta de tren eléctrico. Hay muchos juegos donde las niñas disfrutan, y ya intuimos que no vamos a tener tiempo para detenernos en todas partes. No obstante, se lo pasan en grande en unos simuladores que les permiten conducir un tren.

Nos trasladamos a la siguiente zona, la de los coches, situada en una nave forrada por señales de tráfico.



Después pasamos a la zona de barcos y teleféricos. Aquí es donde se halla *Swiss Arena*, un enorme mapa de Suiza que tapiza el suelo, hecho con más de 70.000 fotos aéreas. Es la razón principal que nos ha traído a este museo. Localizo algunas zonas de Suiza. Hay que calzarse unas zapatillas textiles para no rallar el suelo.



Al salir cruzamos una zona donde las niñas pueden hacerse unas fotos que luego podrán recuperar por Internet. Hay muchísimos juegos de ordenador.

Y finalmente llegamos a la zona de los aviones, donde hay unos simuladores de vuelo de avión y helicóptero. Subimos al simulador de helicóptero. David nos estrella un par de veces hasta que le coge el tranquillo (Xènia no se ha querido arriesgar a pilotarlo ella).



Y para concluir pasamos por la sala de prensa, donde las niñas graban unos minutos de su propia emisión radiofónica, además de unos reportajes para TV en un túnel azul (en este caso un túnel verde) donde el verde puede sustituirse por un decorado de fondo a elegir.

Las dejo grabando una emisión de noticias y me dirijo al aparcamiento, a fin de rescatar a Mateo de la autocaravana. También aprovecho para renovar el ticket del parquímetro.

Me llevo a Mateo hacia el museo, nos autorizan a entrar con él en el restaurante, aunque preferimos salir a la terraza. Nos tomamos un almuerzo-merienda.



Se me ocurre que nuestra visita a *Luzern* puede coincidir con nuestra primera *fondue* de estas vacaciones.

Así es que nos dirigimos a un aparcamiento que aparece en el programa de viaje de Xanquete_22. Nos encontramos con unos carteles que prohíben la pernocta a las autocaravanas, entre las 18:00 y las 08:00 horas. Ya son casi las 18:00. No obstante, pagamos 5 CHF y nos quedamos.

Queremos visitar el puente viejo (*Kapellenbrücke*) y el casco antiguo. La luz es brutal: Está a punto de caer una tormenta de verano y luce el sol con un abrumador cielo negro de fondo, incluso con un esbozo de un arco iris.

Mateo no pasa desapercibido. Le hacen muchas fotos, especialmente los turistas japoneses. Una chica japonesa nos pide hacerle unas fotos, después nos pide si podemos posar toda la familia, y me pide que le anote el nombre de Mateo en su agenda después de haberse interesado por su edad y de haberse sorprendido por el brillo de su pelo.

Cae un repentino chaparrón de verano, el contraluz es espectacular, y los violines que están tocando en el puente viejo crean una atmósfera única. Xènia no para de decir que le encantaría vivir aquí, donde la gente es tan simpática.





Cruzamos el puente contiguo al puente viejo, y en la otra orilla vemos unas mesas muy sugerentes, con unos parasoles de rayas de colores. Preguntamos si podemos sentarnos, nos arreglan un par de mesas, y pedimos *fondue* para 4, con 2 grandes cervezas y agua para las niñas: una con *Kohlensäure* (gas) y la otra sin. Nos sirven las *fondues* con patatas hervidas y dados de pan.

El precio del vino es prohibitivo, alrededor de 30-40 CHF la botella para llevar, y 60 CHF si se toma en el lugar.

Mateo sigue causando furor.



La hora es mágica, empiezan a encenderse algunas luces, ha refrescado, y tras la cena damos un paseo por el casco antiguo y nos disponemos a cruzar por el puente viejo. A la entrada al mismo hay un artista ambulante haciendo malabares con 3 antorchas de fuego, que nos tiene entretenidos durante un buen rato.



Seguimos el paseo, y en un momento se nos acumula un grupo de japoneses haciendo fotos a Mateo con auténtica admiración y respeto. David y Xènia fotografían a los fotógrafos. En una de las fotos llegan a salir hasta once ¡

A raíz de Mateo también entablamos conversación con una señora de Dubai.

Regresamos a la autocaravana. Por el camino hay mucha gente bebiendo cerveza.

Como no nos podemos quedar en este lugar a pasar noche, aunque las autocaravanas vecinas parece que sí lo harán, nos vamos en busca de un lugar que nos recomendó una pareja de autocaravanistas franceses. Pero es negra noche, y tenemos lluvia acompañada de unos impresionantes relámpagos. Para hacerlo un tanto más misterioso, cruzamos por un estrecho puente de madera, cubierto. Hallamos un lugar con muchos coches aparcados, en la montaña, en lo que parece el aparcamiento para iniciar una serie de senderos de excursiones hacia el *Pilatus*. Pero no lo vemos claro y decidimos irnos a *Alpnachstad*.

Casi es medianoche. En el aparcamiento del cremallera que ayer usamos para subir al *Pilatus* se pagan 5 CHF por 24 horas y no hay prohibiciones de pernocta. Está junto a una autopista, pero a estas alturas ya nos da igual. Las niñas hace un rato que ya han caído dormidas, con las cabezas apoyadas en la mesa, y David y yo no estamos para florituras.

Le doy su cena a Mateo, escribo estas líneas, y nos disponemos a dormir, con el *Viesá* conectado.

Parking museo transporte suizo: 6 CHF
Entradas museo transporte suizo: 65 CHF
Merienda museo transporte suizo: 47+8 CHF
Aparcamiento *Luzern*: 5 CHF
Cena fondues: 163,40 CHF
Artista come-fuegos: 2 CHF
Aparcamiento noche en *Alpnachstad*: 5 CHF

DOMINGO 5 AGOSTO: ALPNACHSTAD - ENGELBERG: 31 KM

NUEVO TELEFÉRICO *CABRIO* DE STANSERHORN

Despertamos entre la vía del tren y la autopista, un lugar para nada idílico. Decidimos cambiar de ubicación para el desayuno dominical, mientras oímos el repique de unas campanas próximas.

Arrancamos a las 9:27, con 112.317 km en el cuentakilómetros. Estamos a 21°C.

Pasamos de largo el teleférico que sube al *Stanserhorn*, nuestro siguiente destino. Vamos en busca de un lugar para el desayuno, que encontramos en las afueras de *Stans*, junto a una pequeña iglesia.

A las 11:20 damos por terminado el desayuno.

Nos vestimos con pantalón largo por si llueve, pese a que estamos acalorados y esta vez no subiremos a una cima muy alta, donde pueda bajar sensiblemente la temperatura.

Aparcamos en la estación de *Stans*. Tomaremos el cremallera clásico de época, que luego enlaza con un teleférico *cabrio* recién estrenado hace dos meses, y que es una atracción en sí mismo. David y yo pagamos media tarifa, Mateo un cuarto de tarifa, y las niñas no pagan.

Subimos al tren cremallera, viajamos en la plataforma exterior de cola.

Pasamos al teleférico *cabrio* y vamos a la plataforma superior, descubierta. Creo que es donde estamos todos los turistas, inclusive Mateo.



Cruzamos la línea de nubes y entramos de lleno en ellas.

Una vez arriba, seguimos sin nada de visibilidad y al poco empieza a llover. Nos refugiamos donde podemos. No podemos entrar en el *self-service* pues no cabe un alfiler.

Un grupo de japoneses descubren a Mateo y se hacen fotos con él, muy respetuosos.

Después se aproxima otro grupo. Parecen coreanos. Casi tengo que pedirles que quiten las manos de encima de Mateo, se comportan como si Mateo estuviera incluido en su *pack* de vacaciones...



Por cierto, aunque Mateo está tranquilo y contento, tiene varias averías: Las almohadillas rosadas tras haber caminado por piedras ásperas descendiendo de la montaña, la oreja con una herida que desinfectamos a diario, los ojos con más legañas de lo normal (quizás tenga conjuntivitis), y una encía con algo de sangre. En fin, a ver si vamos arreglando varios de los frentes.

Dada la nula visibilidad, y la imposibilidad de entrar en el *self-service*, decidimos bajar.

Esta vez Mateo y yo nos quedamos quietos y tranquilos en la solitaria plataforma inferior del teleférico *cabrio*, mientras que David y las niñas viajan de nuevo en la plataforma superior.



Después hacemos el transbordo al tren cremallera, viajamos en la cabina exterior delantera.





De nuevo en *Stans*, disparamos unas fotos.

Hace mucho calor y decidimos dirigirnos a nuestro próximo destino, el camping *Eienwäldli* en *Engelberg*. Tengo reserva para dos noches. Mañana tenemos previsto subir al *Titlis*.



Nos instalamos en la parcela que acabamos de elegir, colocamos el suelo de bolón, el toldo, la mesa y las sillas. Disfrutamos de unas espectaculares vistas a un glaciar.

Mientras las niñas y yo nos vamos de compras al bien aprovisionado supermercado del camping, David prepara un pica-pica con almejas, berberechos y aceitunas.

Las niñas almuerzan macarrones.

A media tarde las niñas se van a los columpios. De repente empieza a llover, por lo que deciden irse a la piscina cubierta del camping y hotel. El agua está a 32°C y dispone de un atractivo tobogán.

David y yo nos dedicamos a la “contemplación”. Se trata de intentar ver si es cierto que el glaciar se mueve ...



Vuelvo a pasar por el supermercado, ya que pasado mañana nos encontraremos con Jordi y Marta y quiero estar preparada (en términos logísticos) para la ocasión. Compro *Rösti*, queso, chocolate y unos vinos suizos.

David comprueba las bondades de la *pedra verde* sobre distintas superficies, como el exterior de la autocaravana, de donde consigue eliminar una rallada, no sabemos si hecha con una llave o por el roce de algún arbusto.

Nos vamos a las duchas. El agua caliente cuesta 1 CHF cada 4 minutos, lo que resulta un tanto escaso. Las niñas se han duchado en las instalaciones de la piscina.

Recogemos el toldo, el mobiliario exterior y el suelo. Amenaza tormenta.

Cenamos dentro de la autocaravana, un surtido de pizzas.

Y nos vamos a la cama. Se nos ha hecho tarde. Son más de las once de la noche.

Aparcamiento *Stans*: 7 CHF
Billetes *Stanserhorn*: 85 CHF
Camping *Eienwäldli* (dos noches): 101,60 CHF
Supermercado: 196,10+56,75 CHF
Piscina: 12 CHF
Duchas: 2 CHF

LUNES, 6 AGOSTO 2012: ENGELBERG, 0 KM

EXCURSIÓN AL TITLIS

Hemos dormido con las ventanas abiertas. Nos decimos que debemos ir de vacaciones únicamente a lugares con (por lo menos) esta altitud. Estamos a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, y pese a que a las 8:25 horas de la mañana sólo hay 15°C de temperatura exterior, no nos parece un ambiente demasiado fresco. Se nos habrá averiado el termostato corporal...

Desayunamos en la mesa exterior. Probamos los nuevos quesos y embutidos.

Peino y curo a Mateo.

Preparamos las mochilas con ropa de abrigo y salimos del camping: Nuestro destino de hoy es el teleférico del *Titlis*.

Hay una parada de autobús frente al camping, pero todavía falta casi media hora para que pase el siguiente autobús, por lo que decidimos tomar un camino que discurre junto al río, rodeado de árboles y por el que encontramos algunas fresitas silvestres.



Pasamos frente a un trampolín natural de saltos de esquí, un cartel anuncia la próxima competición mundial de *Engelberg*, que tendrá lugar precisamente en este lugar el próximo 15 de diciembre.



Caminamos junto a algunas casas que exhiben carteles en los que anuncian y festejan la llegada de sus respectivos bebés.



Y llegamos al aparcamiento del teleférico que debe llevarnos hasta el glaciar en cuatro tramos.

Pese a que el cielo está cubierto, hay muchos autocares en el aparcamiento. Seguramente hoy no sea un buen día para subir al *Titlis*, pero es nuestro último día en la zona y vamos a intentarlo.

Me escabullo rápidamente por entre un grupo de turistas asiáticos, en este momento no deseo que nos vean y le hagan fotos a Mateo.

Subimos a una cabina de 6 personas. No nos apeamos en la estación intermedia, donde hay un negocio de alquiler de patinetes todoterreno, para bajar por la montaña.

Empieza a llover. Y entramos en la línea de las nubes. Pasamos a otro teleférico más grande, la visibilidad ya es nula.



Todavía nos toca cambiar otra vez de cabina. Por fin subimos al *Rotair*, un teleférico giratorio que discurre por encima del glaciar.



Aunque continuamos dentro de las nubes y no podemos ver el glaciar que debemos tener debajo.. A falta de otros atractivos, hay quien se entretiene fotografiando a Mateo, que está ejemplarmente quieto entre la marea humana de piernas.

Llegamos a la estación superior. Subimos a la quinta planta, donde se ubica la terraza mirador. Llueve y seguimos dentro de las nubes. Mateo y yo ni siquiera nos asomamos al exterior. Las niñas salen lo justo para sacarse unas fotos.

Bajamos una planta. Hay un estudio fotográfico donde los clientes pueden vestirse con el traje típico suizo. Vivimos una experiencia similar durante una salida de diciembre en un mercado alsaciano: Nos vestimos con el traje típico alsaciano y lo pasamos en grande con los preparativos para esa divertida foto ...

Junto al estudio fotográfico se encuentra una sala de *picnic*. Pero hoy no nos hemos preparado bocadillos. Bajando otra planta hay un bar, ahora cerrado, y una heladería, ésta abierta, que dispone de un par de mesas. Mateo y yo regresamos a la sala de *picnic*, donde somos objeto (bueno, mejor dicho, él es objeto) de algunas fotos, mientras David y las niñas compran patatas, cervezas y *Nestea* (que ahora ya les gusta a las dos ... crecen !), y lo traen hasta nuestra posición. Le ofrezco agua a Mateo, que se tumba y ya no da pie a más reportajes. Ya empieza a atosigarnos que le toquen tanto. Por lo general los japoneses, suizos o alemanes son muy respetuosos. No así la mayoría de coreanos o hindúes.

Estamos de suerte y durante un rato se abre la niebla. Podemos ver los glaciares más cercanos e incluso un verde valle que queda por debajo.



Nos animamos, vamos a por más helados y refrescos. Justo entonces vuelve a aparecer la niebla, esta vez de forma definitiva: todo queda tapado y bien tapado. Ya no vemos nada, excepto algunos copos de nieve que empiezan a caer...

Las niñas improvisan un juego de "*memory*" con las servilletas de papel que traían los refrescos.

Finalmente nos decidimos a bajar.



Seguimos sin nada de visibilidad hasta que casi estamos llegando a la estación inferior. Por este motivo en el trayecto de descenso no nos detenemos en el lago *Trübsee*, que ni siquiera podríamos ver, pese a que había leído acerca de su belleza y de la recomendación de rodearlo a pie.



Ya en *Engelberg* llueve, de forma ligera. Decidimos regresar a pie hasta el camping, deshaciendo el mismo sendero junto al río que hemos tomado esta mañana.

Una vez en la autocaravana nos instalamos bajo el toldo, donde seco a Mateo.

Las niñas se van a la piscina, yo paso por el supermercado.

Cogemos frío. Sobre todo David, tras haber ayudado (junto con los vecinos holandeses de enfrente) a unos vecinos rumanos recién llegados, en las maniobras de colocación de su caravana. Bajo la lluvia.

Entramos en la autocaravana. Nos tomamos un salmón ahumado con un vino suizo, mientras escribo estas líneas. Mateo descansa debajo de la mesa, perfectamente enroscado.

David y yo nos vamos a las duchas, las niñas regresan de la piscina ya duchadas.

Cenamos carne a la plancha, ensalada y mini-rollitos de primavera. Que resultan ser un buen hallazgo, procedentes de la sección de congelados del supermercado.

Mientras, sigue lloviendo y la temperatura cae a 10,6°C.

Titlis Rotair: 100 CHF

Helados y refrescos: 19,60+32 CHF

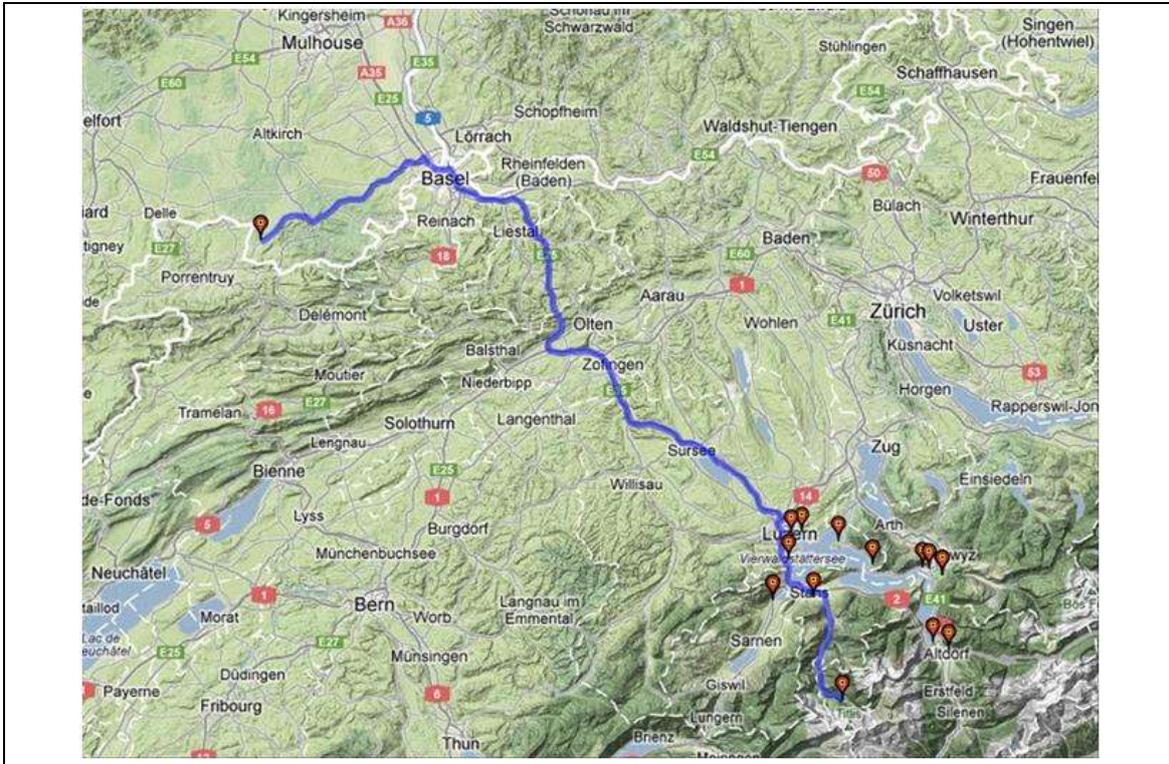
Supermercado: 65,70 CHF

Piscina: 12 CHF

Duchas: 3 CHF

MARTES, 7 AGOSTO 2012: ENGELBERG - COURTAVON, 158 KM

ENCUENTRO CON JORDI Y MARTA EN TIERRAS FRANCESAS.



Nos levantamos sobre las 08:30. Hoy tenemos 7,7°C de temperatura en el exterior. El día es claro y se ven nítidamente los glaciares que se descuelgan sobre el camping.





Voy al supermercado: necesitamos aceite industrial tipo “3 en 1”, pero no tienen. Xènia ha plegado mi paraguas como ha podido, está un poco encasquillado. Compro algo de vino.

Desayunamos al exterior.

Recogemos, y salimos del camping, parando en la zona designada para llenar y vaciar aguas.

Salimos a las 11:16, con 13,5°C de temperatura exterior y 112.348 km en el marcador.

Recibimos la llamada telefónica de la señora que cuidará de Mateo el día 15. Hemos acordado que Claudia lo recogerá ese día sobre las 08:00-08:15 horas en el camping de *Pontresina*.

También recibimos un SMS de Jordi y Marta, nos encontraremos con ellos hoy sobre las 16:00 horas en el camping francés acordado. Ellos están recorriendo distintas zonas de Francia, y vamos a compartir unas horas en este lugar, un punto intermedio entre nuestras respectivas rutas.

Llegamos a *Courtavon*. El camping no es especialmente encantador. No obstante, buscamos un rincón donde compartir un buen rato con nuestros amigos.

Los actuales dueños nos cuentan que iban a cerrar el camping cuando lo compraron ellos. Han renovado los aseos, y poco a poco van a invertir en el resto de instalaciones.

Ponemos la mesa fuera. Aunque es tarde, almorzamos.

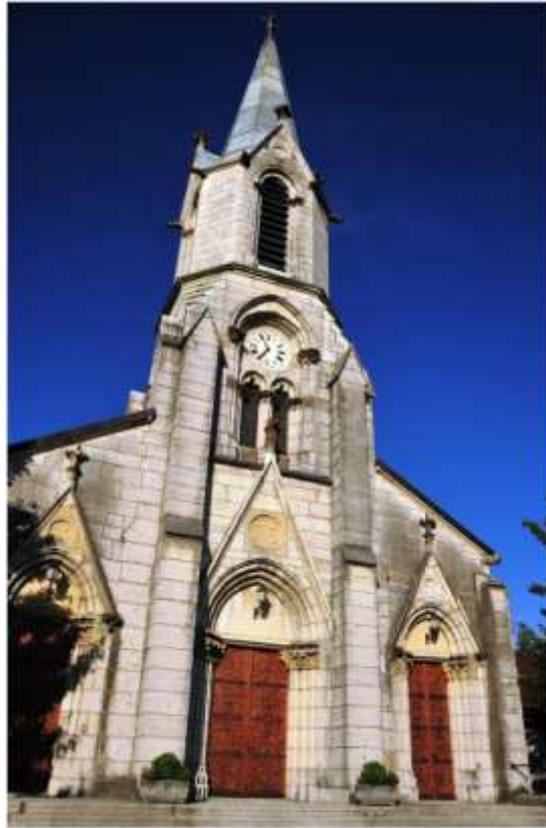
Llegan Jordi y Marta. Entre todos sacamos coca y galletas “de dieta”, para acompañar a unos exquisitos cafés *Nespresso* que preparan ellos... ¡Esto es nivel!

Recogemos y vamos a ver el lago contiguo al camping, y a dar un paseo por la población de *Courtavon*.



Pasamos junto a algunos campos recién segados, en los que se detienen las cigüeñas.







Cruzamos el pueblo y regresamos hacia el camping. Nos metemos por un camino que cruza un campo, pero no tiene salida hacia el camping, por lo que debemos retroceder sobre nuestros pasos hacia la carretera.

Ya en el camping, es turno de duchas. Escribimos nuestros *blogs* y relatos, mientras nos tomamos unos “pre-dinner drinks”. Todos hacemos gala de velitas de *leds*, quedan preciosas en la mesa. Y nos sacamos una foto de grupo con la cámara de Marta, montada sobre el mango que le regaló Jordi, ¡espectacular! (nota: es un mango que permite sostener la cámara a medio metro de distancia aproximadamente, y de esta forma hacerse auto-fotos).

Cenamos un combinado de todo tipo de comidas: Croquetas, quesos, *Rösti*, salchichas, todo ello regado con cava.

Hacia la una de la madrugada nos recogemos. En esta zona del camping no hay nadie, lo que nos ha permitido hablar animadamente sin causar molestias.

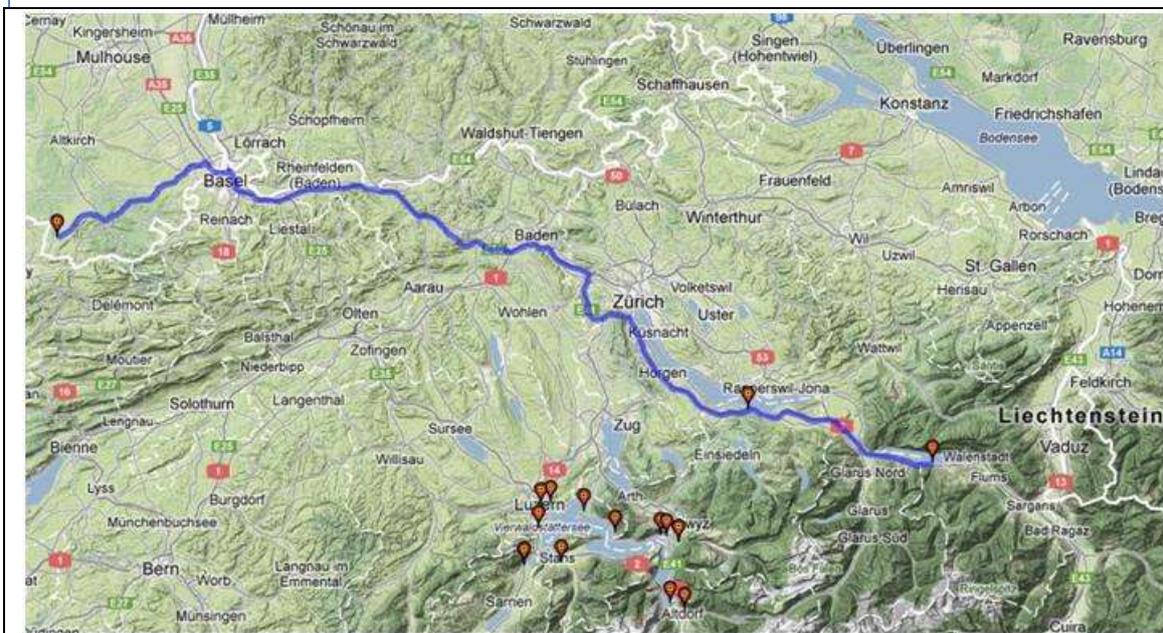
Supermercado: 9 CHF

Diesel: 37,68 litros, 1,485 €/litro, 56,1 €, 112.495 km (promedio repostaje 13,13 litros / 100 km)

Camping: 20,5 €

MIÉRCOLES, 8 AGOSTO 2012: COURTAVON -MURG, 197 KM

PARQUE ACUÁTICO ALPAMARE Y PERNOCTA EN WALENSEE



Nos levantamos pronto, a las 7:30, de forma que todos podremos aprovechar el día. Tenemos 10,5°C de temperatura exterior.

Desayunamos todos juntos. Ha refrescado y nos ponemos manga larga. No obstante, mientras recogemos, el sol empieza a picar y se levanta un día claro con el cielo despejado.

Llega el momento de despedirnos de este breve y agradable encuentro: Jordi y Marta se dirigen hacia *Münster* y *Colmar*, donde esperan degustar buenos vinos y quesos. Y nosotros enfilamos hacia *Alpamare*, un parque acuático cerca de *Zürich*.

Salimos a las 9:55, con 14°C de temperatura exterior y 112.506 km en el marcador. Cruzamos algunos pueblos alsacianos, de nombres perfectamente alemanes, y circulamos junto a infinitos campos de maíz.

Pasamos de nuevo la frontera suiza en *Basel*: Nos da la sensación de que justo allí debe estar concentrada toda la industria suiza que no habíamos visto hasta ahora.

Y cruzamos un puente sobre el *Rhin*, está imponente. En sentido contrario hay un buen atasco.

En los alrededores de *Zürich* me equivoco de autopista y damos un pequeño rodeo hacia *Zug*, pero ya no vale la pena deshacer el camino para corregir el itinerario.

Finalmente llegamos a *Alpamare*, en *Pfäffikon*.

El aparcamiento de coches está completo. No encontramos ningún hueco, y nos metemos en una zona en la que de repente y sin previo aviso nos encontramos de frente con una pasarela peatonal que cruza a sólo 2,75 metros de altura sobre el aparcamiento. Nos toca dar marcha atrás. Bajo de la autocaravana y se lo explico a los coches que tenemos detrás, ya que también deben retroceder. Todo el mundo colabora sin rechistar.

Decidimos quedarnos en el aparcamiento destinado a autobuses, dejamos a Mateo con el VIESA encendido, y su cuenco de agua.

En la entrada al recinto pregunto si podemos quedarnos en ese aparcamiento, a lo que me responden afirmativamente, a la vez que me indican que no ellos no disponen de un lugar específico donde podamos dejar a Mateo.

Compramos un abono familiar válido durante 4 horas. Además cargamos una pulsera con dinero, de esta forma evitamos tener que ir a por la tarjeta de crédito si queremos comer algo.

Nos cambiamos en los vestidores. Nos cuesta bastante encontrar una taquilla libre. Encontramos una taquilla pequeña (es media taquilla) y no caben las cosas de los cuatro. Al cabo de un rato de búsqueda encontramos otra, que compartimos entre Xènia y yo.

Pasamos por las duchas y entramos.



Ya dentro, buscamos estrenarnos en un tobogán que no necesite flotador. Es el *Mini Canyon*. Un semáforo regula la separación entre bañistas.

Una vez abajo, cogemos flotadores y nos dirigimos a otros dos toboganes (*Alpabob* y *Wild Water*).

Cambiamos de zona, probamos el *Ice Express*, el *Thriller* (completamente negro) y el *Tornado*, en el que un gran embudo hace que Aina y yo cubramos el último tramo de espaldas y atemorizadas.

En este momento nos separamos en dos grupos, Xènia quiere probar emociones más fuertes y va con David al *Double Bob Splash Pipe*, mientras Aina y yo bajamos una vez por el *Balla Balla*, el tobogán más largo de la instalación.

Luego nos dirigimos todos a la piscina de olas, que en ese momento está en reposo. Pero en breve empieza el oleaje y pasamos un buen rato saltando.

Casi son las tres de la tarde, y estamos hambrientos. Entramos en el restaurante y pedimos dos menús infantiles, un par de ensaladas y unas bebidas. Pagamos con el saldo de la pulsera.

Volvemos a separarnos. Xènia quiere revivir emociones en los toboganes y David la acompaña al *Thriller*, el *Tornado* y el *Double Bob Splash Pipe*.

Mientras tanto, Aina y yo salimos a una piscina exterior con un circuito circular por el que se nos lleva la corriente. Hubiéramos querido meternos en el baño relajante de litio (contra reumatismos y dolores vertebrales), pero es imposible, ya que sólo admiten a mayores de 16 años. Y acabamos en una piscina exterior de chorros y burbujas.

Pasamos por las duchas, nos cambiamos y regresamos a la autocaravana, donde nos espera Mateo.

Llamo por teléfono al camping para reconfirmar la reserva, que no está pagada, ya que son algo más de las cinco de la tarde.

Circulamos un trozo por carretera, se ve más paisaje que por la autopista. Hasta que nos metemos en un enorme túnel de 6 km, del que salimos en *Murg*, donde está el camping, a orillas del *Walensee*.

Las calles de *Murg* son estrechas, y el camping también. Pero tenemos parcela reservada. Sorpresa, es la 28 y está frente al lago, en un paisaje soberbio.





Recomendación de Xanquete: la playa es preciosa...Pero las niñas vienen agotadas del parque acuático y ya no quieren más agua.





David y yo ponemos la mesa lo más cerca del lago que podemos, en esta privilegiada posición, y lo regamos con una cerveza. Y después, con un espumoso del *Ticino*. El lago es una perfecta postal.



Cae la noche. Cenamos una ensalada y “tortilla falsa”, preparada con la vaporera *Leukué* en el microondas, con huevos, aceite, sal y atún de lata.

En la parcela vecina hay una pareja de abuelos muy bien instalados en una caravana *Eriba Touring*, similar a la que tuvimos antes de la autocaravana.

David y yo estamos magullados de los golpetazos de hoy en los toboganes, nos decimos que la edad no perdona y que dentro de un par de años Aina ya será mayor y podrá ir sola con Xènia a los toboganes, mientras David y yo podremos disfrutar de la zona *wellness*.

Empezamos a lanzar hipótesis sobre el destino del verano que viene. Suiza es bonita, pero quizás esta zona está un poco demasiado poblada para nuestro gusto. Si vamos por autopista

sólo vemos túneles. Quizás Finlandia, con sus lagos, saunas y barbacoas sería una opción tranquila.

Le caliento un chocolate a la taza a Aina, que este año ha descubierto este pequeño placer en la sobremesa.

Escribo estas líneas fuera, con una linterna que atrae a todos los insectos voladores de la región.

Por cierto, ¡ya estamos en *Heidiland*!

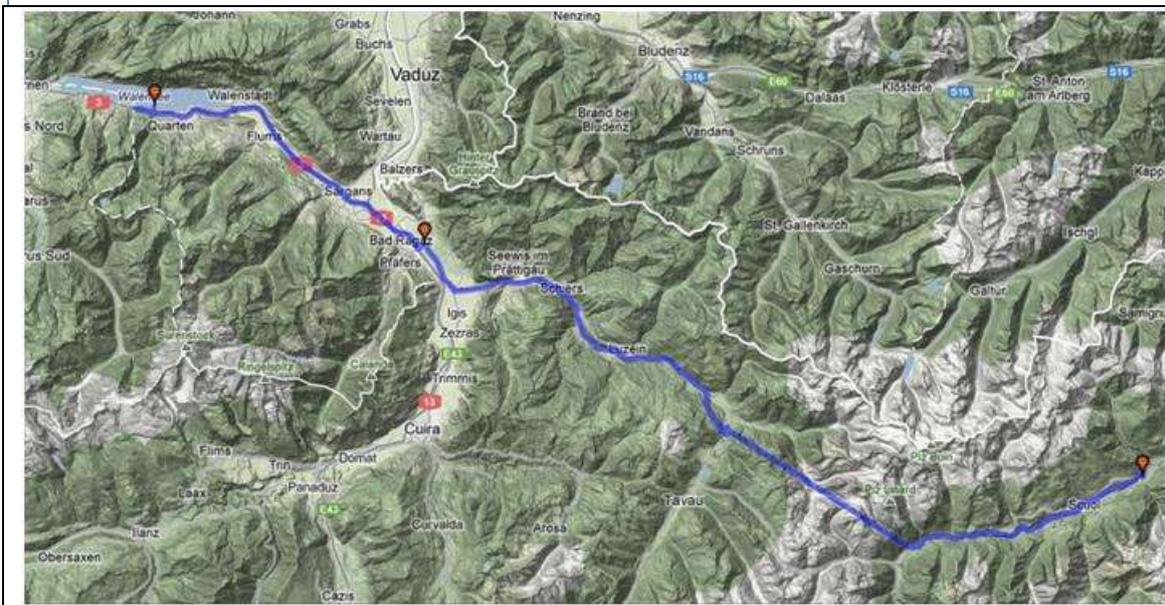
Entradas *Alpamare*: 78 + 63 CHF

Alpamare, pulsera monedero: 45 CHF

Fianza camping: 50 CHF

JUEVES, 9 AGOSTO 2012: MURG – SUR EN, 127 KM

MAIENFELD Y RUTA HACIA LA BAJA ENGADINA



Nos levantamos a las 8:15. Hemos dormido con las ventanas abiertas. Sólo estamos a 300 metros sobre el nivel del mar. Este lugar nos recuerda más a un destino de playa que a un destino de montaña.

Hemos sobrepasado el Ecuador del viaje, toca cambiar sábanas.

Desayunamos fuera, con vistas al lago. Ya hay 20°C de temperatura en el exterior, aunque por suerte el poco aire que circula todavía es fresco.

Muchos vecinos del camping se van marchando: Dos chicas recogen su tienda y se van a pie con la mochila a cuestras, deben viajar en tren. Y otra pareja de chicas (creíamos que las cuatro eran del mismo grupo) viajan en coche, en el que cargan dos bicis, la tienda y muchos bártulos.

Nosotros hacemos lo propio: recogemos, vaciamos y llenamos aguas y tras pagar arrancamos, absolutamente acalorados.

Son las 11:18, estamos a 20,2°C de temperatura y tenemos 112.703 km. en el marcador.

Hoy decidimos prescindir de la autopista. Nos da más sensación de estar de vacaciones el ver paisajes, pueblos, casas, gente. No nos acaba de gustar ir de camping en camping por túneles de autopista sin ver nada.

Nos detenemos para hacer la compra en un supermercado *Aldi*. Necesitamos aprovisionar un poco de todo. Aunque nos tocará pagar en efectivo, ya que no admiten tarjetas de crédito, sólo algunas de débito. Aina aprovecha la parada para comprarse unas chanclas en un gran almacén de calzado mientras David y yo vamos colocando la compra en la autocaravana.

Pasamos en ruta por *Sargans*, presidida por un bonito castillo.



Llegamos a *Maienfeld* no exentos de emociones: El *TomTom* nos ha guiado por las carreteras más estrechas que ha podido encontrar (ya que yo había marcado como destino lo que creía que era la casa de *Heidi*, y nos ha llevado por el monte). Las calles de la población también son estrechas y las plazas de aparcamiento están reservadas a los residentes provistos de disco anual. Nos alejamos un poco del centro y aparcamos en una zona sujeta a parquímetro.

Extraemos dinero de un cajero automático. La compra en el *Aldi* nos ha dejado sin efectivo.

La población de *Maienfeld* es muy fotogénica, con casas de piedra antiguas, algunas con bonitas cenefas pintadas. No nos cansamos de hacer fotos.



Seguimos las indicaciones de unos carteles de color rojo, que conducen al camino peatonal, *Heidiweg*, o camino de *Heidi*. A pesar de que nos tememos que el destino sea un montaje para turistas, nos viene de paso en nuestra ruta sin tener que desviarnos, y a Xènia le hace ilusión (un tanto *frikie*, cierto es...) hacerse unas fotos en la casa de *Heidi*.



Bordeamos muchos viñedos, perfectamente alineados y dispuestos en terrazas. Y pasamos frente a algunas casas espectaculares. No imaginábamos tanta viña en los aldeaños de la casa de *Heidi*, sino praderas suizas.



El camino es cuesta arriba (¡como siempre!) y hace calor. Parece que se aproxima tormenta.

Ya arriba, en el pueblo de *Heidi*, compramos un regalo y hacemos unas fotos con las cabras, una vaca de cartón piedra, y la casa de *Heidi*.



Decidimos no seguir el sendero temático. Habría que dedicarle 2 horas adicionales de tiempo y ya es tarde. Así es que regresamos hacia la autocaravana.



Estamos bastante cansados, debido al calor.

No obstante, la visita nos ha gustado más de lo que imaginábamos, tanto por el paisaje como por las casas que hemos visto. Y casi no nos hemos cruzado con nadie, lo que no nos esperábamos: Temíamos encontrarnos con ingentes cantidades de autocares y turistas en este lugar. Quizás porque el acceso a la casa de Heidi debe hacerse a pie. Quizás haya un centro comercial en algún otro lugar que no hemos alcanzado a ver, donde lleven a esos turistas con los que nosotros no nos hemos encontrado.

También hay que decir que la *Heidi* de *Johanna Spyri* no tenía el look japonés de los dibujos con los que David y yo crecimos y que nos hicieron popular el personaje.

Seguimos ruta, fieles a nuestro día sin autopistas.

Pasamos por el túnel que circula por debajo de *Klosters* y las montañas van ganando altura, de modo que nos vamos sintiendo a gusto con el cambio de paisaje.

Paramos para repostar y ya hace bastante frío como para ir en pantalón corto (que es la indumentaria que llevamos puesta). Tenemos 18°C de temperatura, pero la sensación es de más frío, debido al viento.

Reparamos la presión de las ruedas de atrás.

Rodeamos el lago de *Davos* y según nos acercamos al núcleo de *Davos* vemos por las calles la presencia de una numerosa población judía, como hace cuatro años nos habíamos encontrado también en *Saas Fee*, y que en este viaje no habíamos visto todavía.

Ni siquiera intentamos entrar en *Davos*, enfilamos hacia el *Flüelapass* y nos cruzamos con algunos motoristas que llevan cámara en el casco. También algún coche la lleva. ¡Cómo habrán tomado las curvas!

Ganamos altura y el paisaje pierde vegetación, hasta quedar pelado y arisco. El puerto está a 2.383 metros de altura. Y ahora toca bajar.



Pasamos por Susch, la primera población del valle de la Baja *Engadina* y disfrutamos viendo las cenefas que decoran las casas.

Hoy no visitaremos las distintas poblaciones de este valle (ya es demasiado tarde), que sería lo previsto en el rutómetro. En su lugar iremos al camping que se encuentra al fondo del valle, en *Sur En*. Dejaremos la visita a estas poblaciones para mañana, en ruta de regreso hacia *St. Moritz*.

El camping está junto al río, y de lejos nos parece verlo bastante lleno. Cruzamos por un imponente puente cubierto de madera. Entro en recepción, me indican que demos una vuelta a pie por el camping, y si nos gusta alguna zona, ellos ya nos darán una placa con un número identificativo.

Hay una zona con caravanas fijas, otra zona con tiendas, y una gran plazoleta o descampado, sin marcas ni delimitaciones de parcelas de ningún tipo, y con muchas hogueras encendidas, donde nos parece que se colocan los visitantes de corta estancia. Entre los que se cuenta una impresionante *Concorde*.

Tras dudarlo, nos situamos en el centro de la gran plaza, es el único lugar donde podremos abrir el toldo, sacar mesa y sillas, y sacar el *camping gaz* para asar una carne que hemos comprado hoy y que resulta riquísima. La acompañamos de arroz blanco.

Cae la noche, el cielo es estrellado y se hace el silencio. Oímos el río por un flanco de la autocaravana, y los ventiladores de una subestación eléctrica por el otro. Ya sabemos qué ventanas dejaremos abiertas esta noche ...

David y yo nos preparamos un *Duerme Bien*, y nos disponemos a recoger y a dormirnos con la ventana (lado río, por supuesto...) abierta.

Camping *Murg*: 66,40-50 CHF fianza

Supermercado: 254,05 CHF

Chanclas: 9,90 CHF

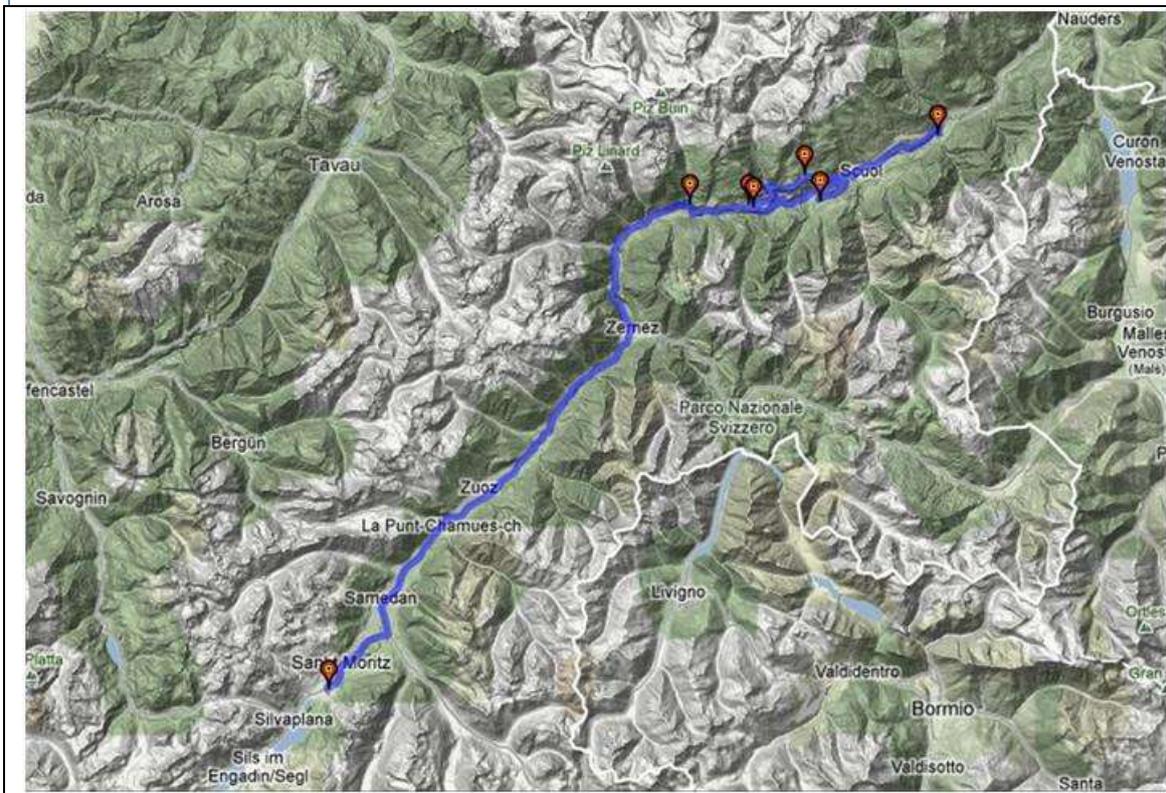
Parking *Maienfeld*: 1,50 CHF

Regalo: 9,90 CHF

Diesel: 59,35 CHF, 30,75 litros, 193 cts/litro, 112.779 km. Promedio repostaje 10,83 litros / 100 km.

VIERNES, 10 AGOSTO 2012: SUR EN – ST. MORITZ, 94 KM

BAJA ENGADINA: FTAN, ARDEZ, CASTILLO DE TARASP, GUARDA



Nos levantamos sobre las 8 de la mañana. Hay 13°C en el exterior, aunque rápidamente empieza a subir la temperatura y a picar el sol.

Paso por recepción a fin de pagar la factura. Ayer ya estaba cerrada para cuando hubimos elegido dónde ubicarnos.

Mateo se coloca debajo de la autocaravana como puede, evitando el sol, mientras nosotros desayunamos bajo el toldo. Estamos orientados de forma que la zona umbría es muy pequeña, y decidimos irnos a buscar la sombra que proyecta la autocaravana por el otro flanco.

Trasladamos la mesa y pasamos unos momentos de apuro cuando constatamos que Mateo no logra salir de debajo de la autocaravana. Él cree que podrá salir por el otro lado, cada vez se mete más adentro, queda más bloqueado y se pone nervioso. Entre Aina, Xènia y yo le ayudamos a salir. David ya se estaba aproximando con un pedazo de cecina en la mano, como motivación para salir del atolladero, y se lo da igualmente. ¡Vaya susto nos ha dado!

Nos preparamos una cafetera mientras las niñas se van a los columpios, y le damos a Mateo su desayuno. Hoy se lo termina todo, estos últimos días algo le afecta, ya que no come como es habitual.

Recogemos, hacemos unas fotos (en particular del precioso puente de madera que da acceso al camping) y salimos.



Estamos acalorados, pese a haber estado fresquitos bajo la sombra de la autocaravana mientras desayunábamos. Son las 11:35, estamos a 19,7°C de temperatura y tenemos 112.830 km en el cuentakilómetros.

Unas curvas por encima del camping sacamos unas fotos más del emplazamiento.

Nos dirigimos hacia *Ftan*.

Durante el ascenso por la carretera tenemos buenas vistas del castillo de *Tarasp*.

Visitamos el exterior de la torre del campanario de *Ftan*. Casualmente en ese momento llega una furgoneta de un campanero.

Podríamos dirigirnos al castillo de *Tarasp*, pero la existencia de una pequeña carretera panorámica poco importante entre *Ftan* y *Ardez* actúa como un imán sobre nosotros y decidimos recorrerla. La carretera es bonita. En algún punto tiene una anchura máxima de 2,3 metros.

Aunque lo más emocionante no es el trayecto, y está por llegar. La llegada a *Ardez* se produce por el extremo de la población opuesto a la estación y a la carretera principal.

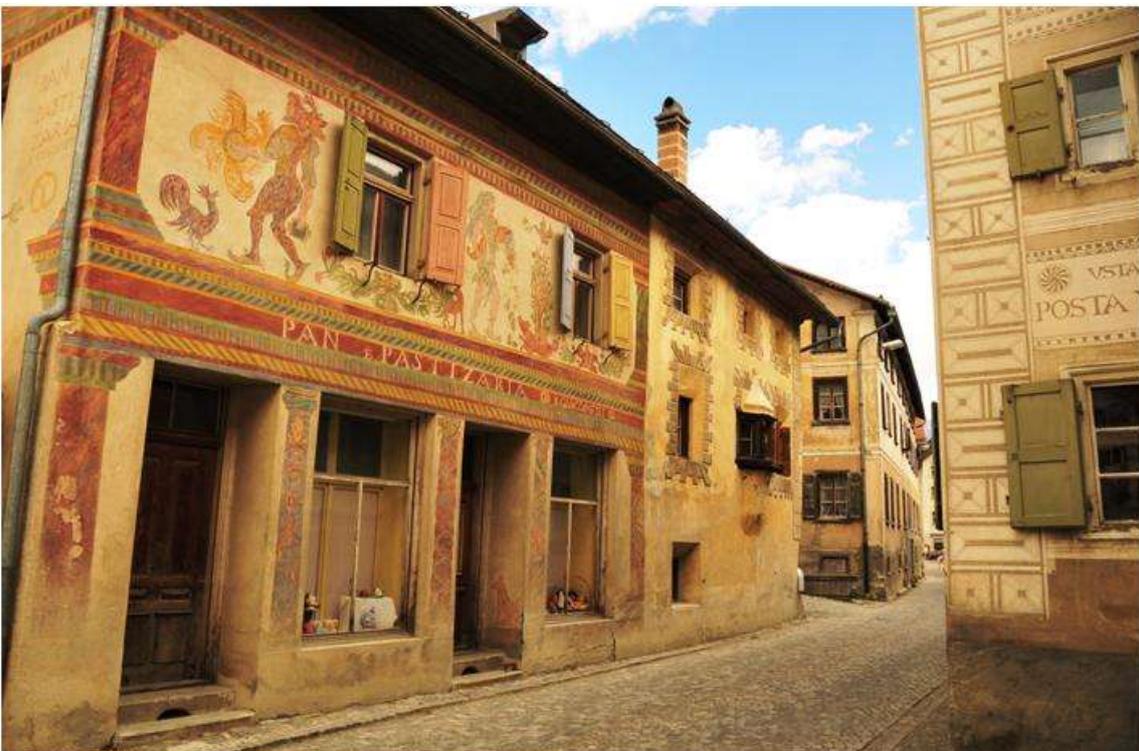
Habríamos ido al aparcamiento de la estación, sin osar en absoluto meternos dentro de la población.

Y en lugar de eso, nos toca cruzar toda la población de *Ardez* con la autocaravana. La visión es espectacular, tanto por la estrechez de las calles, como por la preciosidad de las casas pintadas con mucho esmero y buen gusto. Muchas fueron renovadas en los años 80.

Voy con la boca abierta de asombro y con un punto de tensión por lo imprevisto de la situación.

Incluso unos albañiles apartan un pequeño andamio de quita y pon en cuanto nos ven aparecer....

Aparcamos en la estación y subimos (¡siempre hay que subir para visitar!) hacia el pueblo. Luce el sol y estamos asombrados con la visión de las casas, cada rincón nos ofrece una nueva sorpresa, una nueva foto, una nueva perspectiva.



Uso la mitad de la batería de la videocámara y David dispara una cantidad importante (¿ingente?) de fotografías.

Xènia nos recuerda que los estómagos empiezan a hacer “rau-rau”, por lo que nos viene de perlas una terraza pequeñita que acabamos de ver. Es tan estrecha que las sombrillas son

mitades de sombrilla. Probamos diferentes tipos de tartas y bollos. David y yo nos decidimos por la tarta de nueces, especialidad de la zona. Xènia es feliz con su tarta de albaricoque y *pudding*, y Aina se regala unas *cookies* de chocolate.

Acabamos de dar un paseo por el pueblo y exactamente cuando llegamos a la autocaravana empieza a llover.

Nos vamos dirección *Tarasp*, a ver el castillo “de Jofranc o Jan”. Él mencionó que esta estampa es la que se reflejaba en un enorme *puzzle* que tenía en casa, y decidimos incluirlo en el rutómetro.

Pasamos por un enorme puente, en romanche se llama “*punt*”. Luego circulamos frente a un hotel de gran lujo (*Schwerizerhof*) con turistas practicando el golf.

Llegamos a la altura de *Tarasp* y nos quedamos en el aparcamiento inferior. Las niñas se quedan en la autocaravana, mientras que Mateo, David y yo bajamos para la visita.

De nuevo toca abordar una cuesta envuelta de un increíble paisaje suizo de postal, inmersos en una espectacular luz.



Y llegamos a *Tarasp*. Preside la población una pequeña plaza, con una fuente típica en la zona, en dos niveles: El chorro sale de un caño rodeado de geranios, cae en una pileta grande, desde donde desagua hacia una pileta más baja y pequeña, donde Mateo siempre aprovecha para beber.

La plaza está rodeada de casas perfectamente decoradas al estilo de la zona, con geranios muy bien cuidados.



Uno de los edificios es un hotel de la cadena *Relais Chateaux*. Hemos visto circular un par de *Aston Martin's* clásicos descapotables por delante del hotel, nos transportan a otra época y otro lugar.

Terminamos de dar un paseo por *Tarasp*, no nos lo esperábamos tan bonito. Sólo veníamos para ver el castillo ... de Jofranc.

Subimos al castillo. No entraremos dentro, ya que Mateo no está autorizado, y además se nos hace tarde. Pero tenemos curiosidad por verlo de cerca, y contemplar las vistas desde allá arriba. Tal como había leído en la guía, es un castillo muy remarcable por su situación encima de un peñasco.

Regresamos a la autocaravana. Amenaza lluvia aunque todavía no lo hace. Hay bochorno y la luz es de contrate, con el sol perseguido por las nubes.

Mientras tanto, las niñas han estado envolviendo y decorando un paquetito de regalo para Alba, quien cumplirá diez años el día de nuestro encuentro.

Ponemos rumbo a *Guarda*. Aprovecho el trayecto para cargar la batería de la videocámara, que hoy ha trabajado de lo lindo.

De repente, nos cruzamos con otra autocaravana. Esther va al volante. Carlos nos manda un SMS y David les llama por teléfono. Nosotros vamos un poco justos de tiempo, ya que disponemos de poco más de una hora para visitar *Guarda*. Luego debemos dirigirnos a *St. Moritz*, en cuyo camping tenemos una reserva para dos noches. Así es que cada cual continúa con su ruta prevista, nos veremos dentro de unos pocos días, tal como habíamos acordado. ¡Qué envidia nos dan! Ellos mañana se dirigirán al balneario de *Scuol*. A nosotros no nos ha quedado más remedio que prescindir de él. Nunca hay tiempo para todo y menos si desayunamos con la calma con la que lo hacemos estos días. Pero ello también forma parte de las vacaciones.

Aparcamos en el lugar previsto, en las afueras de *Guarda*. Un cartel indica que dentro del pueblo es totalmente imposible aparcar. Pagando 1 CHF tenemos dos horas de parking, y por 8

CHF se podrían pasar 24 horas en el lugar. Hay dos autocaravanas con toda la pinta de pernoctar hoy en este lugar.

Visitamos el pueblo. Tiene muchas casas del siglo XVII, algunas reformadas durante los años 80. Quizás al principio no nos parece tan encantador como *Ardez*, pero poco a poco vamos entrando en escena y nos sentimos como en un encantador pueblo de hadas, es todo propio de un cuento.



(Foto Xènia)



Y ... sorpresa. De una de estas casas sale otro boyero de Berna. Tiene 3 años y es un macho algo más pequeño que Mateo, pero los dos son bonachones. O sea que les soltamos un rato para que jueguen, lo que nos encanta, hasta que Mateo se cansa.

Terminamos de visitar el pueblo y las casas pintadas. Algunos portales tienen escobas nuevas colgando, y nos preguntamos su finalidad o razón de ser.



Y enfilamos dirección *St. Moritz*. Llamo por teléfono al camping y nos indican que hasta las 21:00 horas podremos entrar.

Cruzamos lo que nos queda del valle de la *Baja Engadina*, y luego recorremos la *Alta Engadina*. No visitaremos el Parque Nacional Suizo, pues no admite perros.

Vamos ganando altura por lo que, como dice Xanquete, no apreciamos correctamente la importante altura de las montañas que nos rodean.

Vivimos algunos momentos gloriosos, con una preciosa luz sobre el paisaje.

Finalmente cruzamos *St. Moritz* y llegamos al camping, el *Olympiaschanze*. Son aproximadamente las siete y media de la tarde.

Paso por recepción, nos instalamos en nuestra parcela y las niñas se van a la ducha mientras David y yo preparamos la mesa fuera, y la cena.

Da un poco de vértigo ver la cantidad de baterías que tenemos recargándose.

Preparo una sopa (la primera del viaje) y David asa una butifarra y unos pinchos en el *camping gaz*, al exterior.

Estamos instalados frente a una plazoleta en la que se halla un Hotel Bus. Nosotros debemos ser su pasatiempo visual, como ellos son el nuestro. Tienen mesas y sillas fuera, pero cenan dentro, en las butacas de viaje. El ambiente exterior es bastante gélido. Nosotros somos un poco raros y vikingos. Ellos son mayoritariamente gente mayor y deben tener frío. Al rato la mayoría se ponen a leer y poco a poco se van yendo hacia sus camas. Contamos 18 huecos con ventana que deben corresponderse con las camas de 18 viajeros: 16 clientes y 2 chóferes.

Tomamos postre, pero también acabamos por coger frío y entramos en la autocaravana. Escribo estas líneas mientras las niñas se meten en la cama.

Camping *Sur En*: 46,50 CHF

Tartas *Ardez*: 30,30 CHF

Parking *Guarda*: 1 CHF

SÁBADO, 11 AGOSTO 2012: ST. MORITZ, 0 KM

PIZ CORVATSCH

Nos levantamos sobre las ocho. Hoy hemos dormido bien, con el pijama de invierno y la calefacción, que ha acabado disparándose.

Cuando nos levantamos, fuera tenemos 12°C, aunque sale el sol y enseguida sube la temperatura.

David y yo nos vamos a las duchas, mientras las niñas ordenan la capuchina.

Desayunamos en la mesa exterior: pan con tomate, embutido, queso, mermelada, etc. Y rematamos con una buena cafetera.

Somos conscientes de que en este proceso invertimos un buen rato, pero estos momentos relajados también forman parte de las vacaciones, entre visita y visita.

Todavía nos queda una semana de vacaciones, aunque ya empezamos a imaginar cuál puede ser el destino del verano próximo.

Oímos disparos, suponemos que debemos estar cerca de un campo de tiro. Quedará cerca de unos trampolines de esquí y unas pistas de tenis que vimos ayer al llegar.

Las niñas preparan unos bocadillos y colocan ropa de abrigo en las mochilas, mientras yo peino a Mateo, y David recoge el mobiliario exterior.

Seguimos las indicaciones de Xanquete, salimos por el camino superior del camping en dirección al teleférico que sube al *Piz Corvatsch*. Pasamos ante los trampolines de esquí, precisamente es donde se han estado celebrando las pruebas de tiro.

Luce el sol, y con esta pequeña cuesta ya estamos acalorados.

Pasamos junto a un lago muy bien acondicionado, con barbacoas, leña cortada y plataforma para el baño. Da una cierta envidia la gente que disfruta de este lugar.



Seguimos los indicadores hacia *Surlej*, pasamos alrededor de otro lago donde también se están preparando algunas barbacoas, y finalmente llegamos a *Surlej*, donde admiramos alguna casa de obra nueva pintada con las cenefas típicas de la *Engadina*.

Una última cuesta y estamos en la estación de teleférico. Compramos billetes de ida hasta la estación superior del *Piz Corvatsch*, a 3.300 metros de altura, aunque para el regreso sólo tomaremos el teleférico hasta la estación intermedia, a 2.700 metros de altura. Bajaremos el resto a pie.

Cumpliendo escrupulosamente (a la suiza) con sus horarios, tomamos los dos teleféricos que nos llevan hasta la estación superior.

El día es soleado y podemos disfrutar de unas espléndidas vistas del lago de *Silvapiana* mientras subimos en el teleférico.

Una vez arriba, nos instalamos en unas mesas exteriores y nos pedimos unas sopas y refrescos, o cervezas según el caso, y situamos a Mateo en la sombra de debajo de la mesa. La vista es espectacular, con algunos glaciares cerca. Qué cambio de paisaje hemos experimentado en poco rato ¡ Claro que hemos pasado de los 1.800 metros de altura a los 3.300, y hace sol ¡!



Nos tomamos las sopas.

Constatamos que no podemos rellenar la botella de agua de Mateo, ya que el agua de la estación superior no es potable, se almacena en una cisterna, y sólo en el caso de la cafetera pasa por unos filtros que la purifican.

Subimos a la terraza superior, para contemplar el paisaje y tomar unas fotos. Las escaleras son de malla metálica y permiten ver lo que hay debajo, por lo que Mateo las sube con mucha prevención.

Los lagos y glaciares se ven preciosos, sin duda son unas de las mejores vistas de estas vacaciones.



Tomamos el teleférico para bajar hasta la estación intermedia, rellenamos las botellas de agua de beber (aquí el agua ya es potable) y salimos andando, siguiendo las indicaciones de Xanquete, hacia el refugio de *Fuorcla Surlej*.

El paisaje es grandioso y no nos cansamos de tomar fotos.

De vez en cuando cruzamos algún riachuelo de agua del glaciar y Mateo no lo duda, mete los pies dentro y bebe muy a gusto.

Nos cruzamos con un grupo de italianos que al ver a Mateo exclaman al unísono: "Bellissimo", le comento a Xènia que Mateo siempre recibe piropos y nunca deja indiferente.

Cuando ya casi estamos llegando al refugio me pregunto si las fuerzas nos permitirán ascender el collado que todavía nos separa del mismo. Las niñas son partidarias de emprender el descenso, y así lo hacemos.

El camino a ratos sigue subiendo y constatamos que seguimos estando a mucha altura, sobre unos 2.400 metros.



Doblamos un paso y las vistas se vuelven muy interesantes, sobre los lagos de *Silvaplana*, que reflejan los rayos de sol y están de color plata.





Finalmente empieza el descenso. Estamos bastante tocados, escaldados, unas botas duelen, otra rodilla también. Mateo no se queja, pero seguro que está tan cansado como todos nosotros.



Por fin llegamos al *Hahnensee*, estamos molidos. Continuamos descendiendo hacia *St. Moritz*, doblamos en un camino en peor estado, que nos lleva a los dos lagos que hemos rodeado esta mañana, en los que sigue habiendo grupos preparando barbacoas.

Cinco horas después llegamos a la autocaravana. Todos estamos bastante destrozados. Preparamos la mesa fuera, David y yo nos tomamos una cerveza mientras las niñas van a la ducha.

Enfrente nuestro repite posición el hotel bus, que esta mañana había salido del camping.

Preparo un puré de patatas y una ensalada mientras David asa la carne fuera. Cogemos frío y acabamos por entrar a cenar en la autocaravana. Todos estamos derrotados, le damos un extra a Mateo, un poco de puré y bistec. Visto y no visto desaparece todo y el cuenco queda reluciente.

No podemos con el alma, recogemos y escribo estas líneas mientras ya todos duermen. El paisaje ha sido impresionante pero estamos destrozados, cambiaremos los planes para mañana y buscaremos cómo recompensarnos con algo *light*.

Teleférico *Silvaplana*: 45 CHF
Restaurante *Corvatsch*: 80 CHF

DOMINGO, 12 AGOSTO 2012: ST. MORITZ - PONTRESINA, 44 KM

ZUOZ, COMPETICIÓN DE SALTO DE CABALLOS



Es domingo. Nos levantamos sobre las 08:00, tenemos 8 grados de temperatura en el exterior. Tras la caminata de ayer, hoy vamos a ritmo de samba.

El cielo está medio cubierto por nubes, no parece un día muy bueno para subir al *Piz Nair*. Tampoco nos hemos levantado temprano como para tomar el tren descubierto en *Filisur*, que sólo circula los domingos.

Repaso los folletos turísticos y veo que en *Zuoz* se celebra una competición de salto de caballos. Es cierto, cuando pasamos por allí hace un par de días, vimos muchos remolques. O sea que consideramos como otra posibilidad ir para allá, y ya veríamos cómo rematamos la jornada, sin descartar la opción de un *spa*.

Las niñas peinan a Mateo. Le miro manos y pies, no los tiene peor que los otros días, teniendo en cuenta la caminata de ayer. Y la dermatitis de la mejilla está mucho mejor. Los ojos, sin novedad (tiene conjuntivitis). Hoy le tocan pipetas.

Nos disponemos a salir del camping. Nos colocamos en la cola que se ha formado frente a la zona de vaciado y llenado de aguas.

Son las 11:48, hay 16,7°C de temperatura exterior y llevamos 112.924 km. en el marcador. El día ha acabado por despejarse y retomamos el plan de subida al *Piz Nair*.

Pagamos el camping y nos regalan una *chuche* (salchicha) para Mateo. Aprovecho para comprar media barra de pan. Se les ha terminado y me la ofrecen para hacerme un favor.

Al poco de salir del camping pasamos ante el aparcamiento de un teleférico, aunque no es aquí donde marcan las coordenadas que llevamos en el *Tom Tom*. Supongo que me debo haber equivocado tomándolas, y nos detenemos.

En la taquilla pido billetes para subir al *Piz Nair* y me dicen que éste no es el teleférico correcto...O sea, que parece que el *TomTom* andaba en lo cierto.

Continuamos hasta *St. Moritz Dorf*, en nuestra opinión aunque hay tiendas bonitas no hay para tanta fama de *glamour*. Claro que lo estamos viendo desde la autocaravana, un domingo, con todas las tiendas cerradas.

En una terraza de un hotel hay una banda tocando, suponemos que debe haber un *brunch*.

El *TomTom* nos lleva hasta una calle sin salida. En este momento me doy cuenta de que por error tomé las coordenadas de una estación intermedia del teleférico. No sé dónde debe estar la estación inicial, aunque al cabo de un rato la intuimos, en una calle rodeada de aparcamientos cubiertos, de altura imposible para nuestra capuchina. Todo es estrecho, lleno de gente y se nos hace complicado.

O sea que cambiamos de opinión y decidimos poner rumbo a la competición de caballos de *Zuoz*.

Aparcamos junto a la carretera y nos aproximamos a la zona donde se celebra la competición.

Pasamos junto a la zona donde han pernoctado las autocaravanas de los participantes y los camiones de transporte de caballos. ¡Menudos aparatos!



Nos aproximamos a la zona de las gradas y nos quedamos de pie en un lateral, desde donde vemos el final de una competición.

Luego nos vamos a otro lateral, donde podemos sentarnos sobre el césped.

A ratos pica el sol, pero el aire es fresco y optamos por ponernos las chaquetas "Red Family".

Mateo no pasa desapercibido, aunque hoy veremos a 4 boyeros de Berna, uno de ellos en el certamen hípico.

Podemos ver dos rondas enteras del concurso de saltos. Una con más de 50 participantes, y la otra, de más nivel de dificultad, con unos 25 participantes.



Vamos a buscarnos unas salchichas y refrescos, así como unas cervezas para David y para mí. Contemplamos asombrados cómo Mateo lame el suelo, precisamente en la zona donde se nos han derramado unas gotas de cerveza.

La mayoría de los jinetes son mujeres. Jinetes y caballos van muy engalanados. Los caballos están relucientes y bien peinados, algunos llevan trenzas en la crin, otros tienen la cola recién recortada, y otros llevan sudadera a conjunto con las orejeras.



Acabamos por trasladarnos a las gradas, el certamen está llegando a su fin, y una señora nos ofrece unos bollos que no ha vendido. Continúan asando salchichas, suponemos que para el personal que ahora, tras dos días de fiesta, debe desmontar el tinglado.





Finalizado el certamen nos vamos a pasear por *Zuoz*. Aunque una de las casas luce un enorme mosaico de San Jorge en la fachada, no nos parece que estemos en una parte especialmente bonita de la población.





Amenaza lluvia y regresamos a la autocaravana, pasando por delante de unos establos donde se crían ovejas y cerdos con métodos ecológicos. Exhiben un gran medallero en la entrada, suponemos que debe estar constituido por medallas ganadas por los caballos que tienen a pupilaje.



Una vez llegamos a la autocaravana empieza a llover, y continúa haciéndolo cuando entramos en el camping *Plauns*. Nos quedamos prácticamente acampados en la entrada.

Durante un rato cesa la lluvia y David y yo sacamos a Mateo de paseo. Aprovechamos para dar una vuelta por el camping y vemos que es realmente enorme, con muchos caminos, riachuelos y puentes. Mañana nos adentraremos más, hoy estamos en una zona muy de paso.

Casi ha anochecido para cuando regresamos a la autocaravana.

Me dispongo a preparar una sopa de macarrones, y rompo accidentalmente el paquete al sacarlo del arcón. Y de esta forma, recogiendo los macarrones desparramados en el arcón, aprovechamos para ordenarlo. Tiramos algunos botes con comida caducada desde hace más de tres años ...

Tras la cena nos tomamos postres e infusiones mientras fuera continúa lloviendo. Recogemos y escribo estas líneas justo antes de meternos en la cama.

Camping *St. Moritz*, 2 noches 122,80 CHF

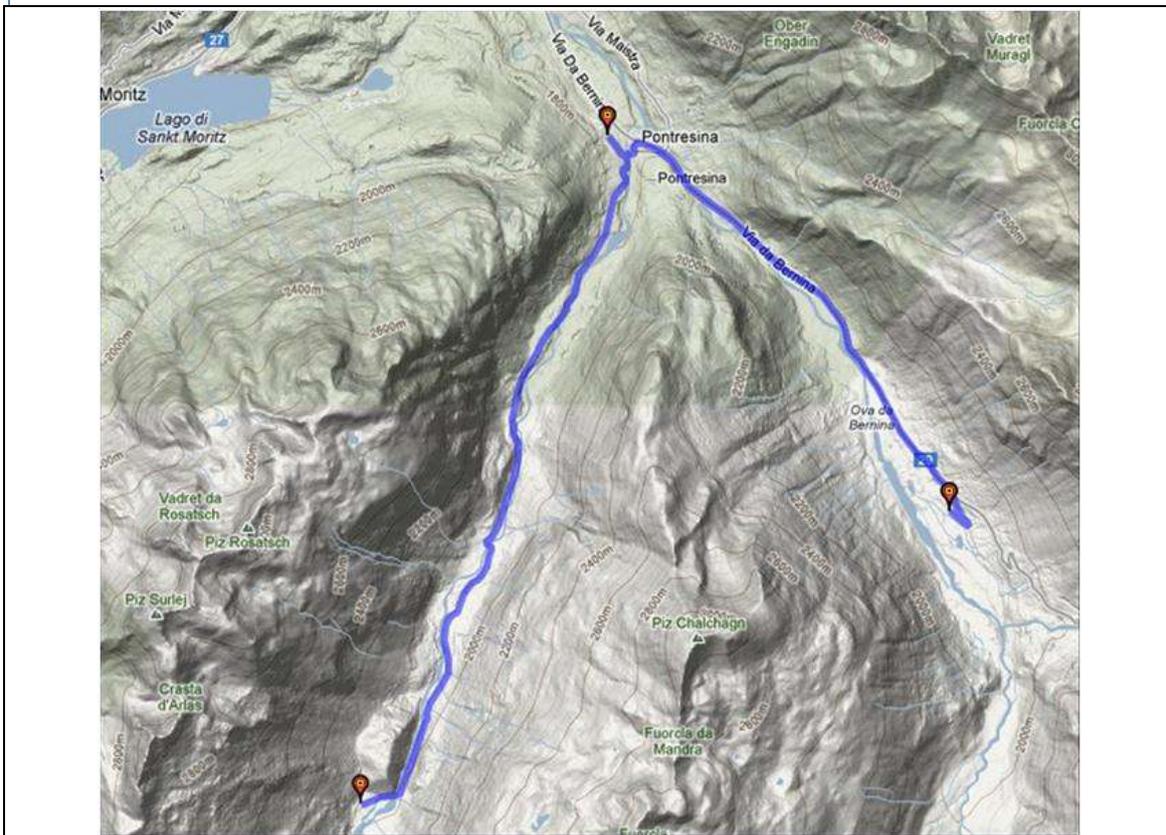
Pan: 2,80 CHF

Salchichas y refrescos: 53,50 CHF

Supermercado camping *Plauns*: 18,50 + 6,90 CHF

LUNES, 13 AGOSTO 2012: PONTRESINA, 10 KM

EXCURSIÓN A VAL ROSEG



Nos levantamos a las 8:30.

En el exterior hay 5.8°C de temperatura, aunque tras salir el sol la misma empieza a subir rápidamente.

Estamos situados a la sombra y hoy desayunamos dentro de la autocaravana.

Saco a Mateo a dar un paseo. Vemos rincones idílicos en el camping, junto a riachuelos. Esta próxima noche debemos ubicarnos en algún lugar más acogedor. Hemos pasado la noche junto a la entrada. Llovía a cántaros cuando llegamos, y no pusimos mucho empeño en la elección.

Salimos del camping a las 10:58 con 23.2°C de temperatura y 112.968 km. en el marcador, vamos hacia *Pontresina*.

Hoy tenemos previsto realizar la excursión a *Val Roseg*. Es un paseo de unos 15 km. de longitud, entre la ida y la vuelta, con muy poco desnivel. Se camina por una carretera no permitida a los vehículos, aunque sí a los carros de caballos que actúan a modo de taxi. En invierno este camino tiene que ser delicioso, es una pista de esquí de fondo.

Casi sin quererlo, andaremos en días alternos: Tras la caminata de anteaer bajando de *Piz Corvatsch* y el descanso de ayer en el concurso hípico de *Zuoz*, tenemos un largo paseo hoy, tocará descanso mañana, y para pasado mañana tenemos prevista una excursión con un guía por un glaciar.

Aparcamos en la estación de ferrocarril de *Pontresina*.

Vamos a pie hasta el centro de la población, a David se le han roto las botas de *trekking*.

También compramos unos calcetines para Xènia.

La tienda de deportes está ubicada en los bajos de un imponente hotel, que además alberga una tienda de electrodomésticos curiosos y una joyería.

Hay material de deporte muy atractivo, aunque a unos precios prohibitivos.

Las botas viejas se quedan, jubiladas, en la selecta tienda suiza (recuperamos los cordones) y David sale del establecimiento como un niño con zapatos nuevos, exactamente en el preciso instante en que en el campanario de *Pontresina* suenan las doce del mediodía.

Tomamos un sendero. Seguimos unos carteles indicadores en dirección a *Val Roseg*. Resulta ser un camino peatonal que circula por un margen del río, mientras que los carros de caballos, y bicicletas van por la carretera no asfaltada, que se halla en el margen opuesto.

Nuestro sendero peatonal discurre por entre los árboles, teóricamente es más fresquito y tranquilo que la carretera, aunque sube a más altura. Habríamos preferido ir a nivel del río, para que Mateo se pudiera refrescar en el mismo.

Nos cruzamos con bastante gente que va y viene, casi todo el mundo habla italiano, excepto los numerosos grupos de familias judías.

Por fin el camino se aproxima al río y Mateo puede remojarse.



(foto Xènia)



(foto Xènia)



Acabamos desembocando en la carretera no asfaltada.



Estamos terriblemente acalorados y los últimos metros nos cuestan, aunque el camino no sea muy exigente. El caso es que no estamos en forma, en todo el año apenas nos movemos. Lo que sumado al calor ha hecho mella en nosotros.

Se nos aparece el hotel como si fuera un oasis, con los glaciares al fondo, y los carros de caballos y algunos caballos descansando en un lateral.



Vamos a la terraza, encontramos una mesa libre bajo el toldo, y nos pedimos unos quesos o salchichas en función del gusto.

Yo elijo una cerveza de la *Engadina*, para David cojo un “zumo de barril”, que resulta ser un vino espumoso de manzana, delicioso. No es sidra, más bien se parece a la cerveza.



Debajo del toldo también hace calor. En cuanto terminamos, nos retiramos a una zona de sombra en un prado de hierba. Allí sí estamos fresquitos.



Las niñas rellenan las botellas de agua, juegan un rato en el tobogán del parque infantil, y empezamos a desandar el camino, esta vez iremos por la carretera.



Hacia las 18:30 llegamos a la estación de *Pontresina*. Se nos ha hecho largo, a Mateo también.

Aún quedan fuerzas para fotografiar una escoba en una moderna puerta de cristal y acero. No hemos resuelto el enigma de qué es lo que significan, pero son frecuentes en las puertas de las casas de la *Engadina*.



Ya en la autocaravana, ponemos rumbo al camping *Plauns de Pontresina*, está será nuestra segunda de cuatro noches.

Hoy sí buscamos un buen emplazamiento, y hallamos una parcela en una posición absolutamente idílica. Está reservada para distintas fechas (según reza en un cartel clavado en el suelo), pero precisamente hoy está libre. Tenemos un riachuelo a la derecha y otro a la izquierda de la autocaravana. Ambos se juntan en la parte trasera de la misma. Es decir, estamos en una especie de península.

Las niñas siguen un puente peatonal y unas escaleras para ir a las duchas atajando camino, mientras David conecta la electricidad. Necesitamos 75 metros de cable, toca estrenar la bobina de 50 metros.

Las niñas vuelven encantadas de las duchas, y no hay para menos. David y yo vamos a continuación, y coincidimos en que son las mejores del viaje, por lo nuevas, espaciosas y funcionales.

Preparo la cena: Verdura asiática (de paquete de ultracongelados) y salchichas a la plancha.

Caliento una natilla de chocolate para Aina en el microondas, y en ese preciso instante nos quedamos a oscuras. David cambia el cable eléctrico a otra torre de enchufes, donde están conectadas las caravanas fijas. En la zona de tiendas definitivamente hay menos potencia.

Envío un SMS para reconfirmar la guardería de Mateo de pasado mañana.

Cuando se nos enfría la musculatura descubrimos que estamos hechos polvo. Recogemos el tenderete y nos vamos a la cama.

Almuerzo *Val Roseg*: 73,10 CHF
Parking *Pontresina*: 7 CHF
Tienda de deportes: 214 CHF

MARTES, 14 AGOSTO 2012: PONTRESINA, 28 KM

EXCURSIÓN A MUOTTAS MURAGL, HOSPITAL DE SAMEDAN



Nos levantamos sobre las 08:00.

Fuera hay 9 grados y niebla matutina, aunque enseguida despeja y acaba por salir el sol. Preparamos nuestro desayuno habitual, hoy dentro de la autocaravana.

No podemos dejar de fotografiar el precioso lugar en el que nos encontramos.





(foto Aina)

Peino a Mateo y hago unas llamadas para confirmar la excursión de mañana, la guardería de Mateo y el *jacuzzi* de pasado mañana.

Vaciamos y llenamos aguas, y salimos a las 11:32 horas, con 23.6°C de temperatura exterior y 112.978 km. en el marcador.

Nos detenemos en *Pontresina*, necesitamos hacer la compra en algún supermercado. Vemos un *Coop* y aparcamos cerca.

Ya son casi las 12:00 y no sabemos si el establecimiento debe cerrar al mediodía.

David se queda en la autocaravana. De momento no pagamos aparcamiento, por si el supermercado estuviera cerrado. Las niñas y yo nos aproximamos al súper: De la puerta cuelga un horario, indica que el cierre es a las 12:15. Por lo tanto, disponemos de 15 valiosos minutos y entramos dispuestas a aprovecharlos (no volvemos al *parking* para avisar a David, no tendríamos tiempo). Entre la tres nos repartimos la búsqueda de lo que hay que comprar. Misión cumplida, regresamos a la autocaravana con todo ello.

Mientras estoy colocando la compra, se nos aproxima un policía, indicándonos que deberíamos haber pagado el aparcamiento (cosa que salvo esta vez siempre hemos hecho religiosamente). Le explico lo sucedido y le pido un par de minutos para irnos. Me pregunta de dónde somos y nos da cinco minutos. Por fortuna, sonrío.

Termino de poner todo en orden y nos vamos enseguida, hemos tenido suerte.

Nos aproximamos a nuestro próximo destino.

Suena el teléfono, es mi hermano. Nos explica un problema que tenemos en casa, relacionado con la bomba del agua. Estas cosas siempre pasan cuando uno está de vacaciones. Por suerte entre él y mi madre van revisando cómo está todo.

Aparcamos en la estación del tren cremallera que sube a *Muottas Muragl*.

Los abonos *Swiss Half Pass* no son válidos aquí. Compramos un billete familiar. No nos hacen pagar billete extra para Mateo, lo incluyen en el billete familiar, le tratan como a nuestro “tercer niño”.

El tren cremallera va bastante lleno y tenemos que repartirnos entre dos compartimentos.



(foto Aina)

Una vez en la estación superior, contemplamos la vista de los lagos de *St. Moritz* y *Silvaplana*. También se distingue perfectamente la *Val Roseg*, por donde anduvimos ayer. Y al fondo se ven algunos glaciares, tanto en *Val Roseg* como en *Morteratsch*, donde nos dirigiremos mañana.



Nos sentamos en la terraza del restaurante, tomamos un *ossobuco* o *bratwurst* según el caso. Hay una abundante colonia judía en visita turística. El día no está del todo despejado, aunque hay bastante visibilidad.

Nos habíamos planteado la posibilidad de realizar una bonita excursión circular, saliendo de este punto en dirección hacia *Alp Languard*, desde donde se puede bajar a Pontresina en telesilla. Obviamente Mateo no puede subir al telesilla. Estamos cansados como para plantearnos bajar a pie en lugar de en telesilla. Y Carlos y familia, con quienes compartiremos la excursión de mañana, ya han llegado al camping *Plauns*.

Por todo ello nuestra única ambición es llegar a un monolito que hay un poco más arriba, y coger de nuevo el tren cremallera para bajar y regresar a la autocaravana.

Pero según recogemos las bandejas del almuerzo, Xènia se clava una astilla de la mesa entre dedo y uña. Se retuerce de dolor.

Voy al restaurante, pido prestadas unas pinzas. Me redirigen a la recepción del hotel, allí me facilitan unas. David no consigue sacar la astilla (para estas cosas él tiene mucho más aplomo que yo) y Xènia está adolorida.

Pregunto en la recepción del hotel por un médico cercano y me aconsejan que vayamos al Hospital de *Samedan*. Así es que tomamos el siguiente cremallera de regreso.





Aviso a Carlos y familia de que nos vamos a retrasar un poco.

Llegamos al hospital. David, Aina y Mateo se quedan en la autocaravana, irán a buscar dónde pueden aparcar, mientras Xènia y yo entramos.

Pasamos a la sala de espera, llenamos unos formularios en los que preguntan entre otros datos por la tarjeta sanitaria. Este año no las tenemos.

De haberlas tenido, quizás nos habríamos ahorrado este gasto médico, aunque hay hospitales públicos con concierto con la Seguridad Social española, y otros privados sin concierto. El caso es que a día de hoy no sabemos si nos lo pagarán. Suponemos que no, aunque hemos tramitado ya hace tiempo la factura (emitida en perfecto alemán) en la Seguridad Social.

Al cabo de un rato una enfermera nos invita a pasar a un espacio en el que hay una camilla y una silla, separadas del resto de la gran sala por una cortina de color azul. Hay unas cuantas divisiones realizadas por cortinas, en las que van atendiendo a varios pacientes.

Después de casi una hora viene un médico y nos explica que para no lastimar a Xènia le pondrán una tirita anestésica, y luego le inyectarán anestésico en esa zona.

Pasa mucho rato, al otro lado de las cortinas oímos llegar a nuevos pacientes. Uno de ellos es un niño de menos de doce años que ha chocado contra una pared yendo en bicicleta, y no para de llorar.

Estamos en una torre de Babel, hay conversaciones en alemán, italiano, inglés.

Aunque hablo alemán, me defiendo mucho mejor en inglés. Y desisto de hablar de temas médicos en alemán, más allá de los formalismos iniciales de las conversaciones.

Tenemos calor, nos impacientamos. Envío un SMS a David para decirle que todo va muy lento.

Viene una enfermera a ponerle la tirita anestésica a Xènia. Nos dice que debemos esperar 30 minutos. Primero deben atender a otro paciente urgente. Lo que lógicamente es comprensible.

Dormitamos, estamos ansiosas por la falta de noticias. Al cabo de otra hora la enfermera nos invita a cambiar de sala.

Ahora ya todo va muy rápido. Entramos en una especie de quirófano, donde preparan el protocolo propio de pequeña intervención: A Xènia le ponen un gorro verde y mascarilla. La enfermera se pone mascarilla y prepara una mesa con instrumental esterilizado, y entra el médico, quien se pone gorro verde, mascarilla y guantes.

Pincha a Xènia, espera a que la anestesia surta efecto, y enseguida le extrae una larga y negra astilla. ¡Fin del sufrimiento!

Ahora tenemos que esperar a que la enfermera le ponga un vendaje a Xènia.

Pasamos por administración, donde nos preparan una factura desglosada con todo el material y tiempo utilizados.

Por fin estamos en la calle. Casi han pasado cuatro horas.

Avisamos a David, viene a recogerlos. Nos cuenta que un vecino de la casa frente a la que ha aparcado le ha preguntado si todo iba bien o si por el contrario había algún problema, ya que la autocaravana llevaba mucho rato detenida allí. David le ha explicado que Xènia y yo estábamos en el hospital, por una pequeña herida en el dedo. ¡El señor incluso le ha ofrecido entrar a esperar en su casa! David ha declinado agradecido el gesto, agradable y enormemente sorprendido.

Ponemos proa hacia el camping, donde Carlos, Esther y familia hace rato que nos esperan con una parcela reservada.

Les contamos la aventura y preparamos algo de pica-pica. Las niñas van al parque, mientras los adultos nos quedamos de tertulia.

Preparamos la cena, la compartimos. Ellos han traído un pequeño horno portátil, ideal para pizzas. Nosotros asamos carne a la plancha y preparamos un puré.

Xènia tiene una mano medio adormecida y no puede cortarse la comida.

Recogemos. Los adultos nos quedamos de sobremesa, saboreando una muestra de chocolates suizos.

Xènia se va a dormir, bastante nerviosa (tiene frío y calor al mismo tiempo), y Aina prepara los bocadillos de los cuatro para la excursión de mañana, tanto para el desayuno como para el almuerzo. ¡Un gran trabajo!

Recogemos y terminamos de preparar las mochilas para la excursión.

Yo debo madrugar, mañana vendrán a recoger a Mateo a las 08:15 y antes debo darle un paseo y su desayuno.

Escribo estas líneas mientras ya todo el mundo duerme y estoy rodeada por muchas y grandes “zetas”.

Coop: 212,35 CHF

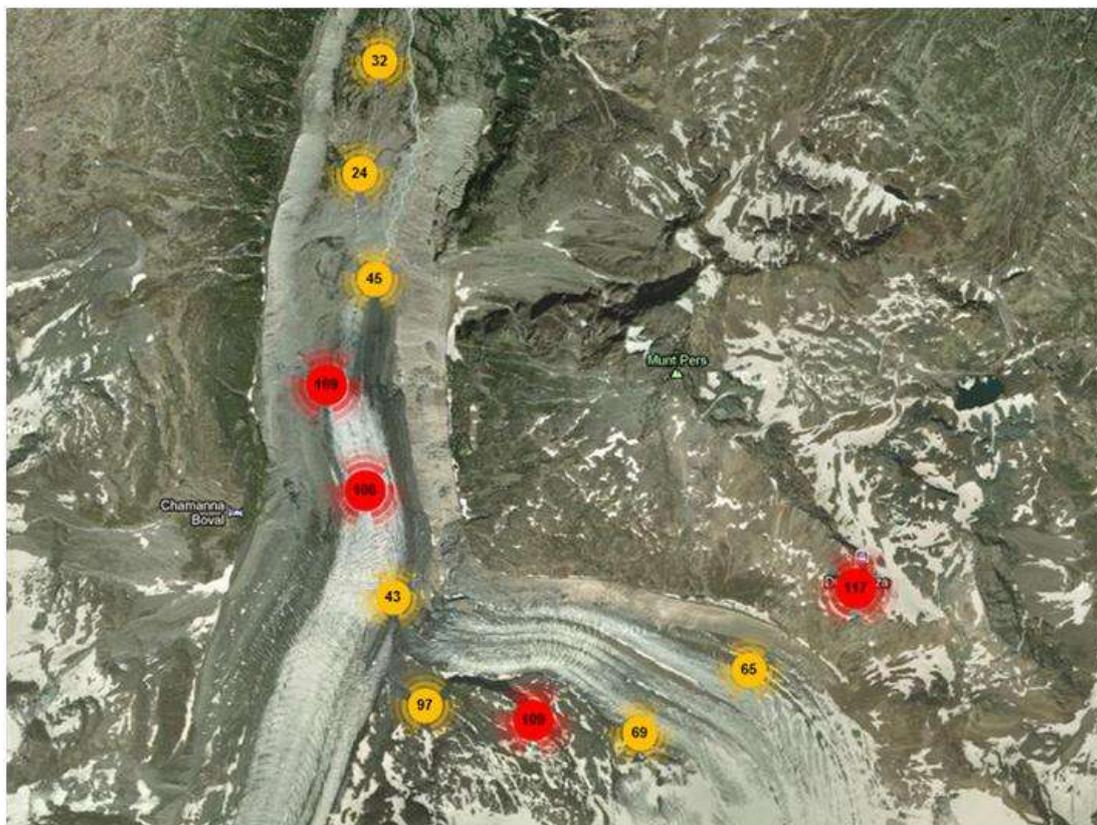
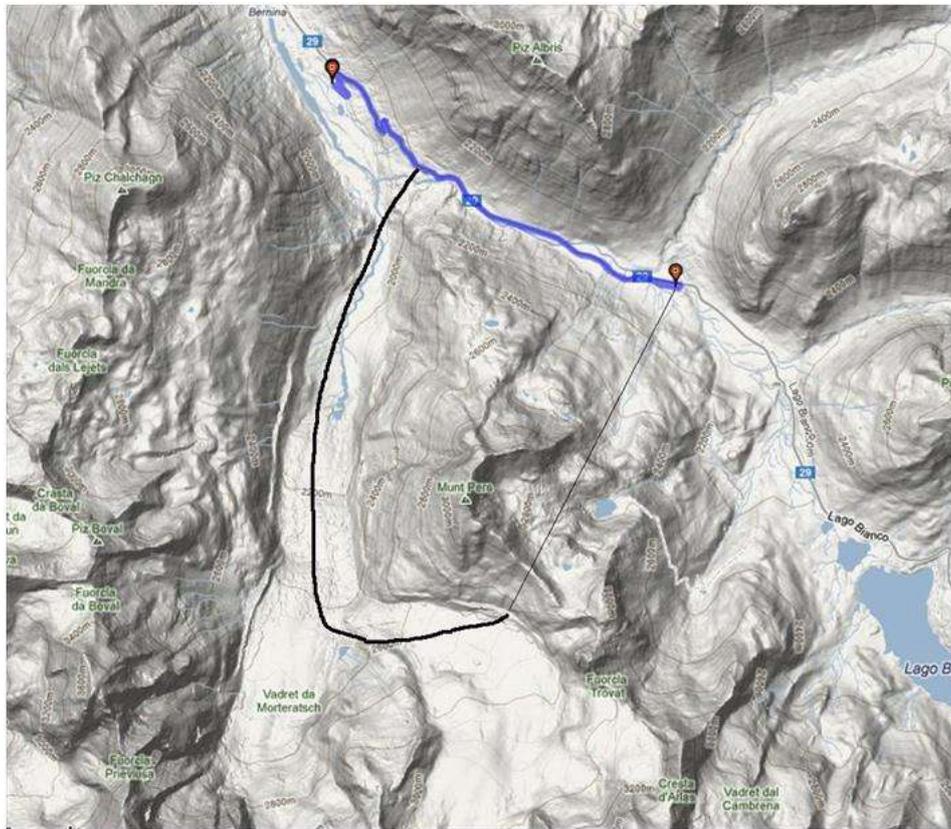
Cremallera *Muottas Muragl*: 84,70 CHF

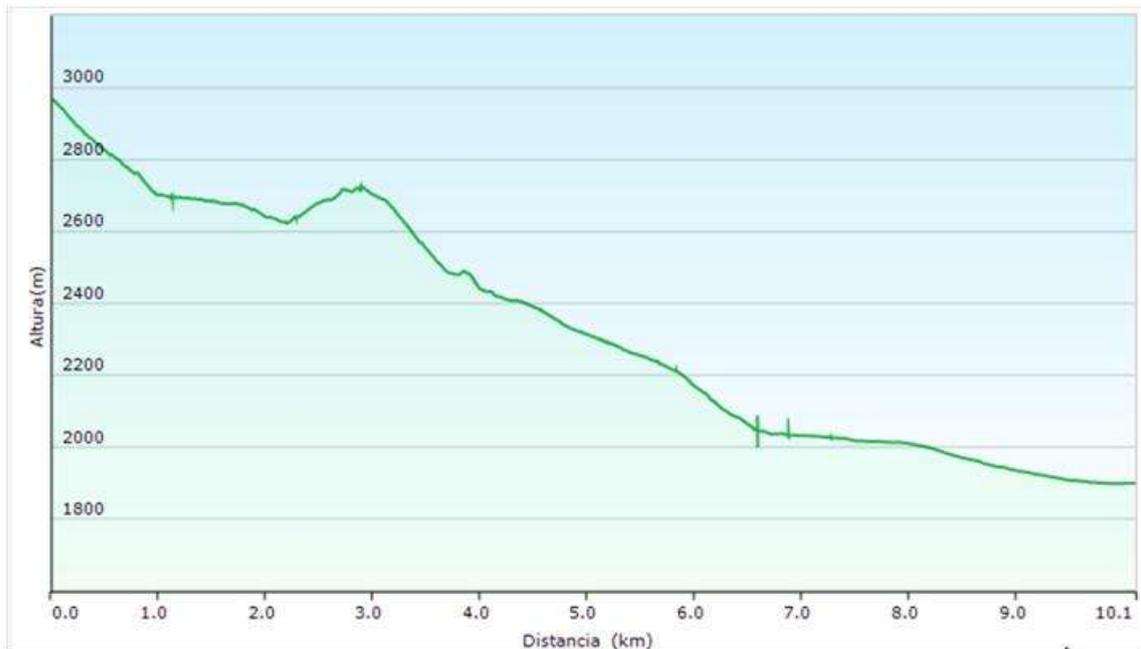
Almuerzo *Muottas Muragl*: 76,60 CHF

Hospital *Samedan*: 265,15 CHF

MIÉRCOLES, 15 AGOSTO 2012: PONTRESINA - DIAVOLEZZA, 11 KM

EXCURSIÓN POR EL GLACIAR MORTERATSCH





Me levanto sobre las 07:00. Me visto y me pongo crema solar para la excursión al glaciar. Quiero pasear a Mateo antes de que vengan a buscarle a las 08:15.

Así es que salimos a dar una vuelta. Pasamos por delante del Hotel Bus, el mismo con el que ya nos hemos encontrado varias veces. Les debemos resultar casi “de la familia”.

Mateo no puede acompañarnos a la excursión de hoy por el glaciar. Así es que a través de la oficina de turismo de *Pontresina* hace días contacté con *stallapali.ch*, una escuela de comportamiento canino, con servicios de guardería. Para admitir a Mateo me solicitaron que rellenara un formulario muy exhaustivo sobre él, su carácter, las órdenes a las que atiende, etc. Lo que me hizo reafirmar mi confianza en su saber hacer.

Doy el desayuno a Mateo, le peino, y nos dirigimos a la entrada del camping. Allí nos esperan Claudia y Putin. Putin es un *border collie* de 11 años de edad muy tranquilo, como Mateo.

Ayudo a Mateo a subir de un salto a la furgoneta de Claudia. Se me hace raro verle irse, supongo que él daba por hecho que yo también iba a subir al coche. No obstante estará tranquilo, Claudia me ha dicho que le llevará al río.

Levamos anclas a las 8:44 (casualmente, a la par que el Hotel Bus). Estamos a 7,8°C y tenemos 113.006 km. en el marcador.

Hoy es el cumpleaños de Alba. Carlos y Esther han decorado su autocaravana con muchos detalles para la ocasión.

Circulamos durante un corto trayecto de carretera, y aparcamos frente a la estación de teleférico de *Diavolezza*.

Aquí los *Half Pass* tampoco son válidos. Compramos un billete familiar sólo de ida, ya que la vuelta la haremos andando por el glaciar.

El día es nítido, precioso.

El teleférico nos deja en la estación superior de *Diavolezza*.
Quedamos impactados con las magníficas vistas de los glaciares.



Vemos el *jacuzzi* para el que tenemos reserva mañana. Recuerda a una gran olla para hacer caldo. Está ubicado en un extremo de la terraza, con chimenea y fuego de leña debajo.



Desayunamos unos bocadillos frente a las fabulosas vistas y nos dirigimos al punto de encuentro, donde ya nos aguarda nuestro guía, que para nuestra sorpresa habla castellano. Su esposa es del Ecuador.

Nos muestra un punto de encuentro para las 10:20. Pagamos la excursión, y aprovechamos el rato para ir a los baños antes de iniciar el descenso por la morrena, que es enorme y resbaladiza. Resulta un poco complicada de bajar, debido a la cantidad de tierra y piedras sueltas.



Tal como nos había indicado la Escuela de Alpinismo de *Pontresina* (Bergsteigerschule Pontresina), calzamos botas de *trekking*. Para esta excursión no son necesarios los crampones.

Quedo boquiabierto por la grandiosidad del paisaje y por el hecho de poder estar aquí. El guía nos explica que el grosor del hielo en el punto central del glaciar alcanza los 40 metros, aunque está en pleno retroceso.

Xènia tiene el dedo vendado, pero lo lleva bien.

Cruzamos el primer glaciar, el *Pers*. No puedo reprimirme y relleno la botella en uno de los muchos regueros de agua que lo cruzan. En los laterales el hielo está cubierto de arena y piedras, pero en la parte central está bastante a la vista. El sol pica y el glaciar no resbala (por suerte).



El guía se detiene en un punto, debajo de una isla rocosa que separa los dos glaciares, a fin de que podamos beber algo y tomar unas fotos. Y reanudamos camino, hay que llegar arriba para almorzar. Tengo más sed que hambre, aunque los bocadillos que Aina preparó anoche prometen estar riquísimos.

Reanudamos el paso, hay tramos complicados. Lleno la botella con más agua, que hace un rato era hielo. Tras una corta pausa iniciamos una subida que de lejos no parecía tan pronunciada. Llegamos a lo alto de la isla rocosa. Disponemos de media hora para el almuerzo. Los bocadillos de Aina están exquisitos.



Descendemos hacia el otro glaciar, el *Morteratsch*.



Al bajar por su morrena Aina resbala y se cae, golpeándose un codo. Por suerte, sin más consecuencias que las molestias propias del golpe. Por fin pisamos el hielo del glaciar.



Llamo a Claudia para avisarla de que regresaremos más tarde de lo que le he indicado esta mañana. Ella me comenta que Mateo se está portando muy bien y me desea que disfrutemos del día.

El ritmo se aviva.

Hay dos niños más pequeños en el grupo que caminan muy bien, sin quejarse para nada. Vemos nuestro punto de partida, Diavolezza, allá arriba, muy pequeño.



El viento empieza a endurecer el hielo y se hace resbaladizo. Cada vez es más difícil andar sin caerse.

A partir de un cierto punto el guía nos recomienda ponernos los guantes, por si hay que amortiguar una caída.

Con el piolet nos marca unos escalones sobre el hielo. De esta forma podemos continuar bajando, hasta que llegamos al impresionante desguace del glaciar.

Se me termina la batería de la cámara de video. No doy abasto con todo lo que veo.

Todavía tenemos por delante 45 minutos a pie hasta llegar a la estación de ferrocarril de *Morteratsch*. Allí debemos tomar el tren para regresar a la estación de *Bernina Diavolezza*, donde aguardan las autocaravanas. Aceleramos el paso, pues el último tren pasa a las 17:13 y ya son las 16:30.

Los pies prácticamente no nos responden después de haber bajado unos 1.000 metros de desnivel por este terreno, bastante complicado, en un trayecto de 10 km. de longitud.

El paisaje ha sido grandioso, y en este último trayecto tenemos ocasión de ver cómo ha retrocedido el glaciar estos últimos años. Unos indicadores en el camino indican hasta dónde llegaba el hielo en distintos años y décadas.



Llegamos a la estación, compramos los billetes en una máquina expendedora y subimos a un vagón de segunda clase, correspondiente a un puntualísimo tren rojo de *Rätische Bahnen*. Quedamos maravillados por el tren de cercanías, con las comodidades de un tren de largo recorrido: nuevo, confortable, limpio, cómodo, con pantallas informativas bien visibles. El revisor comprueba nuestros billetes y bajamos en *Diavolezza*.

Recogemos las autocaravanas. Bajamos a la par que un tren que está circulando en el mismo sentido que nosotros. Debido a ello, en un par de ocasiones nos encontramos cerradas las barreras de los pasos a nivel.

Llegamos al camping. El Hotel Bus también ha regresado. Las dos autocaravanas continúan, en busca de una nueva parcela, pues la de anoche se ha ocupado. Mientras tanto, yo me voy a la entrada, a recoger a Mateo.

Claudia llega con exquisita puntualidad. Mateo se me echa encima, sin reprimir un ápice su alegría desbordante por verme de nuevo. Le pago a Claudia por el impecable servicio y le agradezco el trato que ha tenido para con Mateo. Ella me enseña unas fotos que le ha hecho hoy, bañándose en el río.

Claudia ha venido con Putin (su perro) y Sacha (su hijo). Quiere enseñarle a Sacha el camping, que ella conoce bien. Le encanta por lo integrado que está en la naturaleza. Así es, es un placer descubrir nuevos rincones de este lugar.

Nos cruzamos con un perro que lleva una pierna escayolada, y con otro perro que viene a saludarnos.

Claudia me cuenta que Mateo se ha portado muy bien todo el día, que no ha ladrado ni llorado. Que es muy bueno con los niños y con los otros perros, inclusive con uno pequeño. Me despido de ella, le agradezco enormemente el trato dispensado a Mateo, y quedo en contacto por correo con ella. *Nos hemos mandado algunas fotos estos meses posteriores.*

Llego a la autocaravana, las niñas ya se han ido a las duchas, después lo haremos David y yo. Preparamos un pica-pica en las mesas exteriores. Cenamos, en nuestro caso a base de *Rösti* (ese gran invento suizo) y chuletas a la plancha.

Cerramos la jornada todos juntos en la autocaravana de Carlos y Esther: Celebramos el cumpleaños de Alba y no falta el preceptivo pastel de aniversario. Aina y Xènia también le han preparado un detalle, envuelto en papel decorado por ellas mismas.

El día ha sido duro y ha empezado temprano. Las piernas ya no pueden más. El alma quizás tampoco.

Nos retiramos, aunque yo todavía escribo estas líneas, casi durmiéndome encima del bloc de notas.

Teleférico *Diavolezza*: 61,60 CHF

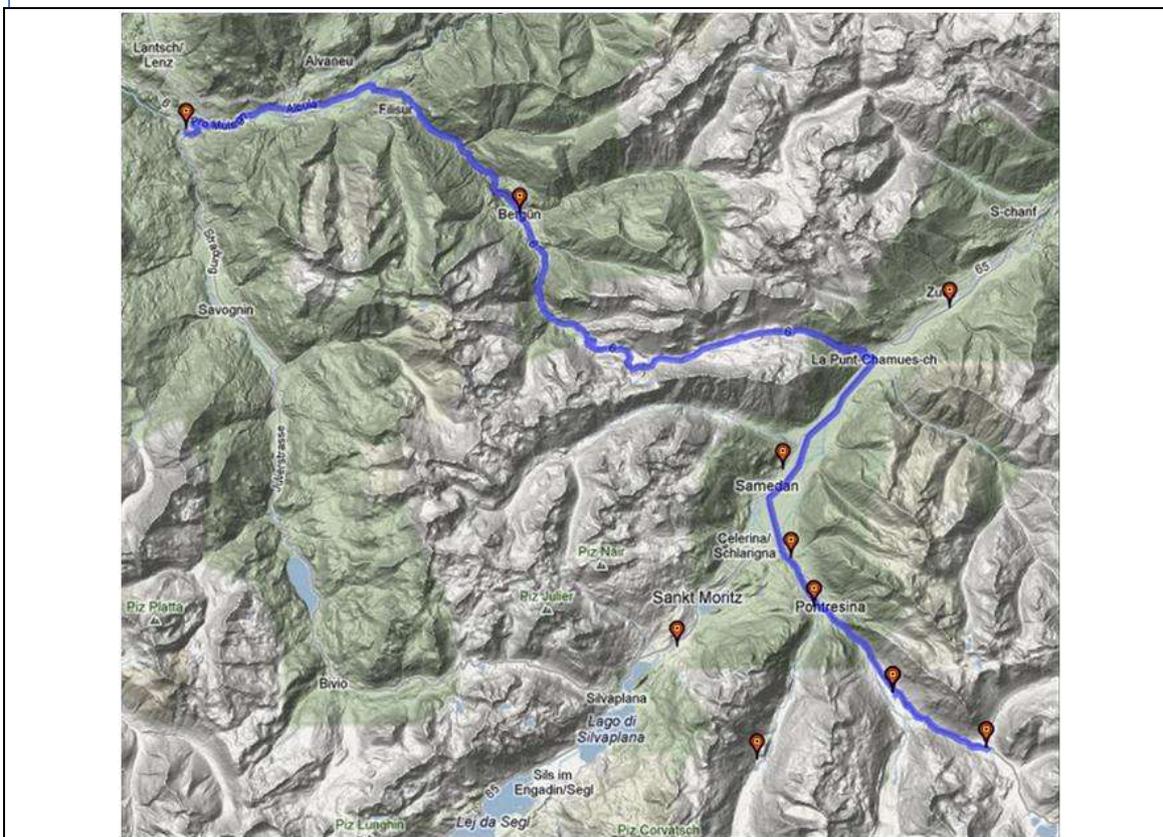
Excursión guiada por el glaciar: 160 CHF

Día de guardería de Mateo con Claudia: 60 CHF

Tren *Morteratsch – Diavolezza*: 5,20 CHF

JUEVES, 16 AGOSTO 2012: PONTRESINA - TIEFENCASTEL, 62 KM

JACUZZI CON VISTAS AL GLACIAR



Nos levantamos a las 8:35. Fuera hay 10.7°C de temperatura. Al poco rato empieza a llover. No podemos desayunar fuera de la autocaravana, tal como nos habría gustado. No obstante, le pongo el chubasquero a Mateo (hoy es el primer día de estas vacaciones que lo usamos) y salimos a dar un paseo.

Tras el desayuno nos despedimos de Carlos, Esther y familia, a quienes todavía les quedan dos semanas de vacaciones. Nosotros ya estamos en la recta final.



Vaciamos y llenamos, Xènia deposita su última postal de estas vacaciones en el buzón del camping, y salimos del mismo, tras cuatro noches de estancia. Son las 12:10, hay 11.5°C de temperatura exterior y tenemos 113.017 km en el marcador.

Aparcamos en la estación inferior de *Diavolezza*, igual que hicimos ayer.

Hoy no toca caminar, sino disfrutar de un *jacuzzi* de burbujas a 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar, calentado por fuego de leña. Todo un lujo, situado frente a un glaciar.

El día se ha abierto, ha salido el sol y el cielo es de un intenso color azul.

Preparamos las mochilas con toallas y bañadores y nos dirigimos (hoy con Mateo) al teleférico. Pedimos billetes de ida y vuelta. Mateo también paga.

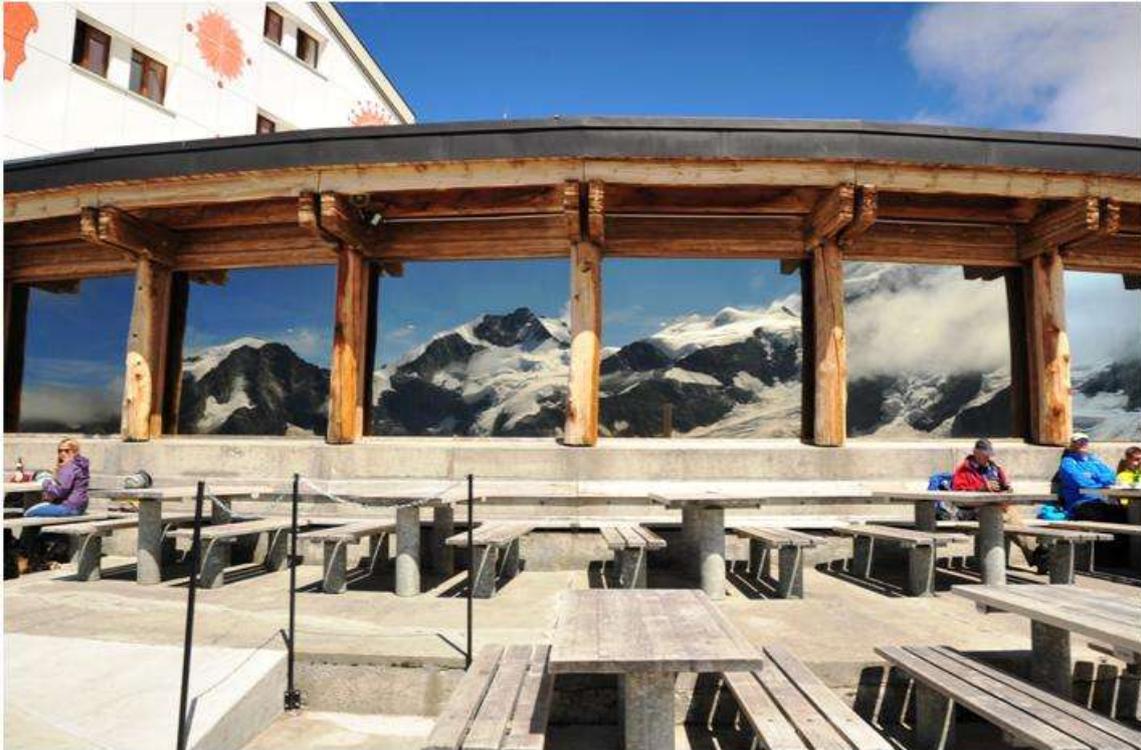


Llegamos a la estación superior a las 13:30. Tenemos el *jacuzzi* reservado para dentro de una hora, a las 14:30.

Entro en la recepción del hotel, son los dueños y gestores del *jacuzzi*. Les pregunto dónde podremos cambiarnos. Me comentan que ahora mismo están calentando el agua del *jacuzzi*, lo tendremos listo a las 14:30. Diez minutos antes debemos pasar por recepción. Nos entregarán las llaves de una habitación donde podremos cambiarnos.

Mientras tanto, nos sentamos alrededor de una mesa, en la terraza, desde la que vemos el *jacuzzi* con el glaciar de fondo.





Vamos a buscar unas bebidas y unas patatas y dejamos correr el tiempo, frente al magnífico decorado.

Nos ponemos nerviosos con cada turista que se acerca al *jacuzzi*. Casi todos meten la mano en el agua para comprobar su temperatura. En fin, paciencia...

A las 14:15 un chico comprueba la temperatura del agua con un termómetro, añade leña al fuego (el *jacuzzi* es como una gran olla de caldo) y mete un objeto dentro del agua, que inicia el burbujeo.

Pasamos por recepción. Nos facilitan 4 albornoces, 4 toallas y 4 pares de zapatillas, todo ello de rizo de color blanco. Además nos dan la llave de la habitación número 1, en la que podemos dejar todas nuestras cosas de valor y llevarnos la llave al *jacuzzi*, ya que la tenemos asignada durante este rato.

Pregunto cuánto tiempo podemos permanecer en el agua. Tenemos reservada una hora, pero es recomendable que no estemos dentro del agua durante más de media hora, a fin de evitar dolores de cabeza y desvanecimientos, debidos a bajadas de presión. Nos aconsejan bañarnos como si estuviéramos en una sauna: permanecer en el agua mientras resulte agradable, e ir entrando y saliendo.

Nos vamos a la habitación número 1. Mateo está autorizado a acompañarnos.

Es como un camarote de barco, con dos literas dobles y un lavamanos.

Nos ponemos nuestros bañadores, además de los albornoces y zapatillas blancos que nos han facilitado.

Ahora nos toca cruzar el restaurante y la terraza vestidos de esta guisa, parecemos extraterrestres entre los abundantes excursionistas vestidos de vivos colores.

Pero quien se lleva la palma es Mateo, que acapara un nutrido grupo de público haciéndole fotos (pese a no haberse puesto albornoz...).

Vamos entrando en la olla del caldo. Disparamos unas fotos, filmamos, y una vez todos dentro del *chup-chup*, con el glaciar de fondo, se nos aproxima un camarero. Nos pregunta si nos apetece beber algo. ¡Espectacular!. Cerveza, refrescos, y una copita de *prosecco*, dentro del baño de burbujas. ¿Qué más se puede pedir?





Me acaloro, salgo del agua, y coloco a Mateo debajo de la mesa en la que hemos dejado los albornoces y toallas. De esta forma él puede estar a la sombra. Una señora le ha pedido al camarero que le traiga un cuenco con agua (aunque yo le iba dando de vez en cuando).

Vamos entrando y saliendo en la “olla”, hasta que damos el baño por terminado, y nos terminamos las bebidas sentados ante la mesa, con los albornoces puestos.

Entramos en el hotel, vamos a la habitación. Xènia se ducha. Hay una ducha comunitaria para todas las habitaciones. Un cartel ruega ahorrar agua, pues la suben en bidones, en el teleférico.

Devolvemos las toallas y albornoces en recepción, así como la llave. Nos dicen que podemos quedarnos con las zapatillas a modo de recuerdo.

Pagamos por las bebidas que nos han servido en el *jacuzzi* (por cierto, al mismo precio que cuando hemos ido nosotros a por ellas en el autoservicio de la tienda).

Dos de los camareros le dicen muchas cosas a Mateo. Son italianos y no cesan de exclamar “*bellissimo*”, comentando entre ellos que somos catalanes.

Salimos a la terraza, para tomar más fotos del glaciar. La luz ha cambiado de ángulo.

Una familia nos pregunta si podemos hacerles una foto. Luego ellos nos la hacen a nosotros. Bromeando, nos dicen que son de Madrid, pero que son “buenos” ...

Entablamos conversación acerca de algunos viajes que hemos hecho unos y otros. Ellos ahora deben regresar a Italia, donde tienen unos amigos que están esperándoles, precisamente catalanes.



Pasamos por la tienda de recuerdos, donde compramos unos llaveros *Converse*, una funda muy suiza para el teléfono móvil de Aina, un San Bernardo de peluche para Xènia, unos paños de cocina para las abuelas y para nosotros. Y un divertido imán para la nevera de casa, en forma de tableta de chocolate suizo.

Nos vamos hacia el teleférico. Ya sólo bajará uno más, el último. El de las 17:30.

Ya abajo, mientras andamos hacia la autocaravana, nos saludan varias personas que pasan en coche. Entre ellos, algún camarero de la estación superior, y la señora que despachaba billetes en la estación inferior. Esto de viajar con Mateo hace que todo el mundo se fije en nosotros. ¡Mejor dicho, en él!

Pongo a secar los bañadores en la autocaravana y ponemos rumbo a *Zillis*, aunque no lleguemos a nuestro objetivo, y pernoctemos en algún camping antes de llegar.

Cruzamos el *Albula Pass* (nos encantan los puertos de montaña), *Bergün* (una población que promete, alguna vez tendremos que visitarla), y *Filisur* (donde finalmente no fuimos para subir al tren panorámico de los domingos por la mañana).

Llegamos al camping de *Tiefencastel*.

Unos campistas *motards* nos dicen que la recepción está cerrada.

No obstante, nos aproximamos. En la casa azul (de los dueños) hay un cartel donde dice que no están. Que nos instalemos y volvamos a pasar por allí en otro momento.

Justo en ese preciso instante llega un coche con la dueña y un niño. Nos dice que ahora vendrá a la parcela.

Nos conecta a la luz. Charlamos sobre los idiomas que hablamos unos y otros. Ella habla alemán, romanche, francés e inglés. Nos entiende cuando hablamos catalán entre nosotros. Le dice unas cosas a Mateo, y en aquel momento aparece su perro: Un labrador del que nos acaba de hablar. Juega un rato con Mateo.

Estamos intrigados y aprovechamos para preguntarle a la señora el significado de las escobas en las puertas de las casas. Nos dice que no cree que tenga otro sentido que la fama de los suizos de ser muy limpios. Le indico que en algunas casas no parece que las escobas sean para usarlas, sino más bien parecen objetos decorativos: Están clavadas y son nuevas. Ella dice que la suya también es nueva, porque cada pocos días le desaparece ...

Sacamos la mesa fuera, las niñas pasean a Mateo.

Hoy toca paella pre-cocinada y hamburguesas a la plancha. Ponemos las velitas “falsas” (de *LEDs*) y vemos cómo las casas e iglesias de alrededor se van iluminando. Definitivamente, estos ratos son vacaciones.

Las niñas se toman unos yogures (Aina una natilla de chocolate caliente) y David y yo unas infusiones con *carquinyoli*, mientras escribo estas líneas.

Recogemos.

David saca a Mateo a dar un paseo. Queda muy impresionado con unos erizos que cruzan la carretera hacia el campo vecino. Deben oler como los conejos, a juzgar por el interés de Mateo.

Camping *Plauns* 4 noches: 240 CHF

Camping *Tiefencastel*: 35 CHF

Jacuzzi *Diavolezza*: 72 CHF

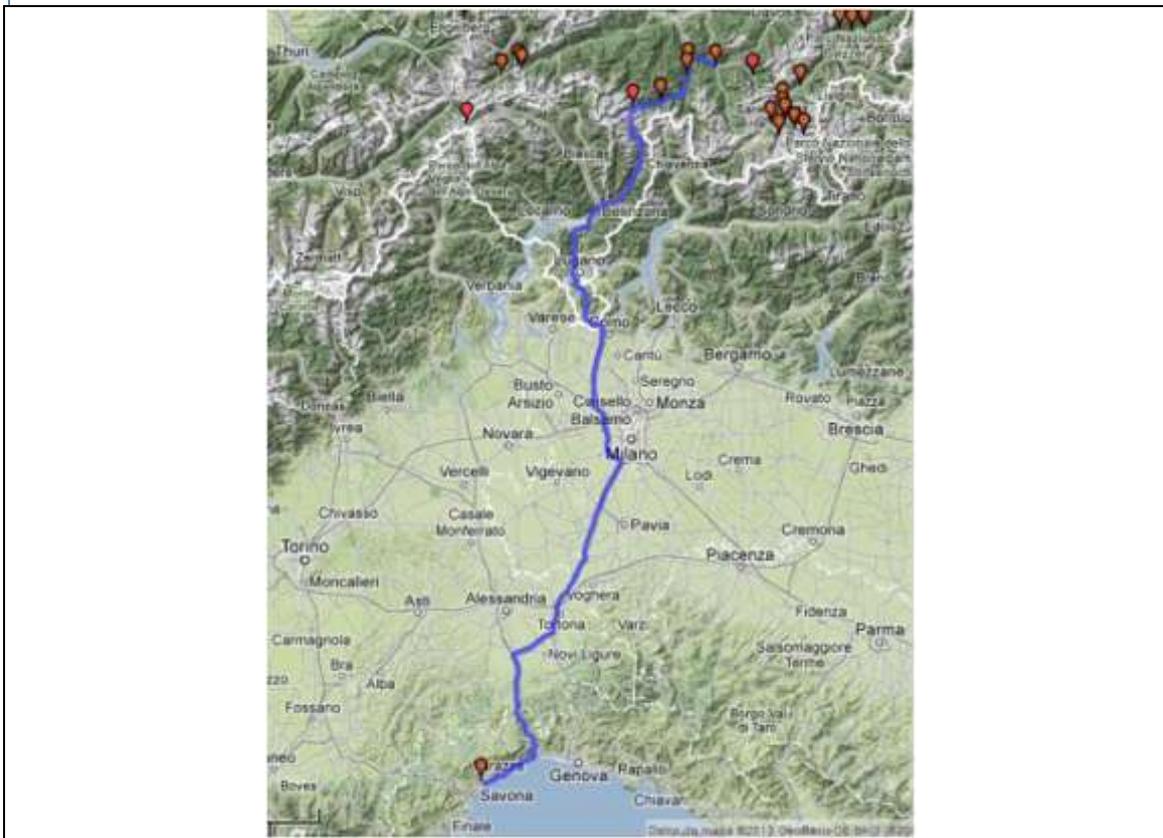
Teleférico *Diavolezza*: 95,70 CHF

Bebidas *Diavolezza*: 23.20+31.50 CHF

Souvenirs: 104.20 CHF

VIERNES, 17 AGOSTO 2012: TIEFENCASTEL - ALBISOLA, 353 KM

ZILLIS, VIA MALA, SPLÜGEN E INICIO DEL REGRESO POR ITALIA



Nos levantamos a las 8:00.

Me ducho: Una moneda de 1 CHF alcanza para 4 minutos de ducha. Necesito dos monedas para lavarme la cabeza.

Nuestros vecinos motards recogen y se van.

Nosotros desayunamos fuera, a nuestro ritmo, disfrutando de estas últimas horas de vacaciones de verano por tierras suizas. De los paisajes verdes, las montañas y los chalets suizos.

A Aina se le descose su nueva funda (suiza) para el teléfono móvil; se la coso. Peino a Mateo. Todo como si hoy no fuera el último día...

Recogemos los enseres y salimos. Son las 10:55, estamos a 23,7°C y tenemos 113.079 km. en el marcador.



A la salida de *Tiefencastel* hay una gasolinera con supermercado. Repostamos y hacemos algo de compra, para no tener que parar más adelante.

Durante los primeros kilómetros evitaremos las autopistas. Circularemos por la *Via Mala* y queremos ver el paisaje. Aunque ahora pasemos de largo, sin detenernos, ya que esperamos llegar a la iglesia de *Zillis* antes de que cierren. Hay quien considera esta iglesia la “Capilla Sixtina” de los Alpes, debido a la espléndida decoración de su techo de madera, formado por paneles minuciosamente pintados.

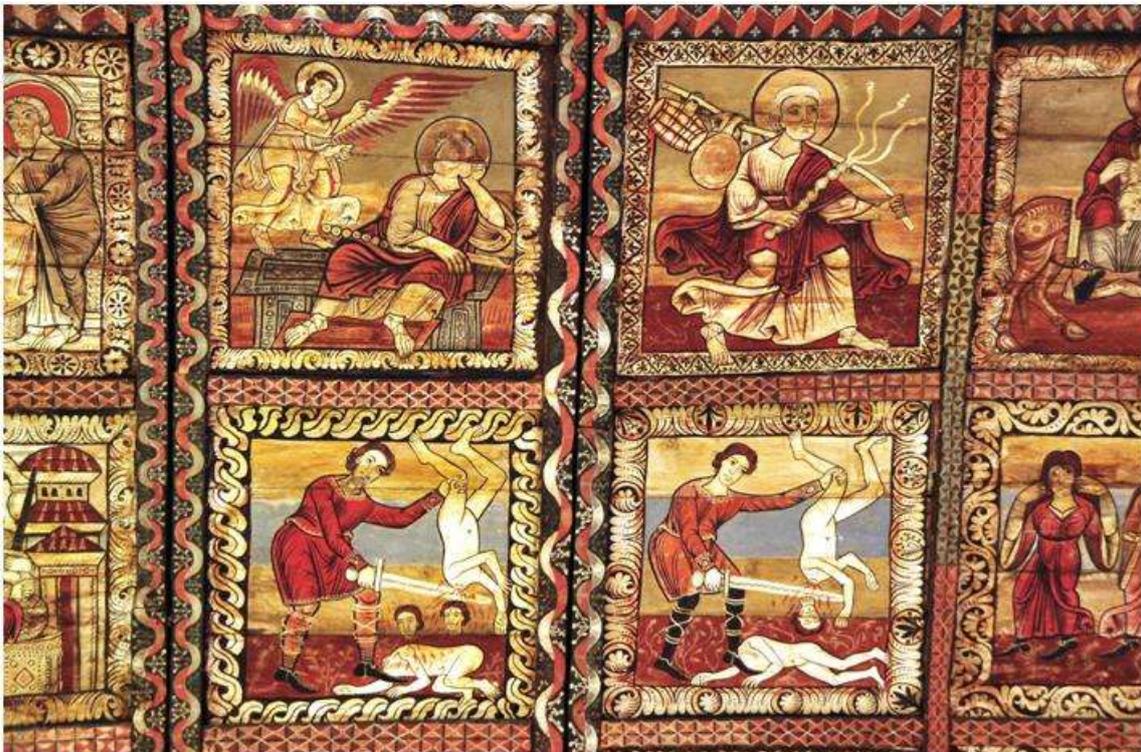
Llegamos a *Zillis* a las 11:45. Por suerte, la iglesia no cierra al mediodía. Dejamos a Mateo en la autocaravana, entretenido con una barrita limpia-dientes que le durará unos pocos segundos. Le conectamos el VIESA, y cerramos el oscurecedor del lado del sol. Suponemos que los perros no deben estar autorizados en la iglesia.

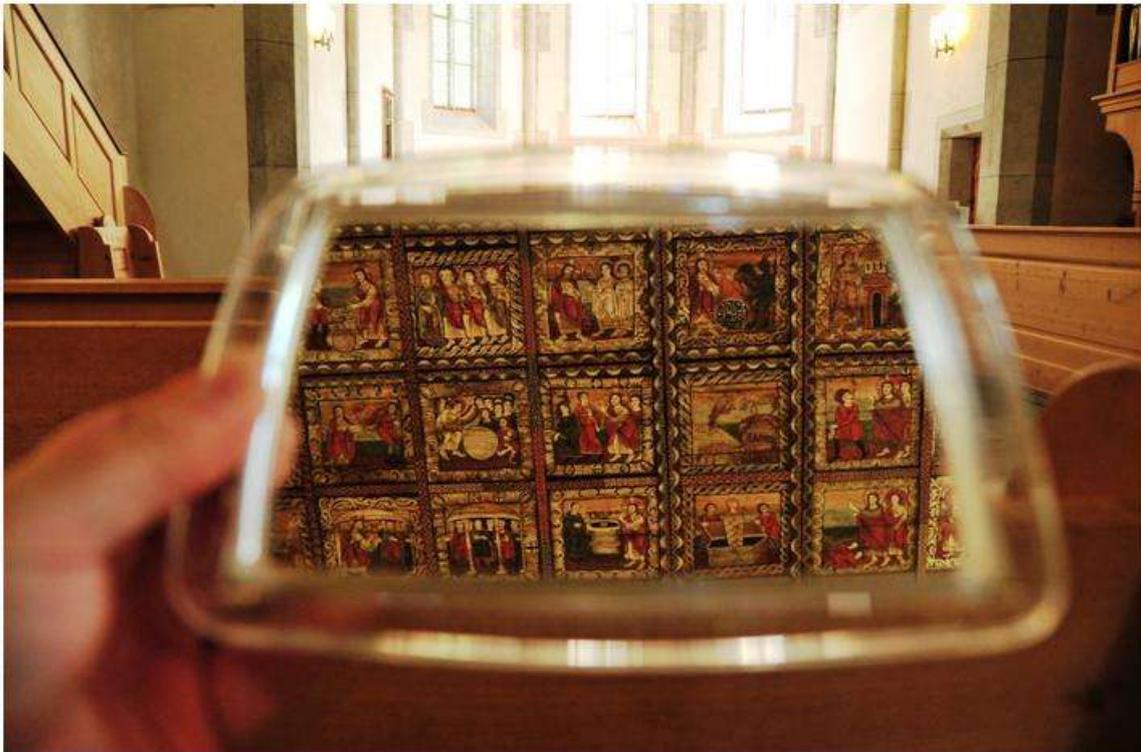
Y efectivamente, no lo están.

Los niños a partir de 12 años (*Xènia*) pagan. Los menores, no (*Aina*).

Entramos en la iglesia. El techo es absolutamente remarcable.

Hay un cesto con unos espejos de mano a disposición de los visitantes, para poder observar los paneles con detenimiento y comodidad. Un detalle muy de agradecer.





En este preciso momento se le cae un diente a Aina. Esta noche esperamos que nos visite un hada de los dientes. Tradición anglosajona que ya hace unos años llegó a nuestra casa de la mano de un cuento infantil ilustrado, el cual iba acompañado de una preciosa bolsita de terciopelo en la que depositar el diente.

A la salida compramos una postal que reproduce algunas imágenes del fabuloso techo. Regresamos a la autocaravana, donde Mateo nos dispensa un efusivo recibimiento.

Retrocedemos camino para visitar ahora la *Via Mala*. Tenemos suerte y encontramos aparcamiento en las inmediaciones. Pagamos la entrada en el quiosco y pregunto si es cierto que hay 300 escalones para llegar abajo, a lo que me responden que hay 320. Las niñas bajan contándolos.

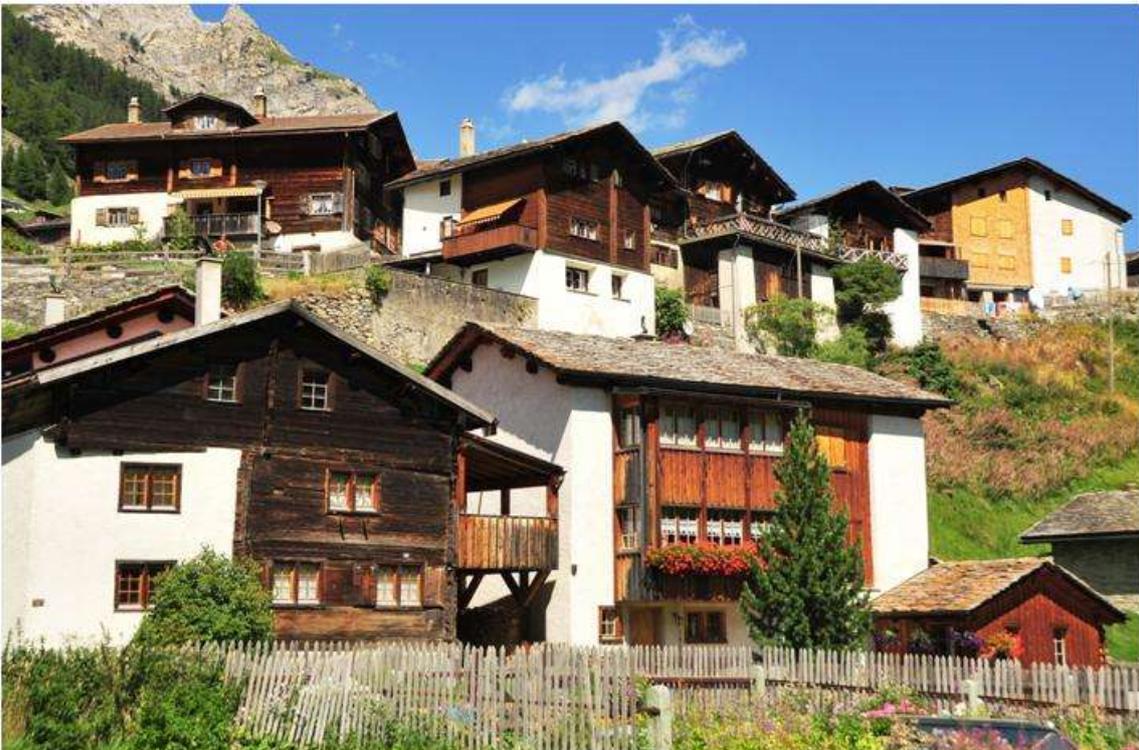
Por el camino hay carteles que narran distintas anécdotas y leyendas atribuidas a este lugar. Como el caso de un médico que debía asistir a un parto y a quien se le cayó el maletín en una tormenta. Fue encontrado años después por unos niños que jugaban en la zona. O un artista que durante una tormenta perdió todos sus dibujos, aparecidos tiempo después también aguas abajo. O un viajante a quien una tormenta le derramó la carga de los bidones de vino, tornando roja el agua del río.

Sacamos unas fotos de la garganta y regresamos a la autocaravana. Estamos acalorados y hemos visto otras gargantas similares. No consideremos esta visita imprescindible, aunque sí recomendable.

En el rutómetro de hoy todavía figuran dos poblaciones *Walser*. Los *Walser* fueron emigrantes del *Valais*, quienes marcharon en busca de nuevas tierras y fundaron nuevas poblaciones, donde se establecieron. En ellas el tiempo ha discurrido más despacio.



Una de estas poblaciones es *Splügen*, donde acabamos de llegar.



Splügen tiene algunas calles propias de postal suiza, formadas por casas de madera repletas de geranios y con grandes cantidades de leña muy bien colocada.



Según la guía, los aires de *Splügen* son un tanto italianizantes, debido a algunas construcciones de piedra con hierro forjado.



Nos detenemos en el hotel. Almorzaremos unos refrescos y helados. Nos auto-escribimos y enviamos la postal comprada en *Zillis*. Mañana sábado, a las nueve de la mañana, saldrá de *Splügen*.

Regresamos a la autocaravana, estamos bastante acalorados.

Todavía queremos visitar *Hinterrhein*. Seguimos evitando las autopistas. Es otra pequeña aldea *Walser*, las gallinas corretean por sus calles.



Con ella ponemos punto y final a las visitas previstas. Empieza el regreso a casa, por etapas.

Entramos en el *Ticino* por el paso de *San Bernardino*, rodeamos *Bellinzona* y *Lugano*, cruzamos la frontera italiana, circunvalamos *Milano* y pasamos cerca de *Génova*.

El gusanillo aprieta y compramos algún capricho para merendar en una gasolinera de la autopista. Los italianos son unos auténticos maestros en asuntos del comer.

Nos sorprenden los precios de los peajes, no tan elevados como en Francia o España.

Nos dirigimos a un camping: El "*Caravan Park La Vesima*", en *Génova*, junto a *Arenzano*.

Esta zona es la costa ligure. Está densamente construida. Tal cantidad de cemento y gente nos resulta asfixiante.

Camino del camping vemos muchas autocaravanas aparcadas en el arcén de la carretera, con vistas al mar ... y mucha ropa tendida.

Llegamos al camping. Son las ocho y media de la noche. En recepción hay unos espontáneos (parecen clientes con ganas de charla) que nos dicen que el camping está completo. Pero por alguna razón cambian de opinión y me comentan (es mi turno de conducción, voy yo al volante) que queda libre una plaza pequeña. Me piden que les acompañe a verla.

Se me cae el alma a los pies. El camping es una extensión de polvo y árboles, con caravanas amontonadas, bañadores (en el mejor de los casos) colgando de los compases de las ventanas, sin espacio para los avancés de las caravanas, y con unas autocaravanas encima de las otras.

El espacio que me ofrecen debe ser la mitad de una parcela, está pegado a una caravana cuyos propietarios están cenando al fresco, en la lanza!. Dos personas a cada lado de la misma. Es la primera vez que veo algo así.

Queríamos estar en un camping para cenar fuera....

Agradezco el ofrecimiento, y salimos por piernas. Las niñas confiesan que habría habido motín a bordo si hubiera aceptado quedarme.

Nos dirigimos al siguiente PDI. Esta vez elegimos un área que no esté situada junto al mar (para tener algo de espacio vital). En *Albisola Superiore*. Resulta no ser un área, sino un aparcamiento público situado junto a los servicios correspondientes a un campo de fútbol.

Nos quedamos. Se ha hecho tarde y no creemos que podamos mejorar en mucho nuestras opciones. Todavía estamos a 6 horas de *Gruissan*, no nos apetece continuar ruta.

Cenamos, un tanto alicaídos. Hace 24 horas estábamos en un prado suizo. Ahora ocupamos plaza en un aparcamiento urbano. La zona no parece peligrosa, pero no tiene ningún encanto.

Además he extraviado el diente de Aina, y tanto ella como yo nos llevamos un tremendo disgusto.

Conectamos el *Viesa*, escribo estas líneas, y espero que esta noche el hada de los dientes se porte muy bien con *Aineta*.

Duchas: 2 CHF

Diesel: 113.080 km, 38,58 litros, 1,970 CHF/litro, 76 CHF. Consumo promedio de 12,82 litros a los 100 en este repostaje

Supermercado: 140,20 CHF

Iglesia *Zillis*: 8 CHF

Entradas *Via Mala*: 16 CHF

Cervezas y helados *Splügen*: 30,20 CHF

Postal y sello: 3,20 CHF

Peajes italianos: 2+2,8+10+1,4 EUR

Diesel: 63,51 EUR, 113.310 km, 34,07 litros, 1,864 EUR/litro. Resultan 13,68 litros a los 100 km entre los dos repostajes.

Compra de merienda en gasolinera de autopista italiana: 7 EUR.

SÁBADO, 18 AGOSTO 2012: ALBISOLA – GRUISSAN , 530 KM

PINCHAZO, MARISCO Y FUEGOS ARTIFICIALES



Nos levantamos poco después de las 07:00. En el exterior ya hay 27,2°C de temperatura, estamos bastante acalorados.

El hada de los dientes le ha traído a Aina una libreta y una caja muy bonitas. Ella está encantada. ¡Y yo también!

Queremos irnos a desayunar a algún lugar atractivo. Le doy un rápido paseo a Mateo y cuando regreso a la autocaravana, David me comunica que tenemos un pinchazo en una rueda.



Llamamos a *Allianz* para solicitar asistencia, tras haber comprobado cuál es nuestra posición exacta. Estamos junto a un gran P+R, desde el que un trenecito lleva a la gente hacia la playa en un determinado horario (todavía falta un rato para el primer servicio). Desayunamos algo mientras esperamos.

Al cabo de media hora llega la grúa de la asistencia, en el preciso momento en el que *Allianz* nos está llamando para preguntarnos por ella. El servicio es impecable.

El grúista decide hincharnos la rueda (mejor que subir la autocaravana a la plataforma) y acompañarnos hasta el "gomista".

Salimos del aparcamiento a las 9:24, con 29°C de temperatura exterior y 113.432 km. en el marcador.

En el "gomista" sacan la rueda trasera para ver dónde está el problema. Primero les parece que se ha roto la válvula, aunque luego nos dicen que es un problema de la soldadura de la válvula a la llanta. Nos colocan una cámara en el neumático, para que podamos reanudar ruta. No acaban de convencerse para cambiar la rueda averiada por la de repuesto, que llevamos sujeta por un cable a los bajos del chasis.

A las 10:15 estamos rodando de nuevo.

Es domingo y las calles de *Albisola* son un continuo trasiego de gentes que se dirigen a pie a la playa, acarreando consigo todo tipo de hinchables.

De nuevo en ruta. Hay mucho cemento en el paisaje, esta zona está densamente construida.

A las 10:23 de la mañana hay 32°C de temperatura exterior, y a las 10:37 ya son 35°C.

Llamo a mis padres. Mi madre me confirma que para hoy se esperan las temperaturas máximas de una importante ola de calor.

Nos detenemos en un área de autopista para vaciar grises y llenar agua. No vemos muy claro cómo vaciar el químico, decidimos hacerlo más adelante, una vez en Francia.

El paisaje está repleto de pequeños montes, casas e invernaderos.

Cruzamos la frontera francesa. Pasamos, sin verla, por encima de Mónaco.

Repostamos y nos detenemos en un área de descanso, justo después de la bifurcación entre *Toulon* y *Aix-en-Provence*.

Saco a Mateo a dar un breve paseo, hace muchísimo calor. Como si saliera fuego del suelo.

Toca almuerzo dominical: berberechos, aceitunas, atún y patatas (con *ketchup* o mayonesa según el gusto).

Vaciamos el químico y reanudamos ruta.

Llegamos a *Gruissan* a las 19:15. *La Perle Gruissanaise* cierra a las 19:00, pero debemos agradecerles que todavía nos despachen el marisco que cenaremos hoy: ostras, mejillones, almejas y tallarinas.

Nos calzamos las chanclas y nos vamos a la playa. Las niñas quieren hacer volar la cometa.

Recojo una concha. Cuando ayer extravié el diente de Aina, le dije que le llenaría una con besos. Ella la guarda en su caja nueva, la que le ha traído el hada de los dientes.

Casi oscurece mientras seguimos haciendo volar la cometa.





Volvemos a la autocaravana, nos lavamos los pies con la ducha exterior, nos duchamos (en la ducha interior) y cenamos marisco. Sopla una brisa de lo más agradable. Acabamos poniéndonos las chaquetas "Red Family".



Por si el decorado de *Gruissan* iluminada no fuera suficiente, hay fuegos artificiales. Debe ser fin de fiestas. Y para nosotros, de vacaciones.



Una vez lavados los platos nos extendemos en la sobremesa. Se hace tarde, pero se está tan a gusto ...

Reparación neumático: 35 EUR + 10 EUR propina

Peajes: 18,40+3,3+2,30+4,40+20,90+4,20+8,10+12,50

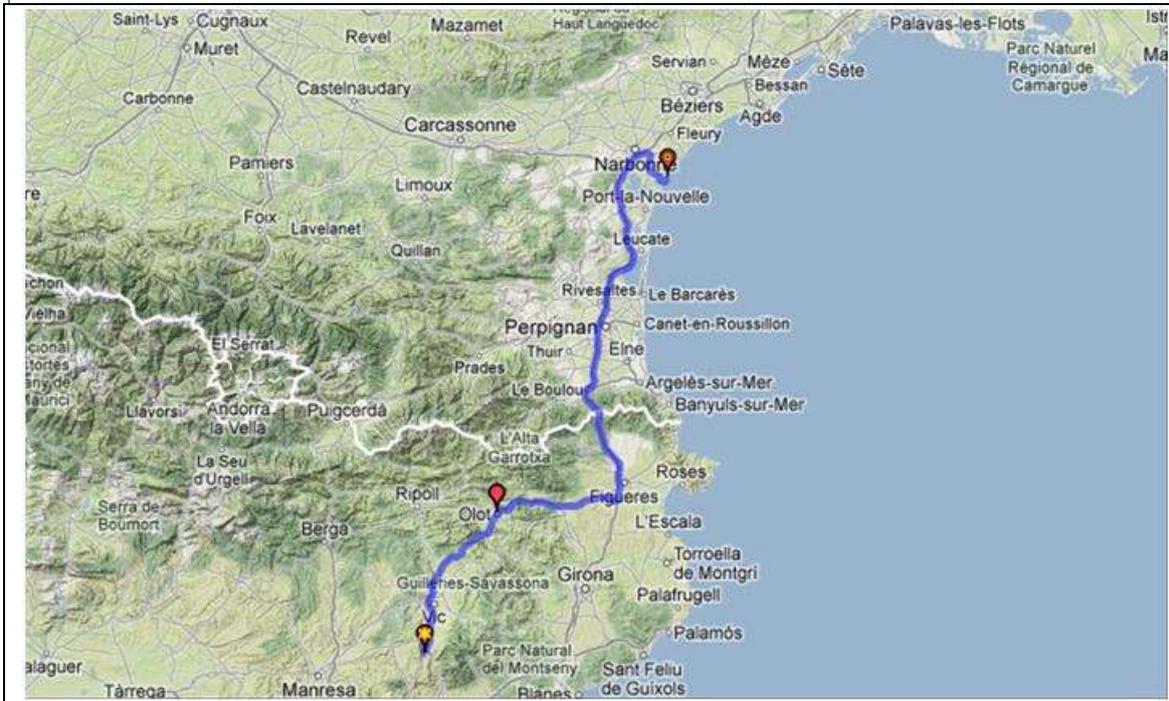
Diesel: 113558 km / 1,609 €/l / 49,96 €, 31,05 litros

Diesel: 113844 km / 1,569 €/l / 68,55 €, 43,69 litros (promedio de 14 litros / 100 km en esta jornada)

Marisco: 42,24 €

DOMINGO, 19 AGOSTO 2012: GRUISSAN - CENTELLES, 221 KM

DE VUELTA A CASA



Nos levantamos a las 8:30. Fuera hay 23,3°C de temperatura. La noche ha sido fresca. Hemos dormido con un par de ventanas abiertas y en esta zona siempre sopla el viento. Una buena noche para cerrar el viaje y compensar la anterior, italiana y urbana.

Desayunamos fuera y disfrutamos de un rato contemplando los veleros entrando y saliendo del puerto deportivo.



(foto Xènia)



(foto Aina)

Mateo sigue en su línea: cena bien, pero no se termina el desayuno. A ver si se normaliza al llegar a casa.

Hago una lista de la compra con todo lo que habrá que reponer en la autocaravana.

Escribo estas líneas deseando detener el tiempo, pero esto se está terminando. Habrá que empezar a preparar las próximas vacaciones...

Pasamos por *La Perle Gruissanaise* para comprar algo más de marisco y llevarlo a casa: Tallarinas, mejillones, buey de mar, gambas y caracoles de mar.

Hay una elevada humedad ambiente, sudamos sin cesar.

Empieza el regreso a casa. Arrancamos a las 12:25, con 27,5°C de temperatura exterior y 113.962 km. en el marcador.

Cruzamos *Gruissan*, siempre tan ordenada.

Todavía nos detenemos para comprar fruta en uno de los puestos de carretera que vimos ayer al pasar: Sandía, melón, paraguayos, albaricoques, higos (a las niñas y a mí nos encantan) y unos pepinos para preparar un *gin tonic Hendrick's* cuando lleguemos a casa.

El aire acondicionado tiene un "yuyu" y durante este trayecto enfría menos de lo que es habitual. Paramos para repostar y cambiar de conductor. El aire acondicionado vuelve a funcionar con normalidad. Algo debe pasarle.

Cruzamos *Olot*.

Teníamos intención de parar a repostar y lavar la autocaravana en el hipermercado *Esclat*, como hacemos habitualmente, pero tienen una avería eléctrica y calculan que tardarán media hora en volver a estar operativos. O sea que continuamos hacia casa.

Llegamos a casa a las 16:02, con 114.183 km. en el marcador.

Cuando ya llevamos media hora delante de casa, vaciando la autocaravana, oigo un ruido similar al de un aspersor de agua. Se está deshinchando la rueda siniestrada, se le ha roto la válvula.

Metemos la autocaravana en el garaje (delante de casa), donde acabamos de vaciarla y limpiarla.

David la deja levantada con un gato hidráulico para evitar que el neumático sufra. El taller todavía tardará una semana en abrir tras las vacaciones estivales.

La avería acabará siendo debida a una grieta en la llanta, provocada por fatiga, y tocará cambiar la llanta.

Somos conscientes de la inmensa suerte que hemos tenido por no quedarnos tirados en *Gruissan* ni por el camino. David comenta que hay que agradecer a los Santos Patronos de ayer y de hoy el hecho de que ya estemos en casa, al fresco en la terraza (en plena ola de calor), cenando marisco y con la lavadora funcionando a toda máquina.

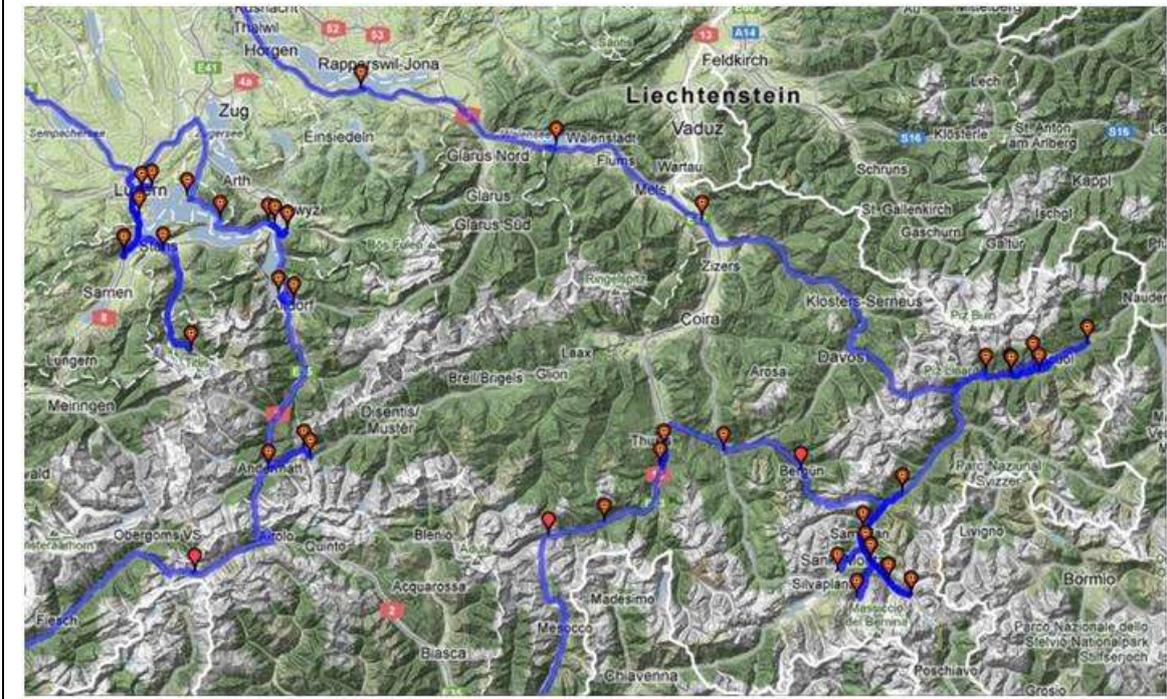
Marisco: 59,83 EUR

Fruta: 8,15 EUR

Peajes: 7,70+3,25 EUR

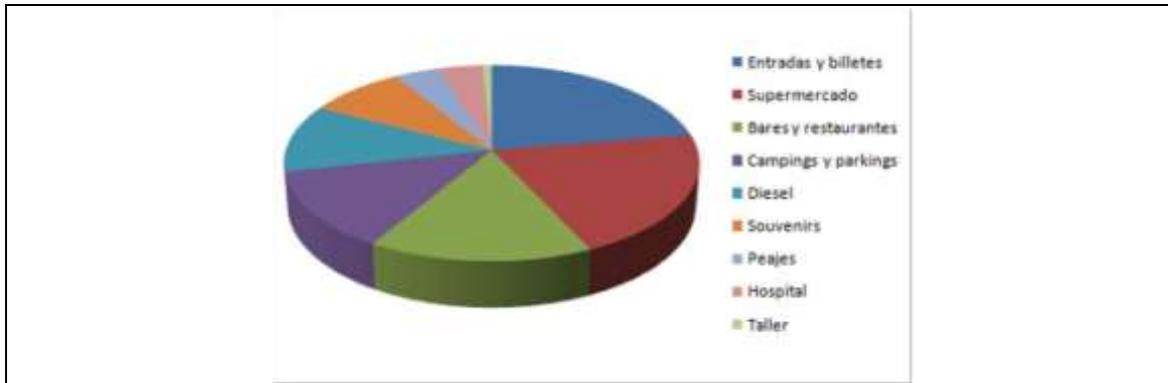
Diesel: 30,01 Eur, 19,82 litros, 1,514 €/litro, 114.100 km

ANEXO I: RUTA



ANEXO II: CIFRAS

Días de viaje: 23
Kilómetros: 3.184



| Concepto | Importe (€) |
|----------------------|----------------|
| Entradas y billetes | 1259,63 |
| Supermercado | 1162,35 |
| Bares y restaurantes | 871,05 |
| Campings y parkings | 731,48 |
| Diesel | 626,50 |
| Souvenirs | 484,45 |
| Peajes | 225,76 |
| Hospital | 219,12 |
| Taller | 45,00 |
| TOTAL | 5625,34 |

ANEXO III: COORDENADAS

| Descripción | Latitud | Longitud |
|---------------------------------------------------|----------|----------|
| Camping Lac du Maradan | 45.10315 | 5.29273 |
| Col du Grand-Saint-Bernard | 45.86911 | 7.1716 |
| Martigny | 46.10097 | 7.07238 |
| Camping Andermatt | 46.63234 | 8.5914 |
| Aparcamiento excursión Tomasee | 46.6496 | 8.68277 |
| Pernocta Oberalppass | 46.6623 | 8.66835 |
| Altdorf, parking para visitar el monumento a Tell | 46.88251 | 8.64548 |
| Parking islas baño Lorelei | 46.89228 | 8.61274 |
| Camping Ferienhof Rüti | 46.99044 | 8.63358 |
| Parking teleférico Urmiberg | 47.00149 | 8.59213 |
| Parking Brunnen | 46.9983 | 8.6037 |
| Camping Ferienhof Rüti | 46.99044 | 8.63358 |
| Vitznau, parking para coger tren a Rigi-Kulm | 47.00381 | 8.48633 |
| Camping Bauernhof Gerbeweid | 47.03881 | 8.4145 |
| Parking Cremallera Pilatus | 46.95438 | 8.27799 |
| Camping TCS "Steinibachried", Horw | 47.01199 | 8.31119 |
| Museo del Transporte Suizo | 47.05129 | 8.33827 |
| Parking Luzern | 47.04702 | 8.318 |
| Stans, cremallera Stanserhorn | 46.95843 | 8.36359 |
| Camping Eienwäldli - Engelberg | 46.80972 | 8.42329 |
| Camping Courtavon | 47.46914 | 7.20724 |
| Alpamare, parquet acuático | 47.19929 | 8.79151 |
| Camping Am See Murg, Walensee | 47.11499 | 9.21516 |
| Maienfeld | 47.00475 | 9.52952 |
| Campingplatz Sur En | 46.81837 | 10.36554 |
| Ftan | 46.79348 | 10.24694 |
| Ardez | 46.77331 | 10.202 |
| Castillo Tarasp | 46.77787 | 10.2606 |
| Guarda | 46.77564 | 10.1454 |
| Camping Olympiaschanze - Sankt-Moritz | 46.4778 | 9.82573 |
| Zuoz | 46.59683 | 9.96362 |
| Camping Plauns, Pontresina | 46.46153 | 9.93501 |
| Parking Pontresina | 46.49181 | 9.89541 |
| Val Roseg | 46.43798 | 9.86675 |
| Teleférico a Muottas Muragl | 46.50902 | 9.8836 |
| Hospital de Samedan | 46.53996 | 9.87962 |
| Aparcamiento teleférico Diavolezza | 46.44188 | 9.98275 |
| Camping Tiefencastel | 46.65921 | 9.57718 |
| Zillis | 46.63552 | 9.44078 |
| Via Mala | 46.66329 | 9.44735 |
| Splügen | 46.55204 | 9.31977 |
| Hinterrhein | 46.53066 | 9.19742 |
| Albisola | 44.34508 | 8.50011 |
| Gruissan, La Perle Gruissanais | 43.10985 | 3.12491 |